

Singulares y diversos
Jóvenes tejiendo nuevas formas de vivir juntos

Sonia Amparo Bedoya Bedoya
Mario Alonso Cadavid Ramírez

Asesora:
Sol Natalia Gómez Velásquez

Tesis para optar al título de Magíster en Educación y Desarrollo Humano
CINDE-Universidad de Manizales
Medellín
2011

Tabla de contenido

Introducción

Justificación

1. Contexto, problematización y antecedentes
 - 1.1 Los jóvenes y la ciudad de Medellín
 - 1.2 Problematización
 - 1.3 Antecedentes

2. Objetivos
 - 2.1 Objetivo general
 - 2.2 Objetivos específicos

3. Metodología
 - 3.1 La narración
 - 3.1.1 El relato de vida
 - 3.2 Las técnicas
 - 3.2.1 La entrevista en perspectiva autobiográfica
 - 3.2.2 Las fuentes
 - 3.3 Supuestos para el análisis de la información y construcción de los datos
 - 3.4 De la descripción del sentido y el proceso hermenéutico
 - 3.5 Consideraciones éticas en el proceso investigativo

- 4 Referente conceptual
 - 4.1 La labor, el trabajo y la acción
 - 4.2 La acción política
 - 4.3 Lo público
 - 4.4 La aparición de la esfera social en lo público
 - 4.5 La política
 - 4.6. Construcción de subjetividad política
 - 4.7 Ser joven

- 5. Relatos de dos jóvenes de la ciudad de Medellín acerca del mundo con otros
 - 5.1 La violencia no nos vence. El segundo nacimiento de Camilo
 - 5.1.1 El mundo con otros o de los espacios de aparición y participación en un mundo plural
 - 5.1.1.1 Espacios iniciales para la aparición en lo público
 - 5.1.1.2 Búsqueda de lo plural y expansión del ámbito público
 - 5.1.1.3 Construcción de una realidad común y formas de actuar en ella
 - 5.1.2 Iniciativas políticas que surgen de los jóvenes para la vida con otros
 - 5.1.2.1 Iniciativas no violentas
 - 5.1.2.2 El desacuerdo o la idea de que el mundo puede ser distinto
 - 5.1.3 El sentido que le otorgan los jóvenes a su participación en el mundo público
 - 5.1.3.1 La construcción de sí mismo con otros
 - 5.1.3.2 La búsqueda de su lugar en el mundo
 - 5.1.3.3 La natalidad o la promesa de lo nuevo
 - 5.2 Arte y resistencia: Una forma de hacer política
 - 5.2.1 Tanit y su mundo con otros o de los espacios de participación
 - 5.2.1.1 Tanit y sus formas de aparición en lo público
 - 5.2.2 Iniciativas políticas que surgen de los jóvenes para el mundo de la vida con otros
 - 5.2.2.1 Tanit y las iniciativas no violentas
 - 5.2.2.2 Tanit y el desacuerdo
 - 5.2.2.3 Tanit y la conversión
 - 5.2.3 El sentido que le otorgan los jóvenes a su participación en el mundo público
 - 5.2.3.1 Tanit y su relación con otros en lo privado o el mundo de lo doméstico
 - 5.2.3.2 Tanit y la búsqueda de su lugar en el mundo
 - 5.2.3.3 Tanit y la natalidad o la promesa de lo nuevo
- 6. Discusión
- Bibliografía
- Anexos

Introducción

El lector encontrará en este texto los relatos de vida de dos jóvenes de la ciudad de Medellín -una mujer y un hombre- referidos principalmente a lo que les ha ocurrido en la esfera de lo público e interpretados narrativamente a la luz de los planteamientos sobre la acción política según Hannah Arendt. Estas tramas narrativas muestran cómo los jóvenes practican la política y qué intenciones y propósitos los animan para actuar en lo público.

El origen de esta investigación se encuentra en la sospecha de que los jóvenes, contrario a lo que se oye y lee de manera frecuente, no son apáticos ante lo político. La decisión de no vincularse a los espacios de la política representativa – los partidos y movimientos políticos, por ejemplo- puede ir acompañada de una búsqueda de la creación o encuentro de otros espacios para actuar en lo público y de otras maneras de concebir lo político.

Tal sospecha puede llevar a encontrar nuevos matices respecto a las experiencias de los jóvenes en el mundo político porque el texto busca hacer visibles otras aristas de las prácticas públicas, de cara al debate con quienes sostienen que los jóvenes son apáticos políticamente. En tal sentido, en el texto se asume que actuar políticamente no es ineludiblemente la participación en los escenarios institucionales y formales de la política y, en consecuencia, esta investigación alude a otras formas de experimentar lo político en espacios como los grupos de pares, las asociaciones y redes juveniles, y a través de distintas maneras con las que los jóvenes se inventan su participación en lo público, en torno a propósitos de interés común.

La investigación está guiada, entonces, por el propósito de conocer cuáles son esos otros espacios de la esfera pública donde los dos jóvenes ventilan los asuntos de interés común y cuáles son esos asuntos, cómo actúan y qué hacen

en esos ámbitos públicos donde interaccionan con otros y si lo que hacen se puede considerar como político.

Tales preguntas han llevado a esta investigación a considerar algunas posibilidades de abordaje: Una es acometer el intento con una prolongada observación para reconocer y comprender los hilos que tejen las prácticas de los dos jóvenes en lo público y sus significados. Otra es emprender un estudio comparativo que permitiese identificar y contrastar con otras comunidades las prácticas políticas y los sentidos que le confieren a las acciones humanas en la esfera de lo público.

Finalmente, en esta investigación se ha optado por hacer un ejercicio interpretativo a través de dos relatos de vida, puesto que si bien un relato de vida es evidentemente la situación interactiva de alguien en particular, su reconstrucción implica la alusión a una dinámica colectiva y a un entramado sociocultural y deja ver tanto el actuar de los dos jóvenes como el de los otros con quienes coexisten en dicha trama.

El relato de vida además de medio para narrar la acción en lo público por parte de los dos jóvenes, devela los sentidos que ellos confieren a sus experiencias y posibilita la interpretación de los investigadores sobre dichas experiencias y sentidos, en una perspectiva fenomenológica-hermenéutica. Al respecto, en la investigación se indagó por los sentidos que los dos jóvenes otorgan a sus prácticas con otros y se hizo un ejercicio comprensivo e interpretativo de las motivaciones e intenciones que los animan y de las valoraciones y significados que le otorgan a las experiencias en lo público.

Si bien el punto de partida es la historia que cuentan dos jóvenes, se considera aquí que la narración particular de los sujetos es la interpretación que estos hacen de sus praxis. Dicho de otra manera, en palabras de Larrosa, “lo que somos no es otra cosa que el modo como nos comprendemos; y éste es análogo al modo como

construimos textos sobre nosotros mismos y esto depende de su relación con otros textos y los espacios sociales en los que se realiza dicha producción”. (Larrosa, 2007: 610). Así, esta investigación encuentra importante la narración de la propia historia de los individuos, puesto que la trama narrativa posibilita revelar tanto la singularidad de quien aparece activo en lo público como el ámbito público y colectivo donde lo hace.

La narración como método fue fundamental puesto que se constituyó en estrategia y objeto de trabajo a la vez, es decir, fue la narración la que permitió introducirse en el mundo de lo que es la acción política para los jóvenes participantes y, de manera simultánea, fue objeto de análisis para la comprensión en tanto, por sí misma, representa la interpretación que los jóvenes hacen de sus prácticas en lo público. Esta interpretación de los sujetos que narran también deja ver el sentido que ellos confieren a sus vivencias y experiencias y cómo éstas inciden en la configuración de sus subjetividades.

Este escrito se refiere primordialmente a las experiencias vividas por dos jóvenes cuando se hace más evidente el paso del ámbito de lo privado o doméstico a lo público político, es decir, cuando se comienza a tener una vida activa con otros en lo público, con fines comunes que se extienden y amplían más allá de los intereses personales y de parentesco, y se tiene la intención voluntaria de crear algo nuevo en el mundo de la vida con otros, esto es, cuando se hace uso de la libertad en lo político. No obstante, la investigación no deja de atisbar –sin detenerse y hacer énfasis en ello- a lo que de político pueda estar ocurriendo en las difusas fronteras entre lo privado y lo público. Así mismo, el texto narra las implicaciones o consecuencias que tienen estas experiencias en ambas esferas y la incidencia de los acontecimientos vividos en la constitución de los dos jóvenes como sujetos políticos.

Justificación

Los jóvenes, mujeres y hombres, a través de sus formas de aparecer en el mundo, van esbozando, algunas veces de manera imperceptible, lo que será el mañana. Esto no significa que se les adjudique en este texto ser los responsables del futuro, tampoco que se les considere como carentes de presente, sino que en ellos se puede vislumbrar la emergencia de nuevas maneras de ser en el mundo que, de manera anticipada, van indicando como probablemente serán las sociedades humanas.

Cuando los jóvenes aparecen por primera vez en el mundo de lo público se despliegan posibilidades de acción y discurso y, esta aparición en lo público, en palabras de Arendt, es como un segundo nacimiento “en el que confirmamos y asumimos el hecho desnudo de nuestra original apariencia” (Arendt, 2002: 201) a través de la palabra y la acción. Ese nacimiento en el mundo de lo público ocurre en entramados humanos nunca homogéneos y siempre plurales, en los que cohabitan -no sin tensiones- prácticas de resistencia, dominación o inserción que constituyen los rasgos heterogéneos que caracterizan la época en la que se vive.

Por su condición de nuevos en el mundo, los jóvenes portan cierta potencia latente como actores políticos. Recién llegados a un mundo que heredan de otras generaciones de seres humanos, pueden ser transformadores o prolongadores de un legado *de institucionalidad*, entendida ésta, a la manera de Ricoeur, como “la estructura del *vivir-juntos* de una comunidad histórica -pueblo, nación, región-, estructura irreducible a las relaciones interpersonales y, sin embargo, unida a ellas en un sentido importante” (Ricoeur, 1996: 203). Se trata de una idea de institución caracterizada fundamentalmente por costumbres comunes y no sólo por reglas coaccionantes.

Por esta suerte de segunda natalidad y de novedad que representa el joven cuando aparece en lo público es que se considera importante aproximarse al

sentido de sus prácticas. Con ellas irrumpen como sujetos con propuestas que originan tensiones, producen y re-producen culturas y se constituyen en comunidades de consumos tecnológicos y culturales, usan y adaptan nuevas tecnologías y bienes de tipo simbólico, territorializan y desterritorializan los espacios a través de su accionar, se resisten y se apropian de los espacios no institucionalizados como la calle, la esquina, la cancha, y dan sentido y significado a las prácticas que despliegan en los espacios públicos.

Es importante señalar que los espacios donde se aparece en lo público no son el ágora o la polis o la ciudad en el sentido clásico griego. En palabras de Arendt, “la polis, propiamente hablando, no es la ciudad-estado en su situación física; es la organización de la gente tal como surge de actuar y hablar juntos, y su verdadero espacio se extiende entre las personas que viven juntas para este propósito, sin importar dónde estén (...) Este espacio no siempre existe, y aunque todos los hombres son capaces de actos y palabras, la mayoría de ellos no viven en él... Para los hombres, la realidad del mundo está garantizada por la presencia de otros, por su aparición ante todos; porque lo que aparece a todos, lo llamamos Ser y cualquier cosa que carece de esta aparición viene y pasa como un sueño, íntima y exclusivamente nuestro pero sin realidad” (Arendt, 2002: 221). Esta aparición en lo público, entonces, es motivada por la presencia de otros con quienes se apropian los espacios y las palabras y se construyen o reconstruyen los sujetos y los escenarios de lo público, tejiendo un mundo de relaciones entre iguales y diversos a la vez.

Dice Reguillo que en las prácticas de los jóvenes “se hacen visible las relaciones entre estructuras y sujetos, entre control y formas de participación” (Reguillo, 2004: 16), de tal manera que indagar por las acciones intersubjetivas nacidas en los mundos o culturas juveniles, nos permite identificar si estas prácticas son transformadoras, tienden a expandir la libertad, son portadoras de lo nuevo o actualizan relaciones de dominación y regulación. En tal sentido, las prácticas de los jóvenes en lo público pueden ser portadoras de diversos significados, hacer

aparecer otras maneras de ver el mundo, dejar entrever tanto a los sujetos autores de dichas prácticas como la puesta en escena de relaciones de poder, los medios con que se enfrentan dichas relaciones y cómo buscan transformarlas.

En tal sentido, esta investigación tiene la intención de, en primer lugar, discutir el lugar común que afirma de los jóvenes contemporáneos ser sujetos en extremo individualistas y apáticos ante lo público y de interés común; en segundo lugar, cuestionar la idea de que lo político es un asunto de gobernantes y gobernados, esto es, de directrices y la obediencia debida a ellas, según lo que suele ocurrir en los espacios institucionalizados y formales de la política y, en tercer lugar, ayudar a correr el velo que no deja ver en los jóvenes su capacidad de acción como sujetos transformadores de sí mismos y de su entorno público y privado. Así mismo, interesa en esta investigación leer la acción humana en lo público como una experiencia que revela a otros y a sí mismo un sujeto de acción, pues ésta posee, en términos de Bárcena (2006), la capacidad de revelar la identidad de quien actúa, o sea, hacer visible ante otros quién se es.

La pertinencia de analizar e interpretar las maneras como los jóvenes aparecen en lo público reside en conocer los horizontes colectivos que ellos están construyendo, las nuevas formas de acción política diferentes o al margen de las tradicionales e institucionalizadas, y cómo a través de estas acciones políticas se generan transformaciones en los sujetos políticos y en los mundos humanos de lo privado y lo público.

1. Contexto

1.1 Los jóvenes y la ciudad de Medellín

Medellín ha suscitado el interés de investigadores, políticos, académicos y organizaciones sociales debido a que la ciudad ha sido un núcleo de desarrollo industrial, económico, político y también de diversas expresiones de violencia organizada y no organizada, resultado, entre otros factores, de la emergencia y auge en el país de los fenómenos del narcotráfico, de los grupos armados al margen de la ley, tanto de ideologías de izquierda como de derecha, arraigados en una sociedad con profundas inequidades socioeconómicas acumuladas desde, por lo menos, tiempos decimonónicos.

También es importante mencionar, como característica de la ciudad, el acelerado y caótico proceso de urbanización que de manera conexas con fenómenos de migración forzosa, en gran medida originada por conflictos armados o por el mal funcionamiento de la economía, han cambiado de manera abrupta e insospechada la vida de lo que era, en la primera mitad del siglo XX, una pequeña villa aislada entre montañas. En efecto, la ciudad pasó de menos de 40.000 habitantes en la primera década del siglo XX (Riaño, 2006: 6) a 358.189 a mediados del mismo siglo; y luego a 2.223.078 habitantes según el censo poblacional de 2005. (Alcaldía de Medellín y Corporación Región, 2006: 41)

El aumento poblacional ha implicado no sólo expansión geográfica sino también una creciente demanda de bienes y servicios (educación, salud, transporte, entre otros) lo que, a su vez, ha involucrado formas de acción y participación propias de las grandes ciudades. Esas formas complejizan la vida y transforman las lógicas anteriormente rurales para convertirse en prácticas ciudadinas, en una ciudad cada vez menos aislada del mundo global.

Desde la década de los ochenta del siglo anterior, en Medellín se ha instalado un interés por conocer, comprender, explicar e interpretar el mundo de los jóvenes

pues es indudable que en el complejo mapa de la ciudad, los jóvenes aparecen como protagonistas vinculados a la delincuencia organizada y al narcotráfico, a las oficinas de cobro y sicariato, a los grupos armados al margen de la ley, las barras deportivas, los grupos culturales, las organizaciones religiosas, los grupos juveniles, las juntas locales, los partidos políticos, es decir, mujeres y hombres jóvenes de la ciudad aparecen actuando en diversas formas de asociación, de participación y aparición en lo público.

Por ser tan diversas y disímiles estas formas, el mundo juvenil se ha convertido en esfera de atención e intervención. Bastaría con nombrar algunas de los fenómenos sociales y respuestas institucionales, para visibilizar la heterogeneidad y evidente vida activa de los jóvenes en lo público de la ciudad: creación de la oficina de la Consejería de Paz para la ciudad de Medellín; las bandas de delincuencia organizada asociadas al fenómeno del narcotráfico; el proceso de reinserción de milicias urbanas del Ejército de Liberación Nacional (ELN) en 1996; la oficina de la juventud creada por la Alcaldía de Medellín; la Ley de Juventud emitida el 4 de julio de 1997; el proceso de negociación con las autodefensas Cacique Nutibara en 2005; la aparición de la Red Juvenil como proyecto alternativo ante las propuestas oficiales de organización y participación juvenil; el Festival Altavoz de música alternativa, creado por jóvenes con la intención de promover a los músicos que no sonaban en las emisoras ni en los medios de comunicación en general; el Antimili sonoro, concierto de objetores de conciencia contra el servicio militar obligatorio y contra toda manera de resolución armada de los conflictos, entre otros.

Todas estas son expresiones que narran la historia reciente de una ciudad en la que los jóvenes aparecen como esperanza, desesperanza, riesgo, amenaza, incertidumbre, futuro, no futuro, incredulidad, ruptura, desobediencia y apatía. Cualquiera que sea la forma de aparición, esto hace pensar que en la ciudad los jóvenes no solo actúan con profusión sino que también lo hacen con prácticas diversas, complejas, institucionales, no institucionales y anti-institucionales, lo

cual lleva a interrogarse sobre cómo se han comprendido las maneras como los jóvenes de ambos sexos actúan en lo público de esta ciudad.

1.2 Problematización

Los jóvenes se han hecho cada vez más visibles en el ámbito público a través de las diversas maneras con las que han incursionado en el mundo. Esta aparición se hace más notoria desde mediados del siglo pasado y, en la ciudad de Medellín, aflora con fuerza en las dos últimas décadas del mismo siglo. Los fenómenos económicos, sociales y políticos en los que se han involucrado los jóvenes - particularmente los relacionados con la violencia armada- y las diversas respuestas institucionales, entre otros sucesos, manifiestan la evidente y heterogénea vida activa de los jóvenes en lo público y privado de la ciudad y provocan la preocupación generalizada por *la juventud de ahora*.

En tal sentido, los jóvenes suelen ser nombrados como rebeldes y revoltosos o delincuentes y violentos reclutados por el narcotráfico, las guerrillas y todo tipo de grupos armados al margen de la ley, en fin, se les atribuye ser una de las fuentes que dan origen a diversos problemas y malestares sociales y culturales. También los jóvenes abastecen las fuerzas armadas que actúan dentro de la ley.

Las múltiples y nada desapercibidas formas de irrumpir en la escena pública han suscitado la formulación de múltiples preguntas sobre las formas de actuar de los “recién llegados” y las motivaciones que los mueven, y sobre cómo encauzar sus capacidades e iniciativas individuales y colectivas en las comunidades y en la ciudad. Las maneras de denominar estos acontecimientos también narran la historia reciente de una ciudad en la que los jóvenes son nombrados simultáneamente como esperanza y desesperanza, amenaza y seguridad, futuro y no futuro, ruptura y continuidad, iniciativa y apatía.

Ahora bien, según Reguillo, a los jóvenes se les tiende a considerar como actores políticos cuando aparecen en las instituciones, partidos y movimientos formales de la política. Si no se les encuentra allí se deduce que son apáticos o rebeldes sin causa, que no son sujetos o actores políticos. En tal sentido, si se mira sólo hacia los escenarios de la política entendida como la relación subordinada entre gobernantes y gobernados, no es posible observar los temas y problemas que interesan a los jóvenes, las prácticas que despliegan y las experiencias que les acontecen, ni los contenidos políticos de ellas, ni las iniciativas que pueden contener lo inédito, tampoco los propósitos comunes y la potencia transformadora que posiblemente contengan dichas iniciativas, en fin, los distintos modos de ser sujetos políticos. (Reguillo, 2004: 30)

Las miradas que solo ven patologías sociales son puestas aquí en duda pues acostumbran pensar a la juventud como estado adolescente del cuerpo y de la mente al que se le da cierta licencia para morar, como problema social y amenaza que requiere políticas de atención, como panacea o negación del cambio. Ante la novedad que portan los mundos de los jóvenes, se requieren lecturas e interpretaciones también novedosas.

Mientras tanto, las pesquisas de Oñoro, los estados del arte de la investigación en juventud realizados por Escobar y Mendoza, las investigaciones de Garcés y otros (2007) y de García (2010), revelan que los jóvenes son sujetos activos de ciudadanía, que sí participan y asumen roles políticos. Estos investigadores encuentran que los jóvenes optan por otras vías de inclusión como actores, muestran aversión a la política representada en los partidos y las elecciones, y construyen versiones propias acerca de la política y su participación en ella.

Estos estudios visibilizan unas nuevas formas de aparecer y actuar en los ámbitos públicos, que despiertan el interés por conocer e interpretar dichas prácticas emergentes. En esta medida, en esta investigación se acude a los planteamientos

precedentes, específicamente cuando se propone una lectura del mundo de los jóvenes que sospecha de los linderos establecidos por la política institucional.

En tal sentido, esta investigación se distancia de cualquier mirada epidemiológica y se sitúa junto a otras miradas, como las de Reguillo, Barbero, Perea, Escobar y Mendoza, Garcés -entre otros- que ven como en el campo de la cultura política se han generado importantes rupturas culturales que han llevado a que sectores de jóvenes miren de soslayo los espacios y temas políticos heredados de generaciones anteriores y, actuando como cimarrones de la política institucionalizada y formal, dicen y hacen la política en otros lugares diferentes al partido político y al Estado, en ámbitos temáticos lejanos de las ideologías que sirvieron como banderas doctrinarias a la actividad política de las décadas posteriores a la guerra mundial de mediados del siglo XX, especialmente en los años sesenta y setenta.

En tal sentido, desde las planteamientos de los investigadores mencionados en el párrafo anterior, el joven es concebido en este trabajo como sujeto que no está en un estado transitorio, tampoco habita sedentariamente los escenarios de la política y, por el contrario, practica una suerte de nomadismo político y se ocupa de temas que no han sido de interés en las agendas de partidos y movimientos. Incluso se puede decir que del mundo juvenil emergen propuestas aún a pesar del desencanto, la incredulidad y la aparente apatía frente al mundo político construido por los adultos.

Ahora bien, para ver lo político que pueda haber en las prácticas de los jóvenes, puede ser propicio entender lo político, a la manera de Arendt (2002), como esa experiencia específicamente humana que, basada en la pluralidad de los hombres, posibilita encontrarse en un ámbito público para deliberar y ponerse de acuerdo en torno a cuidar el mundo y transformarlo haciendo aparecer lo nuevo en él.

Al respecto, algunas prácticas de los jóvenes son acciones políticas que han sido invisibles para las lecturas del mundo institucionalizado adulto, no observadas como acciones políticas que emergen –diferenciándose de otras- en tanto rompen con las formas heredadas para organizar y tramitar los asuntos de la vida en común. El lenguaje que se usa, la manera como se habita y se imagina la ciudad, son indicios de que se piensa en perspectiva política, y la manera como se actúa con otros evidencia intenciones de praxis política. La diferencia consiste en que han elegido caminos diferentes, no el del partido político, sino simplemente, otros.

En un sentido afín con lo anterior, Reguillo plantea que los jóvenes se apropian de discursos y acciones que tienen relación con la política, pese a que no son autoproclamadas como tales por dichos actores. Podrían considerarse entonces, a la manera de esta autora, como acciones dentro de ámbitos políticos con “minúsculas” puesto que suceden al margen de la “Política Institucional” –con mayúsculas- y se ocupan de temas y problemas que no suelen estar en la agenda de los partidos y las instituciones, pero están ocurriendo en los territorios de la vida cotidiana, en otros intersticios de la vida y del mundo, en las márgenes de la institucionalidad política. (Reguillo, 2004: 30)

Este ejercicio investigativo, entonces, quiere enfocar su mirada hacia otros lugares donde ocurren prácticas y experiencias, más bien al margen de los partidos e instituciones políticas. También busca explorar lo que un relato señala sobre la acción, su agente y su contexto, y en qué medida dicho relato enseña los significados y sentidos que el sujeto de acción le confiere a sus acciones, especialmente en los espacios de interacción con otros en lo público como lugar de lo político. Así mismo, la investigación surge de la necesidad de pensar los jóvenes, mujeres y hombres, como sujetos en y de transformación, lo que implica adentrarse en sus mundos y sus lógicas.

Conocer las acciones de los jóvenes, comprenderlas e interpretarlas implicará rebelarse a las miradas adulto-céntricas que han señalado al joven como sujeto

sin criterio, sin posición política, sin apuestas colectivas; miradas de lo que está establecido en el mundo y que se encuentran en contradicción con algunas de las acciones juveniles, propuestas por ellos mismos, que son acciones políticas en tanto buscan las transformaciones en el marco de la vida con otros, es decir, prácticas que buscan que el mundo, su mundo local, barrial, no siga siendo lo que ha sido.

Este trabajo coincide con quienes se preguntan por el ejercicio de la libertad y por las nuevas formas y contenidos de las posturas de divergencia juvenil, pues en estas resistencias y novedades hay posiblemente señales que dejan vislumbrar nuevas formas de la acción política entre los jóvenes, puesto que como lo expresa Garcés, las expresiones estéticas, entre ellas las artísticas, son y pueden ser “renovados territorios juveniles donde la acción política encuentra otras forma de expresión que rebasan las tradicionales prácticas políticas, regidas por formas de participación oficialmente establecidas”. (Garcés, 2007:142)

Realizar un ejercicio de interpretación de estas prácticas, es decir, como lo plantea Reguillo, de la praxis de la política con minúsculas, permite conocer y comprender las maneras cómo los jóvenes están inscribiendo su historia en el mundo de lo público, los medios y fines que despliegan en su vida con otros. Conocer esto permite además comprender y avizorar cómo los jóvenes están experimentando lo público, los horizontes comunes que tienen, las iniciativas que emprenden de manera compartida y cómo actúan ante situaciones inéditas, reconocer esos nuevos territorios o espacios donde se está jugando lo político y dónde está apareciendo o emergiendo lo nuevo.

1.3 Antecedentes

Si bien la categoría joven existe desde el nacimiento de las ciencias sociales y humanas, su aparición descollante se da después de la segunda guerra mundial. Al respecto señala Reguillo que “la visibilización creciente de los jóvenes y su

enfrentamiento al *statu quo* se daba en paralelo con la universalización acelerada de los derechos humanos en un clima político que trataba de olvidar los fascismos autoritarios de la época precedente. Los jóvenes “menores” se convertían en sujetos de derecho, y fueron separados en el plano de lo jurídico de los adultos”. (Reguillo, 2004: 25). Hoy, entonces, se les concibe como sujetos de derecho, poseedores de un mundo propio cargado de preguntas e imaginarios inherentes a su momento histórico y sus perspectivas del mundo.

La emergencia de esta categoría es producto de las preguntas que las ciencias sociales contemporáneas en occidente se están planteando, puesto que aparece un interés por visibilizar a los jóvenes en tanto se empiezan a configurar como actores sociales importantes. El interés por ellos y ellas nace de acontecimientos que los instalan como agentes que lideran y plantean inconformidad y rompen paradigmas o como aquellos que actúan con una aparente apatía y sordera frente a lo que sucede a su alrededor. De cualquier modo, pensados como agentes activos o apáticos pacientes, los jóvenes son considerados hoy como posibles soluciones o evidentes problemas para el mundo que habitan como recién llegados.

La emergencia de los jóvenes en el ámbito de lo público en América Latina está marcada por los acontecimientos de 1918 en Córdoba (Argentina), cuando los estudiantes lideraron una reforma universitaria concebida como la posibilidad de una reforma social y lograron no sólo efectos en el ámbito local, sino que, además, consiguieron expandir sus iniciativas por varios países del continente, de tal manera que, en 1921, los estudiantes en México se organizaron y lucharon por una cátedra libre. Así mismo, dos años después en Cuba, los estudiantes se rebelan a favor de reivindicaciones democráticas al interior de las instituciones universitarias, y en 1926 los estudiantes en la Universidad de Lima (Perú) reivindican la autonomía de las universidades. Varias décadas después, en julio de 1954, nuevamente los estudiantes universitarios de Córdoba (Argentina) lanzan un manifiesto que logra efectos movilizadores en las organizaciones de jóvenes

estudiantes latinoamericanos. En general, las protestas estudiantiles empiezan a plantear que la universidad no puede separarse de los problemas de la sociedad y, adicionalmente, los jóvenes empiezan a aparecer en escena con inconformidades de tipo social y político (La Jornada Semanal No. 585, s.f)

En las décadas de los años sesenta y setenta las rebeliones e inconformidades de los jóvenes en el continente americano no suceden al margen de lo ocurrido en Europa, puesto que los acontecimientos conocidos como “Mayo del 68” lograron convertirse en un referente importante para la juventud. En efecto, las consignas libertarias de los estudiantes se escucharon más allá de las fronteras nacionales y se aliaron con las voces de los sindicatos de trabajadores que se declaraban en huelga. Diversos movimientos se suscitaron en el mundo, especialmente en Europa y América y, si bien a estas movilizaciones se vincularon diferentes sectores sociales y políticos, lo acaecido tiene la impronta de los jóvenes como iniciadores y parteros de dichos acontecimientos. (La Jornada Semanal No. 585, s.f)

Una pesquisa realizada por Oñoro en 2009, titulada “Estado del arte de los estudios de cultura política en el período 1998–2009”, procura una mirada sobre los temas, preguntas y enfoques más frecuentes de las investigaciones sobre cultura política en varios países y realiza una reseña de las metodologías utilizadas en dichas investigaciones. Los análisis de Oñoro señalan lo siguiente: primero, que algunas investigaciones encuentran que los jóvenes sí están respondiendo a los retos impuestos por los cambios sociales y la democracia; segundo, destaca trabajos sobre la democracia y la participación desde la visión de los jóvenes; tercero, reconoce que sí se investiga por actitudes políticas y prácticas políticas de los jóvenes; cuarto, que aparece el asunto de la socialización política como elemento clave en la configuración de una cultura política y que se visibiliza a los jóvenes y estudiantes universitarios como constructores de ella. Finalmente, dice que es preciso reconocer a los jóvenes como sujetos activos de

ciudadanía pues efectivamente encuentra que sí participan y asumen roles políticos. (Oñoro, s.f)

La pesquisa de Oñoro le ha permitido hallar que “en la participación política de los jóvenes se observan diferentes vías de inclusión de los mismos como actores claros del sistema político” (Oñoro, s.f: 153) y que los medios de comunicación son un importante factor de formación ciudadana en los jóvenes. Además, encuentra que dichos estudios, pese a que dejan ver en los jóvenes aversión a la política representada en los partidos y las elecciones, descubren una visión propia acerca de la política.

Por su parte, un estado del arte de la investigación en juventud en Colombia, realizado por Escobar y Mendoza, para el período comprendido entre 1985 y 2003, señala que las investigaciones han abordado el concepto joven-juventud desde los siguientes enfoques: incompletud, transitoriedad, vulnerabilidad, sujeto portador de cultura específica, actor de ciudadanía, motor de cambio y sujeto de derechos. Dicho estado del arte manifiesta que estos enfoques han generado, en primer lugar, que los jóvenes sean visibilizados como nuevos sujetos sociales en quienes se deposita un sentimiento esperanzador; en segundo lugar, se crean estereotipos, es decir, se habla de culturas, subculturas, micro culturas, culturas juveniles; y en tercer lugar, a partir de las investigaciones ha emergido el reconocimiento de sus singularidades, sus subjetividades y sus apuestas más particulares y diversas. (Escobar y Mendoza, 2005)

En Medellín, Garcés y otros (2007) realizaron una investigación sobre el estado del arte en juventud entre 2004 y 2007, en la que se plantean como propósito la sistematización de los trabajos que sobre jóvenes se realizan en la ciudad, la identificación de ejes y temas de interés para los investigadores y las preguntas que han venido surgiendo en los espacios académicos. Al respecto, encuentran que los trabajos realizados en la ciudad se podían agrupar en ejes como: juventud y educación; cuerpo y salud juveniles; inserción socio laboral y productividad

juvenil; juventud, convivencia y conflicto; participación social y organización juvenil; culturas juveniles; comunicaciones juveniles; juventud y desarrollo deportivo y lúdico; juventudes de corregimientos y juventudes indígenas y afrocolombianas; familia y juventud; mujer y juventud; cultura política, y subjetividades.

Otra de las investigaciones recientemente realizadas en torno al tema de lo político y el mundo de los jóvenes en la ciudad de Medellín es “El-la joven y el significado de la política. Tramas subjetivas y Narrativas”. La investigación señala que los asuntos de la “economía, el desarrollo local y la preocupación por las necesidades materiales” orientan el ejercicio de lo político en los jóvenes sujetos del estudio y plantea que los jóvenes dan cuenta de una concepción de la política como “ejercicio de poder” mediada por la reflexión crítica, en la que se enfatiza la necesidad de mantener una mirada analítica de la realidad, expresada en las actitudes interrogativas de los jóvenes. (García, 2010: 123). Otro elemento encontrado por García es el reconocimiento, por parte de los jóvenes, de la “pluralidad y la diversidad como atributos de lo político y la condición humana que implican renegociación del poder” (García, 2010: 127). García concluye que los jóvenes no son ni apáticos ni indiferentes, y afirma que los jóvenes “se constituyen como hombres y mujeres conscientes del mundo, por lo tanto, asumen su responsabilidad ante él; de allí que se interesan por el bien común, el pensamiento reflexivo, el cambio, la palabra”. (García, 2010: 132)

En síntesis, los estudios rastreados encuentran que los jóvenes son sujetos políticos comprometidos con el mundo que habitan y hacen propuestas para transformarlo. Coinciden en que es necesario reinterpretar los lenguajes y modos de actuar de los jóvenes para comprender las iniciativas y proyectos que los movilizan, y llaman a innovar en las metodologías a la hora de indagar por las nuevas maneras y contenidos de las experiencias de las mujeres y hombres jóvenes con los otros.

2. Objetivos

Esta investigación se propone interpretar los significados de las prácticas políticas de dos jóvenes en los espacios públicos de la ciudad de Medellín, para lo cual es necesario describir esas prácticas, conocer las intenciones y fines que animan sus iniciativas e indagar por los sentidos que dichos jóvenes le confieren a sus experiencias con otros en lo público, a través de sus relatos de vida.

Para lograrlo la investigación se pregunta en qué participan los jóvenes y cómo lo hacen, cuáles son sus intenciones y propósitos, qué sentido le confieren a sus acciones en lo público, qué acciones políticas emergen de su vida cotidiana y del mundo que ellos habitan, qué iniciativas o promesas le ofrecen al mundo y cómo esa participación con otros se constituye en un espacio de expansión de sus subjetividades y en la construcción de identidades.

2.1 Objetivo general

Interpretar el significado de las prácticas políticas de dos jóvenes de la ciudad de Medellín, para comprender cómo construyen el mundo de lo político en la esfera pública.

2.2 Objetivos específicos

Describir las prácticas políticas de dos jóvenes de la ciudad de Medellín, para conocer sus intenciones y propósitos en torno a intereses comunes con otros.

Indagar por los sentidos de las prácticas políticas de dos jóvenes de la ciudad de Medellín, para acercarse a las formas como ellos construyen su subjetividad política.

3. Metodología

Para abordar las prácticas políticas de los jóvenes se hace uso del texto considerado como paradigma, es decir, la investigación se apoya en la teoría de la interpretación de Paul Ricoeur, para quien la acción humana es en muchos aspectos un cuasi texto, puesto que “es exteriorizada de una manera comparable a la fijación característica de la escritura” y, tal como le ocurre a los textos escritos, se liberan de su agente y adquieren autonomía semántica, dejan huellas, improntas, trazos, marcas de carácter duradero, contribuyen a la aparición de pautas que se convierten en documentos de la acción humana, se inscriben en el curso de las cosas y se vuelven archivo y documento. (Ricoeur, 2006: 162)

Así, se hace uso de conceptos o nociones que consideran a la acción humana como texto; a la noción de identidad como construcción inacabada a partir de las modificaciones que las acciones y los acontecimientos provocan en el carácter y la personalidad de los individuos; y a la narración como estrategia que deja ver cómo los sujetos articulan lo nuevo con lo ya instalado en la identidad de las personas.

La información en esta investigación se recolectó a partir de dos entrevistas a manera de relatos de vida con perspectiva autobiográfica, y se hizo uso de fuentes documentales primarias y secundarias.

A partir de los relatos al menos tres cosas pueden revelarse, relacionadas con la vida de los dos jóvenes: el devenir de sus identidades (quién se es), los acontecimientos que les han posibilitado ese devenir, es decir, qué les ha pasado, y la significatividad que le confieren a esos acontecimientos. Interpretar una práctica a través del relato, entonces, revela al agente y a través de su historia se reconocen los acontecimientos y la jerarquización que él da a los mismos. Esa selección y su ordenamiento en sí mismo da cuenta de los significados que el

sujeto le confiere a dichos acontecimientos, lo que nos permite interpretar el sentido de sus prácticas políticas.

Apoiados en los textos de Ricoeur, se plantea que el significado de la acción considerada como texto se separa de las condiciones iniciales de su producción, trasciende la importancia de la situación inicial y se reinscribe en nuevos contextos generando sus propias consecuencias, como una obra abierta dirigida a diversos y múltiples lectores posibles. (Ricoeur, 2006: 162)

Es igualmente Ricoeur, en *Sí mismo como otro*, quien afirma que cuando alguien se sumerge en la interrogación por las maneras como se construyen y reconstruyen las identidades individuales, se ocupa del interrogante por el *¿quién?*, haciendo uso de cuatro maneras de indagar: *¿quién habla?*, *¿quién actúa?*, *¿quién se narra?* y *¿quién es el sujeto moral de imputación?*, para abordar la constitución del sí mismo desde una semántica del lenguaje y ocuparse del sujeto desde una filosofía de la acción. (Ricoeur, 1996: xxx)

Estos dos momentos no carecen de relación entre sí “en la medida en que el agente de la acción se designa como aquel que actúa precisamente en actos de discurso”, entrelazando las preguntas *¿quién habla?* y *¿quién actúa?* en una confrontación constructiva entre la filosofía analítica basada en las preguntas *¿qué?* y *¿por qué?* y la hermenéutica basada en la pregunta *¿quién?* o *¿quién es el agente de la acción?* (Ricoeur, 1996: 30)

Sin embargo, para esta investigación interesa más el abordaje desde la fenomenología hermenéutica, especialmente cuando se indaga qué enseña la acción acerca de su agente y en qué medida esta eventual enseñanza contribuye a precisar la diferencia entre una identidad *ipse*, nada fija, más bien plural, inestable y escurridiza, que se labra incesantemente a través de la interacción con los otros y con lo otro, y una identidad *idem* que caracteriza de manera inconfundible a una persona humana (Ricoeur, 1996: 37)

Ahora bien, para que la acción sea significativa y tenga características de acontecimiento, para que se dé un tipo de objetivación equivalente a la fijación del discurso por la escritura es necesario que ocurra una exteriorización intencional y un contenido proposicional a la manera de una promesa que haga acontecer el surgimiento de “nuevos tiempos”. Una acción importante, entonces, desarrolla significados que pueden ser actualizados en situaciones o contextos diferentes a los que sirvieron de teatro para la acción inicial. (Ricoeur, 2006: 181)

Es precisamente el acontecimiento el que origina esos cambios insospechados e ingobernables de la fortuna, que generan una trama al ser narrados pues en tal sentido “la diferencia esencial que distingue el modelo narrativo de cualquier otro modelo de conexión reside en el estatuto del acontecimiento, piedra de toque del análisis del sí. El acontecimiento narrativo participa en la estructura inestable de concordancia discordante característica de la propia trama, puesto que es fuente de discordancia, en cuanto que surge, y fuente de concordancia, en cuanto que hace avanzar la historia”, puesto que “por imposible que sea de coordinar en un todo el surgir del acontecimiento narrativo, no se agota en su efecto de ruptura, de corte; implica potencialidades de desarrollo que exigen ser salvados”. (Ricoeur, 1996: 140)

Al hablar de acción humana se alude a proyectos e intenciones que tienen los agentes para actuar, los cambios o transformaciones que pretenden operar y lo que pueden estar fundando. Por lo tanto, la tarea de esta investigación es reconocer las intenciones y propósitos de las acciones de los jóvenes para interpretar sus significados y descubrir los sentidos.

En esta medida, la acción fue visibilizada a través del relato de vida, pues aunque éste es el testimonio particular de un persona, es también “la reflexividad sobre la vida que se explicita en la crónica del yo, normalmente a instancias de otro (...), en la geografía social y temporal de la vida” (Bolivar, 2001: 36), que posibilita no

sólo aproximarse al acontecimiento, sino además, a la interpretación que de él hace quien relata, pues, como dice Ricoeur, “toda pregunta sobre un ente cualquiera es una pregunta sobre el sentido de este ente”, lo que permite no sólo conocer las acciones realizadas, sino, además, a partir de su narrativa, la identidad de ese sujeto que narra. (Ricoeur, 2000:54)

3.1 La narración

La memoria como recolección no es la memoria objetiva del pasado, no es una huella, o un rastro que podamos mirar, como se mira un álbum de fotos, sino que implica interpretación y construcción.

Jorge Larrosa

Narrar es la forma de contar quién se ha sido, qué se ha vivido. Es una experiencia que permite no solo relatar el tiempo, lo cotidiano, el acontecer, sino, además, es una posibilidad para comprender-se, pues cuando se relata importa no sólo lo contado sino, además, quién lo cuenta. Así mismo, la narración posibilita hablar de experiencias que si bien pueden haber sucedido en lo público, lo que se siente o el sentido que se le da sólo sucede en la intimidad, es decir, pasa por valoraciones y reflexiones.

Es por esta razón que se plantea una relación entre narrar e interpretar. Narrar se entiende como el relato que aparece en forma de texto y que para poder serlo debe contener un sentido, debe significar algo. Tal como se dijo anteriormente, según Ricoeur, la acción humana puede ser leída como un texto interpretable y reinterpretable. A su vez, el texto siempre hace referencia a una acción pues es función de los relatos referirse a las acciones y evitar que los acontecimientos humanos sean mortales y efímeros. “La transferencia del texto a la acción deja totalmente de aparecer como analogía riesgosa, en la medida en que se puede mostrar que al menos una región del discurso se refiere a la acción, la redescubre

y la rehace”, lo que nos posibilita interpretar la acción a través de la narración. (Ricoeur, 2000: 162)

No obstante, es importante anotar que el sentido debe entenderse como una construcción social en la que participa el sujeto que lo cuenta, el suceso por contar y el contexto en que es contado. La interpretación, en cambio, se entiende como el proceso hermenéutico, es decir, el momento en el que se desentraña el sentido a través de la comprensión, que no es otra cosa que entender las partes y el todo, a partir del cual se teje un sentido. Parafraseando a Eco, (1992) el texto, -y queremos entender acá el relato como texto- es una construcción con tres componentes que son puntos de sentido, que tienen que ser develados para poder ser interpretados; estos son: lo que dice el texto, lo que el autor quería decir y lo que el lector logró leer.

Ahora bien, la narración “pertenece a una cadena de palabras, por la cual se constituye una comunidad de cultura y mediante la cual esta comunidad se interpreta a sí misma por vía narrativa.” (Ricoeur, 2006: 155). Identificar el orden de esa cadena de palabras en el relato permite develar no sólo la historia sino quién cuenta dicha historia, lo que sugiere que la narración consigue relatar un acontecimiento y además, hablar de quién lo relata.

Sólo cuando -como narrador- una persona relata la acción culminada se revela el pleno significado de ésta. Dice Arendt que “la acción sólo se revela plenamente al narrador, es decir, a la mirada del historiador, que siempre conoce mejor de lo que se trataba que los propios participantes... Aunque las historias son los resultados inevitables de la acción, no es el actor, sino el narrador, quien capta y hace la historia”. (Arendt, 2002: 215). En este caso el narrador es agente de la acción y relator o historiador de las acciones realizadas. Los investigadores, como parte de esa misma red de palabras y *comunidad de cultura*, actúan también como constructores de la trama narrativa y al narrar sobre lo narrado, reinterpretan y

resignifican las interpretaciones y significaciones conferidas a las experiencias relatadas inicialmente por Tanit y Camilo.

Expresa Barbero (2004) que narrar “es la posibilidad de relatar la cultura” y que en este relato se construye la experiencia del tiempo, de lo cotidiano. Es la narración además, una necesidad, pues en ella está la posibilidad de comprendernos, interpretarnos y de algún modo hacernos a un lugar en el mundo.

Narrarse, entonces, permite, en primer lugar, la comprensión de sí mismos y, en segundo lugar, poner en evidencia quién se es. A su vez, al narrar-se se seleccionan los eventos significativos y duraderos, configurándose como verdaderas experiencias dentro de la historia de los individuos.

Sparkes, por su parte, plantea que “la narración es la forma de pensamiento y expresión de la visión del mundo de una cultura (...), implica algún tipo de estructura de la que las personas no son totalmente conscientes cuando cuentan sus historias, y se caracteriza porque: conlleva una posición moral, los acontecimientos son seleccionados razonablemente y significativamente; los acontecimientos están organizados y los personajes poseen identidades continuas a lo largo del tiempo; y sus relaciones son causales y poseen un comienzo y un final. (Sparkes, 2007:50)

La narración también da cuenta, a través del relato, de cómo un individuo se constituye en un sujeto político y cómo su accionar en lo público se politiza; en palabras de Ricoeur, la narrativa permite “develar la estructura del ser- en- el-mundo, más fundamental que cualquier relación de sujeto a objeto”. (Ricoeur, 2004: 125)

Según Ricoeur, Heidegger “reserva el término temporalidad a la forma más originaria y más auténtica de la experiencia del tiempo: la dialéctica entre ser-por-venir, habiendo-sido y hacer-presente”. De este modo, la narrativa, devela una

temporalidad histórica en las “pequeñas historias”, que va dando cuenta de las configuraciones y reconfiguraciones en los temas y problemas de interés de los jóvenes y que, a su vez, van constituyendo identidades nunca estáticas. (Ricoeur, 1996:126)

En contextos fuertemente atravesados por la violencia, cuando el terror pone en riesgo de pérdida de los espacios comunes con otros –el horror político, según Bárcena-, “tenemos la posibilidad, mediante una imaginación narrativa, de dar sentido a lo acontecido, para poder hallar una cierta reconciliación con el mundo”, dando por cierto que narrar una historia revela significado sin cometer el error de definirlo. (Bárcena, 2006: 176)

En cuanto al nivel pragmático de la narrativa, las prácticas de los jóvenes en lo público dejan ver al desnudo, sin el posterior “velo” del conocimiento o del significado reflexivo, quiénes son dichos sujetos en el mundo y qué instrumentos usan para buscar sus fines inmediatos.

En síntesis, la narración es asumida como posibilidad para la comprensión e interpretación de la práctica política por cuanto en ella encontramos, primero, que es texto; segundo, que expresa y construye subjetividad e identidad; tercero, da cuenta de acontecimientos vividos en el mundo colectivo, que si bien son relatos de la experiencia individual, portan elementos que construyen la historia; cuarto, son la expresión temporal del triple tiempo o los caracteres temporales de la acción planteados por Ricoeur, esto es, el presente de las cosas pasadas o memoria, el presente de las cosas futuras o expectativa y el presente de las cosas presentes o visión, como elementos que ayudan a reconfigurar significados o sentidos de la acción política en los jóvenes. (Ricoeur, 2004)

Al respecto, Ricoeur plantea que en el proceso de interpretación se llevan cabo giros hermenéuticos que ha llamado mimesis I, II y III, consistentes en aquella lectura general del relato como totalidad, en la que aparecen los saberes previos o

pre-comprensiones, dando lugar a los prejuicios o sentido común (mímesis I); luego, la mímesis II posibilita la configuración de la historia, constituyéndose en trama y que considerándose como mediadora entre mímesis I y mímesis III, permite una identificación de acontecimientos relevantes que configuran la experiencia. Finalmente, la mímesis III, considerada como la resemantización e intertextualización de lo contado, es llamada también la re-figuración del sentido. (Ricoeur, 2004)

Se alude aquí al giro hermenéutico pues, como se dijo anteriormente, se dejan ver tres niveles o momentos en la interpretación de los relatos: en un primer momento o *mímesis I* se encuentran los relatos de dos jóvenes de la ciudad de Medellín quienes dan cuenta de sus experiencia en el mundo con otros en la esfera pública, relatando qué han sido y con el propósito de responder a la pregunta *¿quién soy?* Estos relatos, como totalidad, se constituyen en mediadores para construir una trama, es decir, *mímesis II*, en la que se identifican elementos que dan cuenta de sus prácticas en tanto políticas, esto es, sus relatos dan cuenta del espacio público que habitan, de sus proyectos y de su concepción sobre el mundo. La reconstrucción de esta trama se convierte en puente mediador que lleva a la interpretación y, en este momento, o sea, *mímesis II*, los jóvenes dan cuenta de los acontecimientos relevantes que a su vez, dejan entrever cómo ha sido ese proceso de construcción de subjetividad, proceso que da paso a *mimesis III*, que consiste en la comprensión ampliada o resemantización de lo relatado, momento a partir del cual puede revelarse el sentido de las prácticas de los jóvenes en los espacios públicos de la ciudad de Medellín.

Sin embargo, se debe tener en cuenta, según lo advierte Larrosa, que en el fértil campo de lo narrativo que se abre camino como nuevo paradigma de la investigación en los últimos años, “los relatos son tratados masivamente como textos que reenvían a una interpretación, a la emergencia de un sentido que está siempre más allá del relato y al que el relato mismo no es sino una ilustración ejemplar. La relación entre relato e interpretación es ahí jerárquica tanto lógica

como axiológicamente: la interpretación es superior a la historia, como lo general a lo particular o la verdad a su manifestación. El relato no existe sino como medio para dar lugar a una interpretación controlada, para vehicular un mensaje que debería ser, en el límite, unívoco, casi demostrativo”. En tal sentido, no está de más tener en cuenta las posibilidades de la narrativa usadas por la literatura que, por el contrario, no pretende despojar a las narraciones o relatos lo que tienen de inefables y de equívocos, que deja lugar al sin-sentido. (Larrosa y otros, 1995: 141)

3.1.2 El relato de vida

Parafraseando a Connely y Clandinin, los humanos somos seres contadores de historias por lo que, individual y colectivamente, vivimos vidas relatadas. En tal sentido, “el estudio de la narrativa es el estudio de la forma en que los seres humanos experimentamos el mundo”. (Larrosa y otros, 1995: 11)

Esta íntima relación entre los seres humanos y sus relatos es inseparable pues, como lo manifiestan los citados autores, “la narrativa es tanto el *fenómeno* que se investiga como el *método* de la investigación. Narrativa es el nombre de esa cualidad que estructura la experiencia que va a ser estudiada, y es también el nombre de los patrones de investigación que van a ser utilizados para su estudio”. Y para preservar esta distinción los autores llaman *historia* o *relato* al fenómeno y *narrativa* a la investigación. Por tanto, siguiendo a los mismos autores, “decimos que la gente, por naturaleza, lleva vidas relatadas y cuenta historias de esas vidas, mientras que los investigadores narrativos buscan describir esas vidas, recoger y contar historias sobre ellas, y escribir relatos de la experiencia”. (Larrosa y otros, 1995: 12)

El relato de vida, según Galeano, “es una modalidad de investigación cualitativa encaminada a generar visiones alternativas de la realidad social mediante la reconstrucción de vivencias personales. Es un proceso de reconstrucción que

compromete la vida y realidad del actor social, produciendo una valoración social subjetiva frente a la sociedad y la cultura, ubicando las relaciones que ese individuo establece con otros grupos y organizaciones sociales y colocándose frente a diversas esferas de su vida personal, política y social”. (Galeano, 2004: 62)

Así mismo, Valdés, citado por Galeano, afirma que “el relato de vida no se queda en el presente. Relatar la vida no es vaciar una sucesión de acontecimientos vividos, sino hacer un esfuerzo para dar sentido al pasado, al presente y a lo que éste contiene como proyecto”. (Galeano, 2004: 63)

En esta investigación, entonces, la historia y el relato de vida son herramientas importantes como estrategia de comprensión e interpretación de la realidad y los sujetos. Se asume, con Denzin, citado por De Souza Minayo (1997), que “la historia de vida presenta las experiencias y las definiciones vividas por una persona, un grupo, una organización, cómo esta persona, esta organización o este grupo interpretan su experiencia”. Si bien Denzin menciona dos tipos de historia de vida: una, la historia de vida completa, que cubre todo el conjunto de la experiencia vivida por un grupo, una persona o una institución; otra, la historia de vida tópica, en la cual se inscribe este texto, puesto que da énfasis a determinada etapa de la vida personal o de una organización. (De Souza Minayo, 1997)

Los supuestos teóricos que validan la historia y el relato de vida son de la misma naturaleza de los que fundamentan la entrevista; ella es instrumento privilegiado para interpretar el proceso social a partir de las personas involucradas en él, en la medida en que se consideran las experiencias subjetivas como datos importantes que hablan a través y más allá de ellas. (De Souza Minayo, 1997: 108).

De acuerdo con los planteamientos de Ricoeur, la narración es asumida aquí como posibilidad para la comprensión e interpretación de las prácticas políticas por cuanto en ellas se encuentra, primero, que es texto, es decir, es el medio a

través del cual se registrará la información; y segundo, porque expresa subjetividad e identidad, que son los elementos que revelan el sentido.

Así mismo, en esta investigación se aprovechará el relato de vida como posibilidad para construir y develar el sentido que los jóvenes entrevistados han dado a su vida con otros, en tanto él permite, parafraseando a Sparkes: primero, ver el sentido que los narradores han concedido a las historias narradas ya que el significado surge del sentido que le adjudica el narrador; segundo, la narración permite ver el mundo que el narrador ha incorporado a su propia experiencia; tercero, la narración revela la vida social y las prácticas culturales en las que se encuentra inmerso el narrador y, por último, la narración permite explorar las relaciones sociales, su identidad y su cultura. (Sparkes, 2007:47)

En sentido similar, se apela en este estudio a Bolívar y otros (Bolívar, 2001: 40), quienes retoman a Santamarina y Marinas, para señalar que hay cuatro dimensiones que se pueden explorar a través del relato de vida: la posibilidad de interpretar lo narrado pues la narración se ordena en secuencias lógicas y se da sentido y razón de ellas; la reconstrucción del pasado que rehace la historia de los sujetos proyectando el presente sobre el pasado; el reconocimiento de la propia identidad; y las evidencias de la historia colectiva en cuanto ésta suscita el sentido común pues lo individual se encuentra marcado por los lenguajes y los sentidos comunitarios.

Las anteriores dimensiones de los relatos de vida posibilitan comprender e interpretar cómo las prácticas de los jóvenes en lo público se constituyen en prácticas políticas, toda vez que el relato de vida “nos dice mucho de los individuos y la colectividad, de lo público y lo privado, de lo estructural y lo personal y de los mundos reales y ficticios” (Sparkes, 2007: 48). La interpretación que se realiza en este trabajo, entonces, es posible gracias a que en los relatos se describen las prácticas y, a su vez, estos dan cuenta de las intenciones y motivaciones que los dos jóvenes tienen para llevar a cabo dichas prácticas,

puesto que una pregunta por el quién soy lleva a interrogantes por el qué se hace, con quiénes y para qué.

Finalmente, el relato de vida que gira en torno a estas preguntas permite en esta investigación, ir conectando los acontecimientos y experiencias relevantes que ayudan a la construcción y expansión de la subjetividad política tejida con otros en los espacios tanto públicos y privados, y en las intersecciones entre ambos. Además, en el relato asoma lo que representan los discursos y acciones, la pluralidad de actores o agentes, las iniciativas y horizontes comunes, es decir, la experiencia de la libertad que, según Arendt, acontece sólo en el ámbito de lo político.

3.2 Las técnicas

Las técnicas son los medios con los cuales se recoge toda la información y se estructura, integrándola en un texto coherente y lógico. Los problemas y preguntas formuladas son los que señalan las técnicas apropiadas para recoger la información en la investigación. Al respecto, en este estudio, en el que se usa el relato de vida como estrategia, la técnica principal a utilizar es la entrevista en perspectiva autobiográfica. A diferencia de las investigaciones basadas en fuentes documentales escritas, en esta investigación se privilegian las fuentes orales transcritas y convertidas en texto escrito, que configuran los relatos de una parte de la vida de los dos jóvenes participantes en este estudio.

Los relatos escritos que contienen la interpretación propia de los dos jóvenes que narran, son reinterpretados por los investigadores a la luz del referente conceptual. Según Porta y Silva, “las técnicas interpretativas, hermenéuticas, tratan de objetivar la realidad mediante la reflexión, aclarar las condiciones de la comunicación y la intersubjetividad. El foco de interés lo constituyen las partes discursivas, que se obtienen aquí de manera oral a través del relato de vida”. (Porta y Silva, s.f)

No obstante, la reflexión por sí sola no objetiva la realidad si no es compartida con otros. Para conformar una realidad mundana, se precisa de la aparición recíproca con otros para poner en común, mediante palabras y relatos, aquello sobre lo cual se reflexiona. Al respecto, como lo señala Bárcena, el papel predominante de la narración para dar sentido a las acciones de los hombres es medular en el pensamiento político de Arendt, puesto que, como memoria de la acción, “el relato es la dimensión inicial en la cual vive el hombre... [...] El relato es la acción más inmediatamente compartida y, en tal sentido, la más inicialmente política”(Bárcena, 2006: 175), esto es, la vida política es primeramente acción narrada a los otros.

3.2.1 La entrevista en perspectiva autobiográfica

Como ya se mencionó antes, la entrevista es de la misma naturaleza que la narración y el relato pues comparten su fundamentación teórica, por lo que aquella es un instrumento privilegiado para capturar la información de las realidades humanas y las personas involucradas en ellas, en la medida en que se consideran las prácticas y experiencias como datos importantes que hablan a través y más allá de ellas. (De Souza Minayo, 1997: 108)

La entrevista es una técnica que permite la interlocución acordada entre dos o más sujetos, con fines determinados, para ampliar significados y evidenciar una visión del mundo. A través de la palabra se amplían temas, se indaga por sentidos, se suscitan reflexiones que nos permiten, no sólo recoger información, sino también, aproximarse a los intereses, intenciones, significados y motivaciones que tienen los sujetos jóvenes. (Galeano, 2007: 69)

En este mismo sentido, como afirma Bonilla, la entrevista es una herramienta útil pues permite “indagar un problema y comprenderlo tal como es conceptualizado e interpretado por los sujetos estudiados, sin imponer categorías preconcebidas”, es decir, posibilita comprender los sentidos y significados que las personas confieren

a sus experiencias de vida y conocer cómo organizan el marco de referencia o contexto donde estas experiencias suceden. (Bonilla, 2000: 92)

La entrevista en perspectiva autobiográfica se realiza a través de una guía de preguntas, a manera de entrevista semiestructurada, que indaga sobre hechos de la historia de vida que han constituido a los jóvenes como sujetos políticos o actores en lo público, y sobre diferentes acontecimientos que los han transformado y los han llevado a constituirse como actores o agentes en lo público. (Ver Anexo No. 1)

A través de la entrevista, a manera de conversación, los jóvenes describen y reflexionan sus prácticas, relatando sus sentidos y significados, y dando cuenta de esos otros con quienes las llevan a cabo, lo que permite develar tanto cómo son sus prácticas o acciones en lo público, como las motivaciones e intenciones que las animan o movilizan.

La guía para la entrevista usada en esta investigación ha sido diseñada con el criterio de ser aplicada de manera abierta e igual para las personas, y aprovechándola de manera flexible para permitir interlocuciones entre entrevistado y entrevistador, y posibilitar así detallar o profundizar los temas o puntos de interés.

3.2.2 Las fuentes

Las fuentes son los sujetos, los hechos y documentos a los que se acude como investigador para obtener información y que dan cuenta del accionar de los jóvenes en la ciudad de Medellín. En este sentido, la fuente fundamental en esta investigación son los jóvenes quienes a través de sus relatos de vida dan cuenta de cómo actúan y se constituyen como sujetos políticos.

Inicialmente se entrevistaron cuatro jóvenes, de los cuales se seleccionaron dos que cumplieran con los criterios propuestos por los investigadores. Se eligieron a Tanit y Camilo porque sus relatos revelaron mejor fluidez y mayores tonalidades sobre sus vidas en el mundo público de la ciudad. Así mismo, el relato de una mujer y de un hombre podría constituirse en un material de trabajo más rico en modos y matices acerca de las maneras de interactuar con otros en los escenarios públicos y sobre las promesas que movilizan sus iniciativas.

Tanit es una joven de 25 años, estudiante de artes escénicas de una universidad pública de la ciudad, que desde sus 16 años hace parte de los colectivos de jóvenes barriales que se mueven en torno a actividades artísticas y culturales y ha participado en un grupo de jóvenes que promueven “acciones no violentas” y el arte como alternativa de resistencia.

Camilo es un joven de 26 años, estudiante universitario de Trabajo Social en una universidad pública de Medellín. Desde aproximadamente sus catorce años de edad participa en organizaciones sociales de base, como grupos parroquiales y otras formas de asociación juvenil. Actualmente trabaja con proyectos municipales de juventud en la misma ciudad y colabora con otras iniciativas colectivas.

Los relatos de vida registrados e interpretados fueron dos porque en la investigación cualitativa lo fundamental no es la cantidad sino la significatividad. A las dos personas se les confiere representatividad cualitativa en cuanto a través de sus relatos individuales pueden translucirse los acontecimientos colectivos y las maneras como son vividos y se convierten en experiencia dichos acontecimientos. Además, se tiene en cuenta la crítica que, según Bolívar y otros, se le hace a las grandes narrativas que pretenden demostrar y dar a conocer verdades con mayúsculas, dando un espaldarazo a las “narrativas locales que sitúan cada hecho en su contexto particular, sin pretender una verdad universal”, sino con la intención de revelar los sentidos que los sujetos dan a su historia con minúsculas y las maneras como dicho relato sintetiza la vida social. (Bolívar y otros, 2001: 70)

Los criterios definidos para seleccionar estos jóvenes fueron los siguientes:

- La participación de los jóvenes en propuestas colectivas, en tanto que es la vida con otros, en lo público, el lugar donde se pueden desplegar prácticas políticas. Esto, a su vez, es otro criterio de representatividad cualitativa en cuanto dichas iniciativas o propuestas, al ser colectivas, son compartidas con otros.
- La clase social o el estrato socioeconómico de los entrevistados no fue criterio de discriminación y se eligieron jóvenes que, sin distinción de clase social o estrato socioeconómico, hicieran parte de iniciativas colectivas.
- La edad fue otro criterio, en tanto en esta investigación se abordan las prácticas juveniles. Se entrevistó a dos jóvenes entre los 20 y 29 años.

Luego de la selección se realizaron encuentros para conversar con Tanit y Camilo respecto a los fines y medios de la investigación, se les indicó cuáles eran los propósitos y cuáles los roles de ellos en la misma. Estos primeros encuentros facilitaron, además, establecer las relaciones de confianza que se requieren para construir tramas narrativas a partir de relatos autobiográficos. Luego de las conversaciones y tras haber realizado algunas visitas a sus sitios de encuentro con sus pares, se realizaron las entrevistas usando una guía de preguntas, a partir de las cuales se invitó a los jóvenes a relatar-se.

3.3 Supuestos para el análisis de la información y construcción de los datos

La información, una vez obtenida, debe organizarse de tal modo que pueda ser analizada y se puedan construir los resultados de la investigación. En un estudio de corte narrativo esto significa que ha de tenerse un marco de análisis e interpretación que facilite el tratamiento de los datos, lo que es un reto para las

investigaciones narrativas por cuanto hay en ellas unos rasgos de subjetividad propios del relato personal de una vida.

En concordancia con los objetivos de la investigación, en este estudio se parte de unos conceptos iniciales o categorías que facilitan agrupar la información. Estas categorías o conceptos o grupos de análisis, relacionados con los objetivos, son nombrados aquí como “unidades de análisis”, y son las siguientes:

- El segundo nacimiento y la promesa de lo nuevo.
- Los espacios de aparición y participación con otros.
- Las iniciativas que surgen en la vida con otros en lo público.
- Los sentidos que otorgan los jóvenes a su participación en lo público.

Ahora bien, dadas las características de un estudio narrativo, que requiere algún tipo de análisis, en este estudio se acude al análisis categórico de contenido propuesto por Bolívar y otros, que consiste, en primera instancia, en ordenar el relato en “fragmentos que son clasificados en las correspondientes categorías/grupos de análisis”. (Bolívar y otros, 2001: 196)

En estas unidades de análisis, el tiempo como hilo conductor deja de ser centro del relato, dirigiéndose la atención menos al tiempo cronológico que a las unidades semánticas emergentes en los relatos.

Como manera complementaria a este análisis categórico de contenido, se acude también a los elementos propuestos por el análisis holístico de contenido, en tanto, como lo dice Sparkes, dicho análisis “utiliza el relato completo para el estudio del contenido, separándolo en secciones y analizando cada una de ellas en relación con el resto del relato o conjunto de la historia”, lo cual hace posible encontrar, analizar e interpretar en este estudio los hilos conductores, las continuidades y discontinuidades identitarias y de idearios e intenciones que emergen de los relatos y las narrativas de los individuos. (Sparkes, 2007: 56)

Si bien las unidades de sentido previas son importantes para organizar, analizar e interpretar los relatos o textos, emergen en ellos otros elementos y conceptos provenientes de las experiencias que configura y los sentidos que otorga el sujeto que narra a lo que le acontece y que, finalmente, develan quién es el narrador, los contextos en los que existe y actúa, las iniciativas que concibe, las prácticas que despliega para emprender dichas iniciativas, los fines y propósitos de éstas y, en general, los acontecimientos significativos que le ocurren y cómo los vive.

Los pasos dados en esta investigación para la construcción del relato fueron los siguientes:

Luego de la negociación inicial con los jóvenes en los que se acordaron los aspectos éticos, los fines, intenciones, propósitos y medios de la investigación, se realizaron entrevistas semiestructuradas para construir relatos biográficos que permitieron ver las historias de los jóvenes de forma cronológica, dando cuenta de sus experiencias como jóvenes en lo público, de los actores y acontecimientos.

Las entrevistas fueron grabadas y este material en audio fue luego transcrito y, a partir de dicha transcripción, se inició un trabajo de análisis que se desarrolló en varias etapas: la primera fue la de agrupar o fragmentar la información según las categorías y objetivos que orientaron la investigación. Luego, los relatos fueron organizados a la luz de unidades de análisis. Algunas de estas unidades surgieron de algunos de los elementos que caracterizan una acción política según Hannah Arendt y de los objetivos propuestos en este estudio; otras emergieron del relato mismo de los jóvenes y de la narración en general.

Finalmente, se interpretan los textos a la luz de los referentes conceptuales que ayudan a develar los sentidos que las acciones relatadas tienen para los jóvenes, pero también facilitan el descubrimiento de los elementos significativos emergentes en los relatos para comprender e interpretar las prácticas políticas de

los jóvenes en los espacios públicos, es decir, agregar la voz de los investigadores en la narración.

3.4 De la descripción del sentido y el proceso hermenéutico

La narración es una acción reflexiva que da cuenta de la comprensión que se hace de los hechos vividos, re-vividos a través de un relato. Esta narración implica varios aspectos: describir acciones significativas que dan cuenta de episodios y/o los explican; asumir conscientemente los significados por cuanto en alguna medida son selección de las partes que del episodio se consideran importantes; objetivar y contextualizar los episodios en tanto se convierten en entidades de las cuales se puede hablar y convertir en textos objetos; interpretar dichos textos, en la medida en que ésta permite nombrar o verbalizar el sentido que quien cuenta le ha dado a ese relato o narración. Toda esta acción reflexiva que lleva a cabo el sujeto cuando narra o relata, es el campo de la fenomenología, pues ésta la describe y en este describir hay un acto de comprensión, es decir, relatar es relatarse en relación con el relato.

Los jóvenes al relatar sus historias se narran en lo narrado. Toman distancia de los episodios que ellos consideran importantes, recogen las partes de esos episodios y los tejen a través de la narración, dando un sentido particular a su historia. Esto implica un proceso de comprensión e interpretación de sí mismos, distanciamiento de los hechos con un ir y venir en el relato, que interpreta y significa. Esta acción fenomenológica lleva consigo un ejercicio interpretativo o hermenéutico pues interpretar implica antes comprender el sentido que los sujetos dan a sus relatos. De ese sentido se ocupa la fenomenología, y de su interpretación la hermenéutica.

Como lo dice Mena, en “La fenomenología en su torsión hermenéutica”, “pareciese ser que la descripción sí es una especie de dar cuenta de..., de dar razón de... por el hecho de mostrar lo apareciente y el aparecer mismo, entonces,

necesariamente en ella está contenido un acto comprensivo o comprensivo, donde el fenómeno se muestra de acuerdo a las posibilidades descriptivas”, de tal manera que, “toda descripción es en última instancia un acto interpretativo. Describir es un cierto explicar, y a mayor descripción, a mayor explicación, mayor comprensión, mas también viceversa”. (Mena, 6, s.f.)

En este sentido puede decirse que la hermenéutica es interpretación y que es entendida como el proceso a través del cual se traducen, comprenden y se explican los sentidos del relato. Esto sugiere que un objeto, una imagen o cualquier otra construcción susceptible de traducción, comprensión y explicación puedan ser enfrentados como un texto.

Sobre el mismo concepto, Ricoeur plantea una relación de complementariedad entre la interpretación y la comprensión, “donde la interpretación es una provincia particular de la comprensión” (Ricoeur, 2006: 132), ya que la comprensión es aquella posible por el conocimiento de los fundamentos y los signos; y la interpretación es aquella que aporta el grado de objetivación, es decir, la interpretación desentraña el sentido de un texto. Así, la hermenéutica tiene un papel protagónico en esta investigación, en tanto es tomada como un método para interpretar el relato y, a su vez, el relato mismo es la interpretación que el autor hace de su propia historia, llevándose a cabo un proceso hermenéutico.

Otro elemento importante en este trabajo es el relato como texto portador de sentido. Se parte de lo propuesto por Ricoeur quien plantea el interrogante sobre si podríamos usar el proceso hermenéutico -que en principio fue pensado para la interpretación de los textos escritos- como posible camino para la interpretación de la acción. Frente a este interrogante Ricoeur plantea que el término discurso incluye el lenguaje hablado o escrito y que la definición de discurso no es otra cosa que “un acontecimiento en forma de lenguaje” (Ricoeur, 2006: 170), y agrega que la acción puede ser leída como texto, ya que está constituida por una red de

sentidos y en esa medida el texto es un paradigma a partir del cual puede ser leída la acción humana.

Otro de los argumentos que contribuyen a pensar la acción como texto, es que éste deja una huella o impronta que puede ser leída y reinterpretada tiempo después. La acción tiene esta connotación de impronta por cuanto se constituye en objeto, puesto que una vez se ha realizado una acción significativa puede lograrse una condición de perdurabilidad para ella, es decir, “el significado de un acontecimiento importante excede, sobrepasa, trasciende las condiciones sociales de su producción y puede ser re-presentado de nuevo en nuevos contextos sociales” (Ricoeur, 2006: 181). Es por tal razón que la hermenéutica ayuda a comprender los fenómenos históricos y sociales, en tanto indaga por sus lógicas y lee los acontecimientos como texto.

Ahora bien, la narración es el relato de experiencias y acontecimientos que se hacen lenguaje y cuando esto sucede cobran sentido, el sentido que quien narra les otorga, a la vez que la historia por si misma logra dejar huella. Interpretar entonces implica no solo desentrañar el sentido de la impronta o de las acciones, sino además, descubrir el sentido que configuran dichas acciones. Cuando un sujeto relata sus acciones de algún modo da sentido a las mismas y cuando se busca el sentido intenta aproximarse a la conciencia, a la reflexión, a la razón y la lógica.

Según Krüger, para interpretar es necesario explicar el sentido de una afirmación, de algo que debe ser llevado a la comprensión para hacer posible su interpretación, es decir, para comprender y poder interpretar, se debe encontrar el sentido de lo relatado. (Krüger, 2009)

De otro lado, para la hermenéutica es importante el distanciamiento, “como un aspecto del movimiento intencional de la conciencia hacia el sentido. En efecto, a toda conciencia de sentido pertenece un momento de distanciamiento, de poner a

distancia lo vivido, en la medida en que adherimos a ello pura y simplemente. La fenomenología comienza cuando, no contentos con vivir o con revivir, irrumpimos lo vivido para darle significado”. (Ricoeur, 2006: 56)

De acuerdo con lo anterior, los relatos de los jóvenes de esta investigación describen los acontecimientos que para ellos son significativos y en ésta descripción se hallan las motivaciones, intenciones y los fines que movilizan su actuar, a la vez que dan cuenta de los significados que se convierten en esos signos que, tejidos y relacionados entre sí, hacen posible interpretar las prácticas con otros en lo público, en el mundo específicamente humano.

3.5 Consideraciones éticas en el proceso investigativo

El relato autobiográfico, como una metodología usada en la investigación cualitativa, se documenta a través de la historia oral, y ello implica algunas e importantes consideraciones éticas, en tanto que lo que se cuenta es parte de la historia personal de los sujetos, lo cual involucra aspectos de la vida íntima y privada

Como dice Galeano (2007: 106), “un proyecto de historia oral requiere un proceso interactivo entre el investigador y el participante con cierto grado de continuidad e intimidad, que si bien para algunos participantes puede resultar enriquecedor para otros sería perturbador, pues, podría conducirlos a recordar asuntos que tal vez querían tener olvidados”, por ello los investigadores tienen que estar dispuestos a renunciar o proteger alguna parte de la información, dependiendo de las circunstancias.

El relato autobiográfico requiere la disposición confiada, acordada y tranquila entre quienes narran y los investigadores, lo que obliga a unos acuerdos en los que aquellos conocen los propósitos, motivaciones e intenciones de la investigación y los alcances de la información que están dispuestos a entregar. Para ello es

importante generar un ambiente de confianza toda vez que en el relato autobiográfico van a emerger elementos de la intimidad y de lo privado.

Por esta razón es importante no sólo que los narradores participantes sepan cuales son los objetivos de la investigación sino también el uso que se dará a la información. Dice, por otra parte, la Asociación Británica de Sociología que son “derechos de los participantes en una investigación: ser advertidos de su derecho a no continuar en cualquier momento y por cualquier razón que ellos consideren válida; entender en qué medida se les garantiza el anonimato y la confidencialidad; rechazar, si lo consideran inconveniente, el uso de grabadoras o videograbadoras”. (Galeano, 2007: 107)

En una investigación de corte narrativo debe considerarse con cuidado el consentimiento que otorgan los participantes pues, tal como dice Galeano que “un principio ético fundamental hace referencia al consentimiento informado, sobre el cual la Asociación Internacional de Historia Oral establece que [...] *las preferencias de las personas entrevistadas y cualquier acuerdo previo debe regir la conducta del proceso de historia oral, y estas preferencias y acuerdos deben documentarse cuidadosamente para el registro [...]. El entrevistado respetará y protegerá el secreto de cualquier información que el entrevistado considere confidencial, ya sea que lo haya proporcionado formal o informalmente*”. (Galeano, 2007: 107)

En este marco de ideas, en esta investigación se realizaron encuentros iniciales con los jóvenes para contar los propósitos, alcances y aspectos metodológicos de dicha investigación, y construir la comunicación confiada que se requiere para un trabajo con relatos autobiográficos. En estas conversaciones iniciales se hicieron explícitos los derechos de los participantes a relatar lo que con plena libertad consideran pertinente, a la vez que, igual que los investigadores, podrían plantear interrogantes dirigidos hacia los investigadores. Se acordó también omitir sus identidades y los nombres de las instituciones donde participan o han participado.

Así mismo, se dejó clara la posibilidad de conocer el texto que se construyó a partir de sus relatos con plena libertad para cuestionarlo o corregirlo. El mismo procedimiento que se realizó con los jóvenes participantes se llevó a cabo con las instituciones de las que hacen parte. Finalmente, un consentimiento informado fue firmado por cada uno de los jóvenes participantes, antes de iniciar la recolección de la información. (Ver Anexo No. 2)

4. Referente conceptual

Para conocer, comprender e interpretar las prácticas políticas de los jóvenes se necesita hacer uso de elementos conceptuales que contribuyan a conocer, comprender e interpretar los relatos autobiográficos; por esto se recurre a referentes conceptuales de autores como Arendt en cuanto a la acción política, y de Reguillo, Barbero, Perea, Escobar y Mendoza, entre otros, en cuanto el concepto de juventud.

En este orden de ideas, se considera importante comprender la categoría *acción política* a la luz de los postulados arendtianos, para lo cual es necesario conocer las relaciones y diferencias entre labor, trabajo y acción, teniendo en cuenta que para esta investigación es esencial la concepción que sobre la acción política plantea dicha autora. También es fundamental entender la concepción que propone Arendt de lo *público*, por cuanto es en este ámbito, según la autora, donde ocurre la acción o práctica política.

El discurso también ocupa un lugar central en esta investigación dado que, en primer lugar, es la relación recíproca que existe entre la palabra y la acción lo que configura una práctica política; en segundo lugar, porque será a través del mismo que se recogerá la información; y en tercer lugar, porque será el vehículo para dar cuenta de las prácticas políticas emergentes en los jóvenes. Es a través del discurso como nos distinguimos unos de otros y se realiza la condición humana de la pluralidad, es decir, vivir como seres distintos y únicos entre iguales. Con el discurso, con la palabra hablada, cada sujeto se identifica como actor en los espacios de aparición, nombra lo que ha hecho, lo que hace y lo que se propone hacer. (Arendt, 2002: 202)

4.1 La labor, el trabajo y la acción

Desde la perspectiva de Arendt la condición humana, si bien comparte aspectos comunes, se diferencia claramente de cualquier otra manera de darse la vida en la tierra ya que la condición humana no se conforma con vivir de manera inmutable, ni se somete dócilmente a las condiciones bajo las que se presenta la vida a hombres y mujeres cuando nacemos, puesto que los seres humanos creamos nuestras propias condiciones y éstas poseen, por lo menos, el mismo poder condicionante de las cosas naturales.

Para Arendt, hombres y mujeres tenemos una vida contemplativa y una vida activa. En esta investigación nuestro interés se centra en la *vida activa*. Cuando Arendt dice vida activa designa tres actividades fundamentales: labor, trabajo y acción. La autora aborda esta especie de tríada en un intento por delimitar, diferenciar y encontrar las relaciones de los tres componentes de esta triada.

No todo lo que se hace en la vida activa pertenece a la esfera de la política. En su libro “La condición humana” (2002), Arendt escribe que para comprender los asuntos de la política habría que hacer una diferenciación y delimitación entre las tres actividades de la vida activa. Sin ignorar la vida contemplativa, estas tres actividades básicas constituyen de manera significativa las maneras como los seres humanos nos damos la vida en la tierra. Veamos brevemente en que consiste cada una de estas tres actividades de la vida activa:

La *labor* es la actividad propia a lo biológico de nuestra existencia, a la satisfacción de nuestras necesidades mínimas vitales, es decir, lo que da satisfacción a las inevitables e imperiosas necesidades de la vida como proceso natural. En la labor, el cuerpo humano se halla en metabolismo con la naturaleza y dedicado a la básica necesidad de mantenerse vivo. Aunque la labor asegura la supervivencia del individuo y de la especie es una manifestación de la vida activa que no es específicamente humana o a través de la cual nos diferenciamos, como especie,

de cualquier otra forma de vida existente en la naturaleza. La labor, tradicionalmente, se ha realizado en el mundo de lo privado y no pertenece, según Arendt, a la esfera de lo público. (Arendt, 2002: 21)

El *trabajo* es otra manifestación de la vida activa, que corresponde a lo no natural de la exigencia del hombre, que no está inmersa en el rutinario ciclo natural y vital de la especie, y proporciona un artificial mundo de cosas, claramente distintas de todas las cosas naturales. Las creaciones realizadas en el trabajo tienen garantizada una durabilidad que, no obstante su condición perecedera, conceden un carácter de permanencia a lo transitorio y efímero de la mortal vida humana, como ciclo natural. Estos objetos o cosas prolongan la memoria, nos salvan del olvido y de un eterno comenzar de nuevo, preceden nuestra llegada al mundo cuando nacemos y se extienden más allá de la muerte y del paso de las generaciones. Los objetos hechos por la mano humana también son perecederos - aunque en menor medida que las cosas obtenidas en la labor que son objetos que se consumen a diario en la esfera del mundo doméstico- sin embargo conceden una medida de cierta permanencia y durabilidad a la precariedad de la vida mortal y al efímero carácter del tiempo en nuestra especie. (Arendt, 2002: 21)

No obstante la innegable importancia de estas actividades que sirven para que los seres humanos trasciendan las ataduras de la vida vivida como mera sobrevivencia, ni la labor ni el trabajo tienen para Arendt suficiente dignidad como para constituir una autónoma y auténtica vida humana. Puesto que sirven y producen lo meramente necesario y útil para la elemental sobrevivencia, no pueden ser libres quienes se dedican única y exclusivamente a ellas, pues lo específicamente humano no es solo la resolución de las necesidades básicas y naturales, sino la experiencia con otros en lo público en torno a intereses comunes para dar lugar al nacimiento de algo nuevo.

En este sentido, la experiencia de la vida activa específicamente humana, según los planteamientos de Arendt, es la *acción*. Ésta acontece cuando los hombres

hablan y actúan juntos en un espacio público o espacio de aparición; dicha acción en lo público garantiza la revelación de una singular y personal identidad de cada sujeto.

La acción es asemejada por Arendt a la idea de nacimiento, a la puesta en movimiento de lo inesperado y novedoso, al acontecimiento que inaugura algo no visto antes, y corresponde al hecho de que los hombres como plurales y diversos, no el Hombre como especie, vivan en la tierra y habiten en el mundo. A través de la palabra y la acción con otros en lo público transformamos y hacemos nacer lo nuevo, no obstante que preservamos algo de lo que ya estaba al momento de nacer, en el mundo que encontramos ya hecho –conservado en la tradición-, esto es, los cuerpos políticos, los pactos y proyectos acerca de lo común entre los seres humanos, las instituciones, lo que trasciende, de manera menos perecedera y efímera, la vida como proceso biológico y natural. (Arendt, 2002: 21)

Para Arendt, la acción posee una dimensión política cuando es acción puesta en relación con otros para efectos de dar comienzo a fines y pactos novedosos respecto de la vida en común de una comunidad política y se soporta en dos condiciones o atributos: la *pluralidad* y la *libertad*.

La *pluralidad* es como el sustrato o fundamento para la acción. A través del discurso y de la acción en lo público el carácter plural de la condición humana proporciona a los seres humanos el doble carácter de igualdad y distinción, de tal manera que “si los hombres no fueran iguales, no podrían entenderse ni planear y prever para el futuro las necesidades de los que llegarán después. Si los hombres no fueran distintos, es decir, cada ser humano diferenciado de cualquier otro que exista, haya existido o existirá, no necesitarían del discurso ni la acción para entenderse”. En medio de la pluralidad los seres humanos revelamos la individualidad y nuestra condición distinta de los otros por medio de la palabra y del actuar. La pluralidad es la condición específica de toda vida política. (Arendt, 2002: 200)

La *libertad* es la razón y el sentido de la acción política y dicha acción el ámbito donde se tiene la experiencia concreta de la libertad. La libertad le da sentido a la acción política y difiere de la libertad interior de cada ser humano ya que posee un sentido experiencial de la sociedad. La libertad es capacidad de renovación y recreación del Ser Humano como pluralidad, es acción colectiva que busca hacer aparecer lo nuevo en cuanto se refiere a fines colectivos o comunes, experiencia que funda nuevas relaciones y permite la aparición de nuevas subjetividades, nuevos proyectos y pactos colectivos.

Lo anterior es de la mayor importancia puesto que, según Arendt, no obstante a que, de un lado, los seres humanos estamos dotados -de manera innata, natural- de la posibilidad de actuar y, del otro, a que el campo en el que se conoció originariamente la libertad –en Occidente- haya sido el espacio público como ámbito de la política, el ejercicio de la libertad ha caído en un limbo individual y secreto debido a que la tradición filosófica distorsionó la idea misma de libertad tal como se da en la experiencia humana, transportándola de su terreno original -el campo de la política y de los asuntos humanos en general -a un espacio interior, introspectivo, en una especie de renuncia y huida de la vida mundana. (Arendt, 2002)

Este proceso de retirada y reclusión de la libertad hacia el estrecho y hermético mundo interior se posicionó con el surgimiento y auge del cristianismo que, con sus postulados relativos al carácter corrosivo que ejercía lo mundano y terrenal sobre el alma y la búsqueda de la verdadera vida en otra extraterrenal y virtual, exacerbó la importancia de la vida contemplativa en detrimento de la vida activa, especialmente de la acción con otros como posibilidad de libertad para transformar y crear lo nuevo aquí y ahora.

4.2 La acción política

Si bien la labor y el trabajo son manifestaciones de la vida activa que garantizan unas condiciones mínimas, vitales, para liberarse de la necesidad biológica y aparecer en lo público, y aunque estas actividades también se realizan con otros en los espacios domésticos y sociales, no son acciones que puedan ser consideradas políticas.

La acción verdaderamente política es inserción activa en un mundo donde ya están presentes otros, es decir, no estamos solos en el mundo, tampoco estamos sólo en él, sino que también se hace parte de él. En tal sentido, la acción, considerada en los términos arendtianos, no es posible en aislamiento y estar aislado es lo mismo que carecer de la capacidad de actuar, lo que no ocurre para actividades de laborantes y para fabricantes de objetos, actividades que se pueden hacer en aislamiento. (Arendt, 2002: 211)

La acción política es posible gracias a la libertad como condición humana y al espacio público como lugar de encuentro entre los plurales, con los otros. Para Arendt la actividad específicamente humana es la acción política y, según Bárcena, “la condición de posibilidad de todo actuar humano es la pluralidad o, lo que es igual, la existencia de una esfera pública que abre espacios entre los hombres para que emerja la libertad como inicio o como comienzo”. (Bárcena, 2006: 36)

Puesto que la acción política no acontece en la dimensión natural de la vida como sí en el mundo creado por los hombres, “la política es algo antinatural, profundamente artificial y solo aparece allí donde se establecen cierto tipo de relaciones fundamentadas en la libertad de las personas vinculadas entre sí. Esto significa que la política solo es posible allí donde se construye un *espacio* de libertad en el cual los diferentes se garanticen, en reciprocidad, derechos y se

reconozcan entre sí jurídicamente iguales”. Esto es lo que pone en escena y hace real la experiencia de la libertad humana. (Estrada, 2007: 125)

Espacio público y libertad, entonces, hacen posible pensar e iniciar algo nuevo, lo que implica no sólo compartir horizontes sino también construir acuerdos, posibles en tanto se reconoce la pluralidad que constituyen los singulares seres humanos, semejantes y distintos a la vez.

Es por la singularidad y la pluralidad de lo humano que se necesita el acuerdo para la acción conjunta, lo cual es posible gracias al lenguaje, a la palabra, pues ésta permite comunicarse, entenderse, concertar y diferenciarse de los semejantes. Parafraseando a Arendt, la acción y el discurso están estrechamente relacionados debido a que éste debe dar respuesta a la pregunta planteada a todo recién llegado: *¿Quién eres tú? Es decir, a través de las palabras se expresa la singularidad de cada sujeto. Así mismo, las palabras permiten la inserción de lo singular al mundo heterogéneo de lo plural, pues si no fuéramos distintos no necesitaríamos del lenguaje para entendernos.* (Arendt, 2002: 200, 202)

El discurso, a la vez que nos permite aparecer como iguales y distintos, también permite revelar el agente de la acción, pues la acción política está siempre acompañada del discurso por cuanto ella se lleva a cabo con otros. Sin embargo, según Arendt, la palabra -más que la acción- revela quién es alguien y, no obstante a que este descubrimiento de quién es alguien está implícito tanto en sus palabras como en sus actos, sin el acompañamiento del discurso la acción no sólo perdería su carácter revelador, sino también su sujeto, y “aunque su acto pueda captarse a través de su cruda apariencia física sin acompañamiento verbal, sólo se hace pertinente a través de la palabra hablada en la que se identifica como actor, anunciando lo que hace, lo que ha hecho y lo que intenta hacer”. (Arendt, 2006: 202)

Esa revelación de los sujetos singulares en un espacio público de iguales y diversos, que a través del discurso acuerdan actuar en concierto en torno a horizontes comunes y experimentar la libertad de fundar lo nuevo, es lo que para Arendt es la natalidad, en una doble connotación: el nacimiento de un sujeto en lo público y el dar comienzo a la novedad, al acontecimiento, o como dice Bárcena, vivir “la vida que merece ser vivida como un nuevo comienzo, como facultad de puro inicio, como vida que no se instala en lo creado sino en el principio de la pura creación”. (Bárcena, 2006: 35)

Ahora bien, esta experiencia de encontrarse con otros para establecer acuerdos a través de la palabra implica no solo que en los espacios públicos se aparece ante otros sino, además, posibilita desarrollar una suerte de sensibilidad común que ejercitada de manera intersubjetiva, facilita la creación de una mentalidad ampliada, una suerte de ética pública, que antepone los intereses comunes a los personales. Como dice Assy, “el ejercicio de abstraerse uno mismo de las condiciones, intereses y circunstancias privadas es una de las formas más efectivas de cultivar este *ethos* de la comunalidad... Y aunque, por supuesto, compartimos con otras especies la capacidad de asociación natural, la capacidad de *praxis* y *lexis* nos concede, sin embargo, otra forma de existencia común, la capacidad humana de organización política. (Assy, 2007: 74)

Esta reflexión que descentra el interés particular y lo instala en relación con la búsqueda de la felicidad pública, orienta desde una perspectiva ética el accionar de los individuos y los colectivos humanos, en cuanto se aspira así, según Ricoeur, “a la verdadera vida con y para el otro en instituciones justas”. (Ricoeur, 1996: 186)

Ahora, como se ha dicho, debido a que el actor político siempre se mueve entre otros, continuamente establece y re-establece relaciones y por lo tanto tiene una inherente tendencia a replantear los límites y fronteras previamente establecidas en los acuerdos humanos y a reconstruir las instituciones y las leyes definidas,

provisionalmente, por los hombres y las mujeres de una comunidad política, pues como dice Arendt, “el hecho de que el hombre sea capaz de acción significa que cabe esperarse de él lo imprevisible, que está dotado para realizar lo improbable”. (Arendt, 2002: 201, 214)

Dado que la acción política hace emerger lo novedoso e insospechado, desatando procesos irrevocables con resultados impredecibles que generan transformación en lo establecido, en la época moderna se ha intentado encontrar un sustituto a la acción con la esperanza de que la esfera de los asuntos humanos escape de la imprevisibilidad y lo aleatorio inherente a una pluralidad de agentes. Es así como, según Arendt, esta época se ha propuesto reducir lo público a lo social para obtener una sociabilidad manejable, estable y poco conflictiva, desconfiando de la acción y del discurso que acompaña la acción política. (Arendt, 2002: 241)

Dicha sociabilidad pública moderna implica la exclusión de los ciudadanos, hombres y mujeres, de los espacios donde se podría ser humanamente libre con otros, es decir, de la esfera pública propiamente política. Esto se materializa en la preocupación pública exclusivamente enfocada hacia los asuntos privados y sociales, como el trabajo, la laboriosidad, la recreación y el consumo, la seguridad y los mínimos vitales. Es así como la administración estatal se ocupa de los asuntos reproductivos de los seres humanos, a la manera de una gran familia administrada por un gran padre, colonizando de esta manera lo público, convirtiéndolo en un ámbito donde las personas tramitan y ponen en escena los asuntos que en otrora competían al mundo de lo privado. (Arendt, 2002: 242) En palabras de Bárcena, el *auge de lo social*, que tanto preocupará a Arendt, implica que lo público absorbido por lo social se convierta en “un espacio donde lo privado puede hacerse público y lo público se introduce en lo privado hasta el punto de que la apuesta por la conducta normalizada predomina sobre la acción espontánea”. (Bárcena, 2006: 56)

Sin embargo, la degradación de la política nunca ha logrado eliminar la acción ni impedir que sea una de las decisivas experiencias humanas ni mucho menos destruir por completo la esfera pública de los asuntos comunes entre hombres y mujeres. Como dice Arendt, “el intento de eliminar la acción debido a su inseguridad y con el fin de salvar los asuntos humanos de su fragilidad al tratarlos como si fueran o pudieran llegar a ser los planeados productos de la fabricación humana, han dado como resultado canalizar la capacidad humana para la acción, para comenzar nuevos y espontáneos procesos que sin los hombres no se hubieran realizado”. (Arendt, 2002: 250)

4.3 Lo público

La categoría *público* tiene dos significados estrechamente relacionados, si bien no idénticos. En primer lugar, significa que todo lo que aparece en público pueden verlo y oírlo todos los iguales que participan en los espacios de aparición -si tiene la más alta publicidad posible- de tal manera que incluso las pasiones, los pensamientos, las percepciones de los sentidos, que acusan una incierta y poco visible existencia encapsuladas en lo íntimo y personal, se transforman en algo así como una forma adecuada para la aparición pública. (Arendt, 2002: 59)

En segundo lugar, la palabra “público” significa el propio mundo en cuanto es común a todos y diferenciado del lugar privado y doméstico. Este mundo, sin embargo, no es idéntico a la tierra o a la naturaleza, entendida como el espacio para el movimiento de los hombres y la condición general de la vida orgánica o natural. Mientras la naturaleza o la tierra estaban ya ahí, antes de la aparición de la especie humana, el mundo es creación humana y está relacionado con los objetos fabricados y las instituciones creadas por hombres y mujeres, es decir, comprende los asuntos y cosas de quienes habitan juntos en el mundo y lo recrean como artificio hecho por el hombre. (Arendt, 2002: 62)

Lo público se caracteriza también por la manifestación o expresión de diversas perspectivas en las que se presenta el mundo común y esta multiplicidad de aspectos no puede reducirse a una única mirada monolítica, a un sólo denominador común. Arendt considera que si las cosas pueden verse por muchos sujetos singulares y diversos, de tal manera que todos ven los mismo pero en total diversidad, sólo de esta manera se puede decir que aparece una realidad mundana, un mundo común; dicho de otra manera, el mundo común desaparece cuando se ve bajo un único enfoque y una sola perspectiva. A su vez, de manera un tanto paradójica, la esfera pública -el mundo en común- nos junta y, de manera simultánea, nos separa impidiendo que caigamos unos sobre otros, a la manera de una masa amorfa, sin poder de relacionamiento y separación. (Arendt, 2002: 66)

Con la creación de espacios de aparición para hablar y actuar en torno a lo público, a lo común, mujeres y hombres encuentran una especie de segunda natalidad, estableciéndose una tajante distinción entre lo que es suyo y lo que es común. Arendt considera que para que ocurra esta suerte de segundo nacimiento es necesario que acontezcan dos actividades consideradas como las únicas verdaderamente políticas: el discurso (*lexis*) y la acción (*praxis*), pero alerta que en los tiempos modernos discurso y acción se han separado e independizado, el uno de la otra, de tal manera que el interés en lo político se ha centrado en el discurso, más como medio de persuasión que como específica forma humana de deliberar y debatir sobre lo que ocurre, lo que se dice y se hace. (Arendt, 2002: 39)

En tal sentido, para Arendt la capacidad para actuar juntos en la búsqueda de propósitos nuevos y comunes, “sólo es realidad donde palabra y acto no se han separado, donde las palabras no están vacías y los hechos no son brutales, donde las palabras no se emplean para velar intenciones sino para descubrir realidades, y los actos no se usan para violar y destruir sino para establecer relaciones y crear nuevas realidades”. (Arendt, 2002: 222)

4.4 La aparición de la esfera social en lo público

La aparición de la esfera social -que para Arendt no es pública ni privada y en tal sentido no es estrictamente política -es un fenómeno relativamente nuevo cuyo origen coincidió con la llegada de la época moderna en Occidente. Debido al desarrollo enorme de lo social se ha hecho más difícil diferenciar la decisiva distinción entre las esferas pública y privada, entre actividades inherentes a la conservación de la vida y las relacionadas con un proyecto y mundo común, diferencia considerada en los orígenes del pensamiento político occidental como algo evidente e innegable.

Para los hombres y mujeres modernos esta línea divisoria entre lo privado y lo público, entre lo doméstico y lo común de las comunidades políticas, ha quedado borrada por completo ya que vemos el conjunto de comunidades o poblaciones a imagen de una gran familia patriarcal cuyos asuntos cotidianos, relativos a la labor y al trabajo, han de ser cuidados por el Estado, a la manera de una administración doméstica gigantesca y de alcance nacional.

Desde la emergencia y auge modernos de lo social y con ello el acogimiento en la esfera pública de lo que concernía a la familia y a las actividades propias de lo doméstico, una de las más visibles características de la nueva esfera social ha sido una fuerte tendencia a apropiarse de las actividades privadas y domésticas para escenificarlas en los espacios públicos y sociales.

Este creciente y acelerado proceso adquiere fuerza debido a que, a través de la sociedad, ha sido canalizado hacia la esfera pública el propio proceso de la vida, es decir, las actividades de la reproducción de la vida, propias de las sociedades de laborantes, trabajadores y empleados, y lo que aparece en público son las actividades de la supervivencia, de la subsistencia, de la sub-existencia. En una pirueta paradójica la vida doméstica se ha transformado en la única cuestión pública que se visibiliza. (Arendt, 2002: 56)

El avance de lo social hace que el espacio público se convierta en el sitio en que los intereses privados se muestran avasallantes, en tanto la acción y el discurso que posibilitan la expresión de lo singular y la distinción en la pluralidad acaban reclusándose en la intimidad. Se trata de una especie de renuncia en la búsqueda de la felicidad pública a cambio de la obtención de una necesaria pero insuficiente felicidad doméstica, privada e individual.

El conformismo moderno, el supuesto de que los hombres simplemente se comportan y obedecen pero no actúan con respecto a los demás (Arendt, 2002 : 242), ha llegado de la mano con el auge de lo social. Viviendo como seres meramente sociales, de manera casi unánime seguimos con obediencia modelos de conducta, y quienes se atreven a transgredir estos patrones –recreándolos, creando otros nuevos o simplemente no adoptándolos como suyos- pueden ser considerados como antisociales, anormales, desadaptados, improductivos, subversivos...

No obstante, dicho avance de lo social junto con el lugar preponderante que ocupa la felicidad privada en las vidas de las personas hoy en día, ha generado transformaciones dentro de relaciones asimétricas e injustas entre los seres humanos, como en las establecidas de dominación y subordinación, que ocurren en los territorios del hermético mundo privado, por razones de género y edad, entre otras. Como lo señala Bauman, esto es como si se extendieran puentes entre lo doméstico y lo público o sucediera una traducción de “las preocupaciones privadas en temas públicos e, inversamente, de discernir en las preocupaciones privadas temas de preocupación pública”. (Bauman, 2007: 10)

4.5 La política

La política es concebida por Arendt como una necesidad ineludible para la vida humana, tanto individual como colectiva. Puesto que el hombre no es soberano,

no está separado de los otros sino que es interdependiente, y en tal sentido depende de otros y viceversa, el cuidado de la política debe concernir a todos pues sin ello la convivencia sería imposible: "Misión y fin de la política es asegurar la vida en el sentido más amplio", dice Arendt en *¿Qué es la política?* (Arendt, 1997: 67)

Al respecto, en *Crisis de la República*, Arendt señala que cuando el hombre toma parte en la vida pública se abre para sí mismo una dimensión de la experiencia humana –especie de segundo nacimiento- que abre las posibilidades de acceder a una suerte de "felicidad pública" que de otra forma permanecería cerrada para él y que constituye una parte de la "felicidad completa". (Arendt, 1999: 205)

Arendt diferencia la política institucional y estatal de la política como espacio público que se crea entre las personas para ocuparse del mundo común. Para Arendt la política trata del estar juntos los unos con los otros para recrear el mundo, un mundo plural, de diversos y, en tal sentido, es la única esfera de los asuntos humanos donde se puede ejercer la libertad, es decir, poder dar comienzo al surgimiento de acontecimientos relativos al mundo común entre hombres y mujeres relacionados entre sí; dicho de otro modo, el objeto de la política es el mundo de relaciones entre los hombres, y el sentido de la política es la libertad. Un mundo organizado políticamente es un mundo en el que cada hombre y mujer libre puede insertarse de palabra y de obra para construir su propia historia y para, a su vez, hacer parte de la realización de la historia de otras mujeres y hombres. (Arendt, 1997: 45)

En *¿Qué es la política?* Arendt pone en consideración si la disminución de la violencia en la vida de la sociedad es realmente equiparable con un incremento de libertad pues en el sentido de la tradición política no ser libre tiene una definición doble: de cierta manera es estar sometido a la violencia del otro y, de otra manera, es estar dedicado exclusivamente a satisfacer las imperativas necesidades de la vida. En tal sentido, en la sociedad moderna grandes masas de laborantes, de

trabajadores formales e informales, no están sometidos necesariamente a ninguna violencia ni dominación explícita pero están sometidos por la necesidad inmediata de la subsistencia diaria, ocupando esta necesidad inherente a la vida misma el lugar coactivo de la violencia. (Arendt, 1997: 95)

Para Arendt es también importante entender que esta libertad experimentada en la política depende por completo de la presencia e igualdad de derechos de los muchos como escenario para el hablar y el actuar de los diversos -de lo plural-, para que pueda aparecer en lo público la diversidad y multiplicidad de perspectivas acerca de un asunto común. “Donde estos otros e iguales, así como sus opiniones, son suprimidos, por ejemplo en las tiranías, en las que todo se sacrifica al único punto de vista del tirano, nadie es libre y nadie apto para el discernimiento, ni siquiera el tirano”, dice Arendt, puesto que discernimiento en un contexto político no significa sino obtener y tener presente la mayor panorámica posible sobre las posiciones y puntos de vista desde los que se considera y juzga un estado de cosas, dado que para el actuar político es necesaria la capacidad de pensar desde la posición de cualquier otro. (Arendt, 1997: 112)

4.6. Construcción de subjetividad política

En esta investigación se entiende la identidad como una construcción dinámica, no fija, a la manera de Ricoeur, quien la concibe como “la concurrencia entre una exigencia de *concordancia* y la admisión de *discordancias* que, hasta el cierre del relato, ponen en peligro esta identidad”, entendiendo por *concordancia* “el principio de orden que vela por la disposición de los hechos”, y por *discordancia* “los trastrocamientos de fortuna que hacen de la trama una transformación regulada, desde una situación inicial hasta otra terminal”, aplicando el término de *configuración* a “este arte de la composición que media entre concordancia y discordancia”. (Ricoeur, 1996: 139)

Ahora bien, cuando se pregunta acerca de la subjetividad, la cuestión fundamental que los seres humanos se plantean es *¿quién soy yo?* (Arendt, 2002: 202). Esta pregunta se responde -tal vez nunca de manera definitiva- mediante un proceso de reflexividad que asume cada quien cuando piensa sobre sí mismo. La subjetividad, en tanto pensada como subjetividad política, es un proceso constitutivo de la identidad en el cual el sujeto reflexiona sobre su condición como integrante activo de un mundo común con otros iguales y diferentes a la vez y con posibilidades de iniciativa para la acción.

Tal reflexividad sobre sí mismo, en relación e interdependencia con otros, permite irse constituyendo como un sujeto político capaz de realizar un ejercicio instituyente de la ciudadanía, en mundos heredados de facto al nacer pero asumiendo que esos mundos en común están cargados de posibilidades de transformación, es decir, no asumiéndolos como inmodificables.

En este sentido, la subjetividad es como una condición de lo humano que labra un mundo de posibilidades, de movimiento, de reflexión sobre el sí mismo entre y con otros, ejercicio que desarrolla la habilidad de pensar con una mentalidad ampliada, capaz de ponerse en el lugar del otro. La presencia del otro, a su vez, re-significa nuestra presencia en el mundo. Esta experiencia intersubjetiva permite ir constituyendo una identidad personal que, aunque busque coherencia, es una identidad siempre escurridiza pues dicha coherencia puede ser provisional y no necesariamente fijarse en una determinada práctica.

Para Arendt, “mediante la acción y el discurso los hombres muestran quiénes son, revelan activamente su única y personal identidad y hacen su aparición en el mundo humano, mientras que su identidad física se presenta bajo la forma única del cuerpo y el sonido de la voz, sin necesidad de ninguna actividad propia.....El descubrimiento de *quién* en contra- distinción al *qué* es alguien –sus cualidades, dotes, talento y defectos que exhibe u oculta- está implícito en todo lo que ese alguien dice y hace”. (Arendt, 2002: 203)

Desde la perspectiva del pensamiento político de Arendt se entiende la noción de subjetividad política como la posibilidad de aparecer en el mundo -más precisamente en lo público- por medio de palabras y actos que llevan a distinguirlo como un *quien* singular en un mundo y espacio de aparición polifónico, diverso, plural. Este aparecer en lo público se realiza mediante la capacidad persuasiva que actúa en un mundo caracterizado por el disenso -dado el carácter plural de dicho espacio de aparición- y requiere de cada actor la capacidad de ponerse en el lugar del otro, para comprender tanto los argumentos y opiniones de esa pluralidad de agentes sociopolíticos, como los sentidos y significados que cada cual da a sus experiencias.

Esta perspectiva deja claro dos aspectos: la construcción de la subjetividad política ocurre en la interacción consigo mismo y con otros -siendo con otros- y no de manera primordial en un ensimismamiento recluido en el mundo privado e íntimo ni en una introspección aislada de los otros y de lo otro; y el mundo donde se aparece como sujeto político no está dado para siempre sino que puede ser apropiado como posibilidad para actuar y hacer acontecer hechos novedosos y no previstos.

La constitución de una subjetividad política, a través de una reflexividad individual compartida con otros, facilita el paso de la autonomía o la soberanía -con su planteamiento de “yo soy mi propia ley”- hacia la heteronomía y la interdependencia, escenario donde “mi ley es dada por otro” y sólo existo bajo la mirada del otro. Para actuar libremente un sujeto -hombre o mujer- constituido como sujeto político, debe liberarse de pensar exclusivamente que los propios motivos, intereses y perspectivas para ver el mundo y actuar en él son los únicos y que ese mundo plural –aunque los involucre- trasciende los intereses meramente individuales y privados.

Si bien autonomía y vida en común no son mutuamente excluyentes y, al contrario, pueden avivarse mutuamente, el auge moderno del individualismo y la

búsqueda del bienestar meramente privado, pueden ir en detrimento de la búsqueda de una felicidad más pública, más común. Al respecto, la perspectiva arendtiana, según Botero (2010), señala que la creación de subjetividades políticas luchan contra la proliferación de cierta banalidad: aquella en la cual los individuos se desenvuelven únicamente como excelentes padres de familia o eficientes trabajadores que, en una precaria reflexividad ampliada –dar cuenta de– paralizan la acción de su-ser-en-el-mundo- con otros.

Este proceso de construcción de los sujetos políticos ocurre en contextos espacio-temporales que hacen parte de un mundo que ya está ahí cuando se nace. Así, puesto que siempre existe conflicto entre lo nuevo y lo viejo, la tensión respecto de las maneras como los jóvenes de hoy viven los asuntos públicos suele caracterizarse y nombrarse de manera estereotipada, juzgándolos como personas o sector de la población con actitud individualista y de poca participación en los asuntos electorales, desinteresados por la política, apáticos frente a lo colectivo y lo público, escasamente vinculados a grupos, movimientos y partidos políticos, en fin, poca devoción por lo institucional.

Sin embargo, estos juicios provienen a menudo de aproximaciones o estudios que abordan la participación política desde tres cuestiones tradicionales de la política formal e institucionalizada: el interés por la política entendida como la conformación de partidos y participación en eventos electorales; la confianza que depositan en instituciones vinculadas a dicha política convencional y la participación activa en esa política.

Para un acercamiento al problema de manera no estereotipada y menos simple, el interés por la política y la participación activa en ella deben ser vistos tanto en su dimensión institucional como en la no institucional. En la primera se debe observar la disposición de las personas a participar en formas convencionales e institucionalizadas de la política como las elecciones, la afiliación a partidos políticos, las candidaturas, la conformación de mesas o colegios electorales; y en la segunda, es decir, las formas no convencionales de participación, se debe no

perder de vista la participación en protestas y manifestaciones, la promoción y el respaldo de peticiones y recolecciones de firmas, la publicación y divulgación de manifiestos o el hacer emerger manifestaciones artísticas resistentes y alternativas frente a las formas de expresión de la política tradicional. (Díaz, 2010)

Dado que el sujeto y la subjetividad se constituyen y re-constituyen en contextos específicos espacio-temporales y dentro de la tensión entre lo individual y lo plural, en el mundo contemporáneo se han presentado grandes rupturas que hacen surgir nuevas subjetividades e intersubjetividades, creadoras de renovados escenarios. De esta manera las subjetividades que están produciéndose hoy ocurren en contextos caracterizados por el auge de la sociedad del conocimiento y el consumo, por el avance de las tecnologías contemporáneas de la informática y la comunicación, y el hecho de que en los procesos de aprendizaje el conocimiento es hoy mediado no tanto por lo racional como por lo sensorial. (Díaz, 2010)

Según Díaz, algunos rasgos societales que caracterizan el contexto general donde se conforman las nuevas subjetividades de los jóvenes colombianos son estos: 1) un predominio de la vida urbana sobre la vida rural que trae consigo cambios en las costumbres y campos culturales en los que se ven inmersos los jóvenes; 2) hibridez en los hábitos culturales, de lo que se deriva que no exista una única manera de ser joven, presentándose jóvenes vinculados a grupos armados al margen de la ley, jóvenes de grupos comunitarios, militantes de grupos políticos, jóvenes universitarios, jóvenes vinculados con el arte en sus diferentes manifestaciones; 3) segregación social y cultural, debido a que la sociedad colombiana, caracterizada por la inequitativa distribución de la riqueza y las oportunidades, es ya, desde allí, segregacionista y excluyente de amplios sectores de la población; a nivel cultural se les rechazan sus formas de expresión, se estigmatizan las maneras como actúan y entran en conflictos generacionales e interculturales; 4) afectación por el conflicto armado interno, debido a que aproximadamente cincuenta años continuos de enfrentamiento y conflicto armado interno hace que varias generaciones hayan nacido en esta condición de guerra

por lo cual se intenta integrarlos o asimilarlos al lenguaje y las prácticas patriarcales guerreristas que ven en el uso de las armas la única opción para dirimir las diferencias. (Díaz, 2010)

Teniendo en consideración las anteriores características de estos nuevos contextos y los cambios ocurridos en los campos socioculturales en el marco de la intensificación de los procesos de globalización, Barbero, retomado por Díaz, propone algunos rasgos característicos de las nuevas subjetividades emergentes: inestabilidad identitaria individual y fortalecimiento de los fundamentalismos identitarios; fragmentación de la subjetividad; presencia de sujeto con autoconciencia problemática; multiplicidad de mapas de referencia de su identidad y múltiples referentes de sus modos de pertenencia; identificación desde diferentes proyectos, y estructuración de los sujetos mediada de manera muy íntima por las interacciones desde y con la tecnología. (Díaz, 2010)

Así, desde subjetividades novedosas que surgen de la interacción de los jóvenes con campos socioculturales y políticos cambiantes y complejos, los jóvenes han generado formas diferentes de expresión de lo político a través del arte, de la participación en instancias de la política como los comités comunitarios o los consejos de juventud o mediante el rechazo de la política tradicional por las problemáticas que la circundan, como la corrupción, la resolución violenta de los conflictos, el tradicionalismo o las hegemonías por tradición de partido o de familia, y han promovido modos de agenciamiento acordes con subjetividades enraizadas, algunas de ellas, en la vida cotidiana. (Díaz, 2010)

4.7 Ser joven

Ser joven quizás no tenga que pasar por el tamiz de las categorías, ni por las definiciones que expertos e investigadores han construido, quizás consista en adentrarse en la intensidad del momento histórico al que se asiste, ser haciéndose, vivir hondamente lo que el día a día pone en frente, viviendo sus

músicas, colores y formas de ver lo que acontece, podría decirse que es un devenir haciéndose.

Sin embargo, hablar de los jóvenes en Colombia se ha constituido hoy en un lugar común pues ha emergido como una categoría teórica que suscita el interés de investigadores, gobiernos y académicos.

Identificar las razones por las cuales emerge dicha categoría, implica abordar asuntos diversos tales como: los cambios sociales, económicos y políticos; los cambios generacionales; la expansión de las comunicaciones y el consumo derivado del mercado; la idea de que en ellos está el futuro, el cambio, la renovación o la amenaza.

La emergencia de la categoría *joven* es producto de las preguntas que las ciencias sociales contemporáneas en occidente se están planteando, pues aparece un interés por visibilizar los jóvenes en tanto se empiezan a configurar como actores sociales y políticos que juegan un papel importante. Estos ámbitos de conocimiento representan un vasto mundo con múltiples posibilidades de lecturas e interpretaciones.

Es útil para este ejercicio diferenciar entre la edad biológica y la edad social. En primer lugar, hay una diferencia entre la edad biológica y la edad social, cuyas fronteras se demarcan primordialmente por las condiciones económicas y de oportunidades puesto que los jóvenes “pobres” son jóvenes-adultos más rápidamente en tanto se ven obligados a asumir el mundo laboral y las responsabilidades familiares a más temprana edad, a diferencia de lo que sucede con los jóvenes de estratos socioeconómicos más altos a quienes se les prolonga mucho más el estadio de juventud e inclusive, en palabras de Garcés, “se les mantiene en estado de irresponsabilidad y así se *les controla* sus patrimonios”. (Garcés, 2005: 43)

Mientras la edad social es influenciada por el nivel de posibilidades, demandas y oportunidades del estrato socioeconómico al que se pertenece, la edad biológica se establece con límites más nítidos. En nuestro país, por ejemplo, la juventud es definida según la Ley de Juventud emitida el 4 de julio de 1997, que dice que se es joven entre los 14 y los 26 años.

Esta definición permite delimitar la aparición de los jóvenes en el mundo jurídico y legal debido a que se les asigna un lugar como ciudadanos. No obstante y pese a ésta situación, el hecho es que dicho reconocimiento jurídico constituye un mecanismo de regulación del Estado, que en palabras de Sousa Santos “universaliza e iguala las particularidades, de modo tal que se facilita el control social”. Sin embargo, existe también a través de la ley la posibilidad de fundar cosas nuevas ya que es la ley la que en algunos casos les permite encontrarse, organizarse y visibilizarse como actores sociopolíticos. (De Sousa Santos, 1995: 291)

Aunque este reconocimiento ayuda al control del Estado sobre una parte de la población, en el mundo juvenil vienen emergiendo otras formas de ciudadanía, maneras diferentes de habitar el espacio y el tiempo, de reivindicar sus ideas, legitimar sus acciones y maneras de actuar con otros, lo que nos hace considerar un concepto de *joven* que teje y desteje la edad biológica, la edad social, el mundo circundante y las formas de tramitar su sueño, de vivir en él.

Ahora bien, la categoría *joven* existe desde el nacimiento de las ciencias sociales y humanas. La aparición pública de los jóvenes como actores importante se da después de la segunda guerra mundial: *la visibilización creciente de los jóvenes se daba con la universalización acelerada de los derechos humanos en un clima político que trataba de olvidar los fascismos autoritarios de la época. Los jóvenes “menores” que por una parte se convertían en sujetos de derecho, por otra fueron separados, en el plano de lo jurídico, de los adultos.* (Reguillo, 2004: 25)

Lo que esto sugiere es que comienza a emerger el joven como un sujeto que no sólo, supuestamente, representa el futuro sino, además, se configura como un sujeto que hay que pensar de manera singular por cuanto tiene un mundo propio, cargado de preguntas e imaginarios inherentes a su momento histórico y su visión del mundo.

En este sentido, la universalización de los derechos humanos los instala no sólo como sujetos de derecho sino, además, los reconoce como una parte constitutiva de la sociedad, de tal manera que preguntarse por los jóvenes y reconocer su lugar no sólo ayudará a comprenderlos sino también a interpretar las formas como se configura la sociedad contemporánea, configuración que depende de los marcos de referencia y los horizontes que constituyen a dichos sujetos.

En nuestro medio no es difícil encontrar definiciones despectivas con relación a los jóvenes. Según Naranjo y Hurtado, los jóvenes son señalados como sujetos sin criterios, sin proyectos, apolíticos, incluso algunas los señalan como seres *sin presente* o como sujetos sociales que aún no logran asirse a un lugar simbólico y real desde donde puedan hacer públicas sus nuevas propuestas. Se precisa poner todo esto en duda, puesto que si bien ser joven es un período de la vida en el que se vive en compañía de muchas incertidumbres, es también un período donde suelen estar latentes potencias portadoras de renovaciones y proposiciones, que en palabras de Naranjo, “nos pone en sobreaviso de las formas donde se esta produciendo la invención de las ciudadanías” que, además de irrumpir con propuestas estéticas, musicales y de clan que trasgreden las lógicas adultas, expresan su no aceptación al mundo “mayor”. (Naranjo y Hurtado, 2003: 152)

Los jóvenes, según Mead retomada por Barbero, más que la esperanza del futuro son el punto de emergencia de una cultura a otra, que rompe tanto con la cultura basada en los referentes del saber y la memoria de los mayores. Estos referentes tradicionales, aunque movedizos, ligaban los patrones de comportamiento de los jóvenes a los de padres y abuelos, pero, con mayor o menor radicalidad, cada

generación hace rupturas y abre intersticios por donde se cuelan novedades que hacen de la historia algo distinto a un hilo de continuidad, creando cambios culturales. (Barbero, 1998: 27)

Algunos de esos cambios y novedades culturales se pueden nombrar como la emergencia de una contracultura política que apunta, por ejemplo, a la experiencia de desborde, des-ubicación y relocalización que tanto el discurso como la acción política se experimenta entre los jóvenes. Según Barbero, entre los jóvenes no hay territorios localizados de manera fija para la lucha o el debate político. Al margen de las instituciones sagradas de la política, como los partidos o los movimientos, lo político se dice y se hace desde el cuerpo o la escuela, la esquina o las redes, erosionando la hegemonía de los discursos racionalistas de las ideologías, a menudo dogmáticos y maniqueos, que oponen goce a trabajo, inteligencia a imaginación, oralidad a escritura, modernidad a tradición, y expresándose de manera carnavalesca a través de comparsas y colectivos musicales y teatrales. (Barbero, 1998: 36)

Al respecto, Perea plantea que, frente a la crisis de la política institucionalizada y la degradación del espacio público, ensombrecido por el miedo y la inseguridad y banalizado por el consumismo, los movimientos de la identidad parecen hacer un relevo y sus diversas expresiones dan muestras de hacer emerger otros proyectos colectivos. Es así como mediante la aparición pública de temas como las decisiones relacionadas con el matrimonio, la vida privada y la sexualidad, la discriminación de género, el conflicto generacional, entre otros, se hace visible no sólo que los conflictos incorporan nuevas tramas de la vida, sino que la política es preciso llenarla de renovados contenidos. (Perea, 2008: 19)

Es así como los vínculos tradicionales, según Perea, sufren una fractura profunda: con lo sacro pues entre jóvenes no parece ritmarse la vida al son de las campanas y se sospecha que el cura y sus oficios con el más allá no les dice nada; con el Estado, dispositivo que se experimenta como un ente anacrónico y corrompido,

ajeno a la vida real y sus demandas; con el trabajo y la economía que la modernidad decía y ordenaba como preeminentes pues la producción generaba riqueza y proyectaba la acción política, en tanto el hedonismo era una piedra en los zapatos del campante crecimiento económico. (Perea, 2008: 32)

En concordancia con los planteamientos anteriores, Escobar y Mendoza expresan que para aproximarse a los jóvenes hoy es necesario pensarlos como sujetos contemporáneos, heterogéneos y desiguales. Contemporáneos en tanto que las distintas formas de ser joven hoy están atravesadas por profundas transformaciones en su subjetividad, en el marco de un mundo cada vez más globalizado política, cultural y económicamente, y en el que además coexisten, de manera conflictiva, diferentes proyectos de sociedad. El interés por la heterogeneidad y las desigualdades para pensar a los jóvenes surge de evidenciar que la experiencia contemporánea de la juventud implica la referencia a transformaciones socioculturales que producen un sujeto social cuya diversidad está plenamente visibilizada e incluso exaltada. (Escobar y Mendoza, 2005: 11)

Son estas condiciones las que nos llevan a pensar en los jóvenes como “clan” de la sociedad susceptible de análisis, debate y teorización, por tanto se hace evidente la necesidad de construir dialógicamente conceptos que permitan comprender e interpretar la sociedad nuestra y las ciudadanías que emergen, y rebasar el concepto de joven como sujeto biológico o sujeto de derecho o sujeto portador o no de futuro.

Estas mujeres y hombres jóvenes -a través de sus prácticas, acciones y procesos- van esbozando, algunas veces de manera imperceptible y otras de manera muy evidente, lo que será el mañana. Esto no significa que les adjudiquemos ser los depositarios del futuro, mucho menos que les consideremos como carentes de presente, sino que en ellos podemos ver la emergencia de nuevas lógicas que, de manera anticipada, van diciendo al mundo como deben ser o como probablemente serán las sociedades humanas.

Cuando aparecen en lo público o irrumpiendo con novedades en el mundo heredado al nacer, los jóvenes originan tensiones, usan y adaptan a su manera lo viejo y lo nuevo, mueven los linderos de los territorios, crean otros espacios para aparecer o habitan de diversas maneras espacios no institucionalizados como la calle y la esquina, dando cuenta, a su vez, de diferentes formas de ver el mundo y de dotar de significado a lo que viven en él.

En tal sentido, dichas prácticas son portadoras de significados o transformadoras de ellos, pueden tender a garantizar el orden o a modificarlo, se insertan en el orden o lo retan, lo transforman, lo recrean, lo resisten o lo aceptan, en fin, es en esta red de significados o transformaciones que consideramos posible aproximarnos al sentido de las prácticas políticas juveniles.

5. Relatos de dos jóvenes de la ciudad de Medellín acerca del mundo con otros

Para que pueda ser he de ser otro,
salir de mí, buscarme entre los otros,
los otros que no son si yo no existo,
los otros que me dan plena existencia,
no soy, no hay yo, siempre somos nosotros.

Octavio Paz

La vida con otros es lo que hace que nos encontremos, es lo que exige el diálogo en el que aparece lo común y lo diverso, allí puede advertirse lo que nos junta y nos separa; es en la vida con otros donde hay lugar a la acción, pues ésta requiere alteridad, tiempo, espacio y discurso, y es justamente con otros con quien se sueña un mundo.

Una vez el mundo deja de ser pensado como una construcción individual y se instala la idea de mundo colectivo, aparece lo que en términos de Arendt sería “la esfera de los asuntos humanos, estrictamente hablando, que está formada por la trama de las relaciones humanas que existe donde quiera que los hombres viven juntos”, y que compromete la acción, es decir, aquella que busca la creación o la realización de algo nuevo y que, según la misma autora, establece una relación con la libertad y en consecuencia con la acción política. (Arendt 2002: 207)

En esta perspectiva, la acción política representa para nosotros un punto de interés, por significar la posibilidad de “ser-con-los-otros no en algo dado que se entiende por sí mismo, sino en el resultado de una decisión... desde la facultad del juicio y la interpelación del diálogo.” (Birulés, 2000: 87)

Este ser con los otros nos lleva a la pregunta por las formas de acción con ellos, del mismo modo que nos interroga por los espacio en los que se “es con los otros” y específicamente por las formas de acción política de los jóvenes en la ciudad, es

decir, leer los espacios, los lugares y las formas como habitan el mundo colectivo que, a su vez, permite ver donde acontece la acción política.

Este mundo con otros expresa interlocutores, espacios y proyectos que revelan a los sujetos que los han construido, y el relato que esos sujetos construyen de sus propias prácticas, deja ver rasgos de quiénes son esos hombres y mujeres que aparecen en el espacio del mundo público.

Así, el relato que una persona hace de sí misma en su accionar público político, permite, tal como lo plantea Sparkes (2007), advertir las relaciones de la trama social y develar rasgos de la identidad de esos hombres y mujeres que aparecen en el mundo con otros, lo qué significa para ellos actuar y vivir en dicho mundo y conocer el sentido que los narradores han concedido a los acontecimientos y experiencias que se vuelven texto en la historia relatada.

Pero la acción política requiere un espacio en el cual se realice dicha acción, sin él ella no es posible porque no hay otros con quienes realizarla ni con quienes interactuar. Ese espacio, en el cual acontecen las acciones, es lo que Hannah Arendt denomina esfera pública, que es el lugar donde se aparece ante otros y en el cual mediante palabras y acciones, revelan activamente su singular identidad ante un mundo humano específicamente (Arendt, 2002: 203), lo que convierte a los espacios de aparición en común en ámbitos imprescindibles de la acción política pues es allí donde se desarrolla la acción. Por tanto, la narración también se propone contar acerca de qué escenarios crean los jóvenes para encontrarse con otros y actuar en lo público, cómo lo hacen, cuáles intenciones y motivos alientan sus iniciativas individuales y colectivas.

5.1 La violencia no nos vence. El segundo nacimiento de Camilo

Camilo nació en 1984 en un barrio ubicado en el centro oriente de Medellín y, con tres años de edad, su familia –madre y dos hermanos varones - migró para otro

barrio en la zona suroccidental de la ciudad, sin su padre, un obrero. Creció, y aún vive, en un territorio abandonado por el Estado y disputado por varios grupos ilegales armados. Hijo de los vibrantes y convulsos barrios populares de la ciudad, siendo aún muy joven se vinculó con las organizaciones comunitarias y juveniles del barrio y, posteriormente, ingresó a la universidad. La violencia ha sido la atmósfera en la cual ha vivido y ésta se hizo irrespirable en 2002 cuando aconteció la operación Orión¹, que fue como el clímax de un holocausto barrial.

En un contexto tal, sobrevivir es para muchas personas el mejor destino al que pueden aspirar, teniendo en cuenta que no sólo la violencia armada acecha y amenaza las vidas. También la diaria satisfacción de las necesidades mínimas vitales tiraniza las libertades para vivir y constriñe -conjuntamente con la violencia armada- los espacios donde hombres y mujeres se encuentran para abordar el mundo que tienen en común, de tal manera que entre sobrevivir y cuidar la vida suele irse la existencia de muchos.

Sin embargo, hay otros para quienes la vida no es su única preocupación y los testimonios relatados aquí revelan que pese a vivir caminando como por el filo de una navaja y con la vida siempre en alto riesgo, a los jóvenes también los habita la preocupación por el mundo.

¹ Realizada en octubre de 2002, según el Instituto Popular de Capacitación (IPC) la Operación Orión fue calificada en su momento como un exitoso modelo de "pacificación urbana". Tropas combinadas del Ejército y fuerzas especiales de la Policía recuperaron el territorio, establecieron allí bases militares y estaciones de policía. Los 20 barrios que conforman la comuna 13 se habían convertido para esa época en un territorio de disputa entre facciones milicianas de las FARC, el ELN, los CAP y las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). La disputa armada entre las diferentes facciones milicianas y la operación Orión dejaron decenas de muertos, en cantidad aún sin precisar, y también ocasionaron desplazamientos intraurbano. A comienzos de la segunda década de este siglo persiste la disputa por el control de este territorio.

5.1.1 El mundo con otros o de los espacios de aparición y participación en un mundo plural

La primera novedad que nos trae el nacimiento consiste en que cada ser humano cuando nace trae consigo la condición de ser único e irrepetible y, por el sólo hecho de nacer, cada persona es portadora de una potencia latente para dar *rienda suelta* a nuevos acontecimientos. Esta singularidad que porta cada persona también genera la condición humana de la pluralidad, que es la característica inherente al ámbito de lo político, es el sustrato en el que es posible ser agentes o actores públicos, pues donde no hay pluralidad no puede nacer o gestarse vida pública política.

En tal sentido, cuando se aparece en los espacios públicos, a través del discurso y de la acción, el carácter plural de la condición humana proporciona a las personas la doble posibilidad de igualarse y distinguirse, puesto que, como escribió Arendt, “si los hombres no fueran iguales, no podrían entenderse ni planear y prever para el futuro las necesidades de los que llegarán después, y si los hombres no fueran distintos, es decir, cada ser humano diferenciado de cualquier otro que exista, haya existido o existirá, no necesitarían del discurso ni la acción para entenderse”. (Arendt, 2002:200) Es dentro de la pluralidad mundana donde los seres humanos - iguales en derecho- revelan la individualidad y la condición distinta de los otros por medio de la palabra y del actuar

5.1.1.1 Espacios iniciales para la aparición en lo público

Crecí al lado de mi mamá y dos hermanos, en un ambiente familiar tranquilo, más bien callado y de poca conversación.

Cuando tenía apenas once o doce años empecé a asistir a reuniones comunitarias en el grupo juvenil y la junta de acción comunal. Allí participaba en los talleres, las capacitaciones y todo lo que allí ocurría. Desde los doce años veía que estaban

haciendo alguna capacitación para los de la junta y me metía o a veces me invitaban y ahí estaba. Esos fueron los primeros pinitos en organizaciones comunitarias, ahí empiezo.

Parece trivial y sin una importancia que merezca destacarse; sin embargo, atreverse un día cualquiera y salir de la casa con rumbo a la sede de la junta barrial o a la reunión del grupo juvenil se puede convertir en un acontecimiento que desvía la trayectoria que trae la vida de una persona, luego de vivir sus primeros once o doce años en el mundo originario de la familia y su vecindario, en la comuna 13 de la ciudad. El relato revelará que años después de aquel día, tanto Camilo como el mundo donde ha trasegado su vida con otros han experimentado transformaciones tal vez inimaginadas.

Si asumimos que la vida transcurre no gobernada por algo así como un destino predeterminado y que, al contrario, a golpe de experiencias buscadas deliberadamente y de acontecimientos insospechados, cada persona va labrando su *sí mismo* y re-creando el mundo que recibió y lo acogió al nacer, entonces los espacios y tiempos que Camilo relata constituyen experiencias inaugurales, desde que a los once o doce años comenzó a buscarse entre los otros y su vida comenzó a ser otra.

Es por eso que en estos primeros párrafos de su relato nos interesa esa temprana iniciativa personal para adentrarse en un mundo que amplía las coordenadas de la preliminar vida doméstica e inicia la irrupción en otros lugares que, por lo plurales y heterogéneos, ampliarán su mundo. Grupo juvenil y junta barrial son los espacios donde Camilo nace a lo público buscando un lugar donde ser visto y escuchado, y donde ver y escuchar a otros.

Esta especie de segundo nacimiento sucede como, acudiendo a Boella (2000:196), una suerte de “presentación propia, elección deliberada, activa y consciente de cómo aparecer; es el momento inaugural de la experiencia

entendida como implicación en una trama de relaciones e intercambios entre percibir y ser percibidos, la exploración subjetiva y los aspectos del mundo objetivo”.

Al decidirse a experimentar un movimiento de lo doméstico a lo público, de su casa a la calle, ha iniciado su pertenencia a un mundo, lo que significa reunirse y relacionarse con otros para conversar y actuar respecto de intereses comunes. Por su propia iniciativa comienza a interesarse en asuntos que trascienden lo meramente personal y familiar, que se ubican en un ámbito más amplio y común con otros.

Este movimiento para incursionar en espacios más ampliados del mundo es crucial puesto que hacerse realmente y específicamente humano, en términos arendtianos, es trascender los aspectos que nos atan a lo meramente biológico y básico de la sobrevivencia, es *salir de ahí y buscarse entre los otros* para constituirse en alguien a quien le interesan lo otros y lo otro. A su vez, estos espacios de aparición o de participación son también inaugurales en cuanto se trata además, en palabras de Arendt, del “espacio donde yo aparezco ante otros como otros aparecen ante mí, donde los hombres no existen meramente como otras cosas vivas o inanimadas, sino que hacen su aparición de manera explícita”. (Arendt, 2002: 221)

También es el inicio de la configuración de una especie de realidad pública, resultado de la simultánea presencia de innumerables perspectivas y aspectos en los que se presenta el mundo común, pues, apelando a Arendt, es ahí “donde las cosas pueden verse por muchos en una variedad de aspectos y sin cambiar su identidad, de manera que quienes se agrupan a su alrededor sepan que ven lo mismo en total diversidad, sólo allí aparece auténtica y verdaderamente la realidad mundana”. (Arendt, 2002: 66)

Este movimiento en su vida, además, es como abrir una puerta que deja entrar y salir otras posibilidades, es una iniciativa que, como dice Ricoeur, da lugar a “un comienzo sólo en una historia que ella inaugura; que se desarrolla cuando provoca en la historia relatada un cambio de fortuna, un nudo por desatar, una peripecia sorprendente, una serie de episodios lamentables u horrorosos”. (Ricoeur, 2000:17)

Tomar la iniciativa para vincularse a una o varias asociaciones comunitarias y encontrarse con jóvenes y adultos es, entonces, la manera como Camilo nace otra vez -esta vez a lo público- y aparece ante otros, y con ellos comienza a expresar públicamente su interés por un mundo que trasciende lo meramente básico y privado. Esta acción es como un nuevo nacimiento con el que comienza a re-crear tanto su identidad moviediza como la herencia que le fue legada por el mundo que encontró al nacer, y que lo hará trascender más allá de los límites y de las promesas que se advertían en su vida doméstica y barrial.

5.1.1.2 Búsqueda de lo plural y expansión del ámbito público

A los catorce años comienzo a ser parte del grupo juvenil en el que participaba mi hermano, él se retira por el trabajo y yo quedo liderando ese grupo juvenil. En ese entonces, estaban muy de moda los grupos juveniles parroquiales e ingreso a un proceso de la parroquia con el grupo juvenil, y desde ahí generamos un trabajo bien interesante con la iglesia, y con otras señoras formamos lo que se llamaba en ese tiempo las cuadras recreativas y hacíamos jornadas lúdicas con niños y niñas.

Un año después conozco otra asociación de jóvenes. En ese tiempo hacían lo que se llamaba campamentos juveniles e invitaban a muchos grupos juveniles a capacitaciones. Fue un proceso bien largo porque hacía parte de muchas cosas: participaba también con la banda músico-marcial con la que hacíamos un trabajo comunitario, y con la asociación de jóvenes empezamos a realizar un

fortalecimiento del grupo juvenil; a la par también hacíamos el trabajo comunitario, desde un grupo juvenil, allá arriba en el barrio Conquistadores.

Luego del año 2004 hago el diplomado de la escuela de animación juvenil. En éste había que hacer una especie de pequeño proyecto para diplomarse y poder replicar lo que se había aprendido en la escuela. Con otra compañera que hacía el diplomado conmigo, de la comuna 1, decidimos montar lo que se llamó la escuela de formación sociopolítica juvenil de la comuna 13, con un énfasis más desde lo político, de la condición de la juventud, pero todo enfocado desde lo político.

Esta especie de trashumancia de grupo en grupo, que es también la experiencia de ampliar -mediante cierto nomadismo- los escenarios donde Camilo va a para encontrarse con otros, lo que a su vez va reconfigurando el quehacer de Camilo, tornándose su mundo más heterodoxo. Aparecen diferentes asuntos de interés común dentro de un mundo heterogéneo y abigarrado, donde se interactúa a través de palabras y música, y se hacen propios los problemas de una realidad que mientras se va re-construyendo a través de las acciones humanas, también posibilita la expansión de los confines del mundo que experimentan los jóvenes, desde su barriada hacia otras zonas y asuntos de la ciudad.

El encuentro entre grupos juveniles, la participación en la banda músico-marcial y su llegada a la nueva asociación de jóvenes, se suman entonces a la experiencia inicial de la junta barrial y el grupo juvenil inicial. A estos diversos encuentros, además de revelar cierto nomadismo en las búsquedas y una ampliación de los espacios para aparecer y actuar a favor de los intereses comunitarios, también se les confiere el sentido del *hacer parte de muchas cosas*, y significa ese caldo plural y político donde se va coloreando y esculpiendo el pensamiento y el carácter de Camilo como actor social y político.

Simultáneamente con esta ampliación de los ámbitos iniciales de encuentro y participación, el interés por los asuntos comunes va adquiriendo cierta

especificidad y se hace explícita una preocupación por el mundo de los jóvenes. La iniciativa que se emprende es la realización de la idea de una escuela de formación ocupada de asuntos relacionados con la condición de la juventud, desde aspectos sociopolíticos, pero enfocado desde o *con un énfasis más desde lo político*.

De otro lado, lo relatado muestra como la iniciativa de Camilo no sólo da comienzo a nuevos proyectos sino que también va configurando una trama cada vez más significativa, en cuanto permite el surgimiento de un sentido que trasciende la inicial y espontánea búsqueda de los otros, de la “capacitación” y la realización de tareas comunitarias, y comienza a aparecer la preocupación por lo que sucede con otros, por la realidad de los jóvenes que viven unas calles más allá de las de su barrio, y atraviesa los imaginarios y reales linderos de su barrio, mientras a la par realizaba con otros pares las actividades internas de fortalecimiento de la asociación de jóvenes.

De esta manera, es esa pluralidad humana -a la cual se vincula Camilo deliberadamente- la que hace posible el surgimiento de iniciativas espontáneas y propias de los jóvenes. Estas iniciativas no sólo buscan ocuparse ellos mismos, sino que también pretenden ampliar los alcances en cuanto a los intereses comunes, moviéndose en su accionar hacia la creación de una escuela de formación para jóvenes con enfoques sociopolíticos, mientras a la par se hacían tanto el fortalecimiento del grupo juvenil como el trabajo comunitario *desde un grupo juvenil, allá arriba en el barrio Conquistadores, en la comuna 13*.

5.1.1.3 Construcción de una realidad común y formas de actuar en ella

Cuando llegué a la asociación, ésta tenía su sede en el barrio 20 de Julio. Llego a través de una convocatoria de la institución para un campamento juvenil donde se iban a dar unas capacitaciones e íbamos a hacer un trabajo en red con todas las

organizaciones. En ese momento yo hacía parte del primer grupo juvenil del barrio que se llamaba jóvenes entusiastas.

Como tenía antecedentes de participación con la institución, llego a ella convocado para ser parte de unos procesos de formación con la red, como el diplomado en derechos humanos enfocado a los derechos juveniles, y me quedo ahí, constante en la institución. Era el año 2004, con la institución generando procesos.

Luego, con la escuela de formación sociopolítica juvenil no queríamos entrar en lo de la participación y organización juvenil; si bien eso era importante nuestro rumbo era hacer un trabajo desde lo sociopolítico. Fue mucho tiempo ahí, dos años y medio más o menos, participando de esa escuela en todo el montaje.

Acompañados de los profesionales de la asociación empezamos a hacer un trabajo bien interesante con cuarenta jóvenes, hombres y mujeres de diferentes barrios de la comuna 13, unos que pertenecían a organizaciones, otros no.

No podíamos concebir la escuela como una escuela de formación en el pensamiento de su fundador y había una tensión en cuanto a la esencia misma de la escuela pues nunca concebimos la escuela como un espacio de formación, si bien se llamaba escuela de formación sociopolítica la concebimos más como el espacio donde los jóvenes llegábamos a hacernos preguntas y que a partir de esas preguntas se generaran reflexiones, porque siempre desde ese modelo adultocéntrico de los procesos se piensa que a los jóvenes hay que formarlos, cierto; y nosotros nos preguntábamos: formarnos en qué. La idea es posibilitar los espacios para que se piensen cosas, a nosotros mismos, nuestras relaciones, la sexualidad, la vida misma, desde esas experiencias, desde esos espacios, desde las vivencias.

Ellos mandaron los módulos y todo, y lo que nosotros habíamos construido se tenía que dejar a un lado, no tenía importancia ya en ese proceso.

Hablar del fundador de la asociación no nos parecía importante, no veíamos cual era la función de él, o que el desafío XXI, pues no; lo más importante para nosotros ahí era como desde el cuerpo mismo como primer territorio donde se construye la vida, los jóvenes nos preguntáramos cosas; por qué teníamos que eliminar todo ese modulo o espacio entorno a la sexualidad, al cuerpo.

La escuela aun sigue, inclusive hace poco me invitaron a contar la experiencia de lo que ha sido la escuela desde cuando nosotros la iniciamos, o sea, quieren volver a rescatar cosas desde ahí.

No obstante haber nacido en un mundo barrial donde la vida encuentra múltiples y poderosos enemigos para sobrevivir, algo así como un milagro sucede cuando alguien se atreve a exponerse, a mostrarse ante otros en los complejos, movedizos y riesgosos escenarios públicos de la comuna y la ciudad, y entre sí crear espacios que les permita hacer uso de la libertad para concebir y llevar a cabo iniciativas a favor de sí mismos y de los otros.

Una de estas iniciativas fue la creación de otro espacio para ocuparse del mundo y así nace lo que se llamó la escuela de formación sociopolítica juvenil de la comuna 13, para con-versar de los diversos asuntos que les interesan como jóvenes, para preguntarse sobre derechos juveniles, participación como jóvenes, cuerpo, género y diversidad sexual.

La creación de la escuela deja entrever que ese mundo en común sigue ampliándose hacía territorios y temas de mayor complejidad que los de sus primeras actividades comunitarias. A su vez, los asuntos de Camilo van adquiriendo un matiz inscrito en territorios que, como las comunas y la ciudad, constituyen un mundo común más amplio que el espacio barrial de sus “primeros pinitos”. En este sentido, estas experiencias van re-configurando la existencia de una esfera pública y la consiguiente transformación del mundo en una comunidad de cosas que agrupa y relaciona a los hombres entre sí.

Así mismo, cuando Camilo llega a la asociación convocado para estudiar en un diplomado en derechos humanos enfocado a los derechos juveniles y para participar en procesos de formación con jóvenes, se está revelando la configuración de una realidad que involucra los derechos específicamente juveniles, conversando y actuando en procesos alrededor y dentro de temas que los jóvenes hacen aparecer en los espacios públicos que, a manera de redes, funcionan como las nuevas *polis* donde los jóvenes crean un ámbito público para hablar y actuar.

La construcción de una realidad por parte un sujeto ocurre en la esfera pública y de manera intersubjetiva. En los espacios de encuentro entre jóvenes se configura una realidad, común y diversa a la vez, como en una obra de creación colectiva, realizada a través de la simultánea presencia e interacción entre una pluralidad de perspectivas, de tal manera que quienes se juntan alrededor de iniciativas y proyectos saben que ante ellos aparece la misma y autentica realidad mundana, en una generosa y compleja diversidad de maneras de apropiársela.

De otro lado, no se menciona en el relato la pretensión de instalar organizaciones formalmente, y como se trata de un proyecto acordado desde los jóvenes y para ellos, autónomamente definen los temas que se abordan en *la escuela*. La escuela aquí es ese escenario creado por Camilo y compañeros, donde pueden acometer un proyecto en el que con libertad y de manera acordada definen los contenidos y lineamientos de la acción educadora que se emprende. Dicho de otra manera, la escuela de formación sociopolítica de los jóvenes de la comuna 13 es también el nombre de un proyecto en el que son tan importantes los medios como los fines.

Pero, finalmente, las iniciativas para actuar e incidir en la realidad de la condición juvenil en el contexto de la comuna 13 requieren de cierta continuidad de los actores, si se quieren producir transformaciones. Quedarse, entonces, implica comprometerse con unos proyectos, hablar y actuar de manera continua y cotidiana, movido por intenciones propias y comunes, lo cual significa una acción

continúa en concierto con otros. En una fusión de nomadismo y permanencia, se crean raíces, que aunque movedizas y expansivas -a manera de rizomas o hilos- ayudan a tejer urdimbres y entramados con otros jóvenes.

5.1.2 Iniciativas políticas que surgen de los jóvenes para la vida con otros

No es fácil acordar y desplegar iniciativas en un mundo que experimenta una crisis de lo político debido a fenómenos como el auge de lo social y del individualismo, la preponderancia del Estado en la política, la corrupción y el desgaste de valores, la pobreza y el consumismo, la búsqueda de la felicidad privada y el desdén por la felicidad pública, la violencia y el terror, todo ello en una sociedad que, en palabras de Assy, “muestra una seria falta de sensibilidad con respecto a la promesa y la realidad del mundo”. (Assy, 2007: 67)

Sin embargo, tal vez debido a que la iniciativa espontánea para encontrarse y juntarse con otros surge incluso en las condiciones más adversas, y teniendo en cuenta que lo político –entendido a la manera arendtiana- no se refiere precisamente a lo que sucede en los escenarios formales e institucionales de la política, es importante buscar en otros lugares las maneras como los jóvenes se encuentran y se ocupan de los asuntos comunes y públicos para crear nuevos proyectos, anclados en la realidad en la que existen, pero interpretándola e interviniendo en ella a sus maneras.

5.1.2.1 Iniciativas no violentas

Hay un contexto de conflicto, podríamos hablar de un conflicto de larga duración, en el cual hay unos actores, en el que se generan unas disputas territoriales, por lo económico, por lo político y por el control social, y empieza una connotación negativa a la movilización en las calles, a la protesta. Y es a través de la música como se expresan cosas, a través del arte, de la cultura, de todas estas nuevas maneras de mostrar, de decir, de hablar, cierto. Alguien me decía que ahora con

toda esta recriminación de la protesta y la movilización, los únicos medios que vamos a tener para expresar cosas serán el juego, el arte y la cultura.

Cuando la operación Orión, por todas las dificultades del conflicto no se permitía la libre asociación. En ese tiempo estábamos en el grupo juvenil más viejo de la comuna y nos reuníamos para hacer catarsis. Hacíamos unas tertulias y nos encontrábamos para exorcizar todo ese miedo que sentíamos en ese momento.

En el año 2003 decidimos con otros jóvenes cómo hacer para que eso que había sucedido no se repitiera y cómo hacer un proceso de reconstrucción de memoria y conmemorar eso que había pasado dándole un toque más desde las fuerzas políticas, mostrar que los jóvenes estábamos participando y generando procesos y que tal vez eso iba a permitir generar en la comuna otras lógicas diferentes al conflicto, de tal manera que el conflicto es el asunto de la primera jornada por la paz, la memoria y la no violencia.

Yo había obtenido otras herramientas pues había ingresado a la universidad y ya tenía otros referentes. Se hizo un acuerdo en la comuna 13 que se llamó “La violencia no nos vence”, y participo en el contagio y en la programación de la caravana por los derechos juveniles en la comuna; un marco bien interesante porque dos días antes me llaman de la asociación, después de que ya habíamos hecho el montaje de lo que íbamos a hacer, cómo y dónde lo íbamos hacer, y me dicen que no vamos a hacer la caravana porque hay una llamada muy extraña...entonces pienso: pero, ¿cómo nos va a dar temor?, y digo: hagámosla pues ya la hemos programado.

La caravana se hizo por todo el epicentro del conflicto. Yo había recogido unos poemas y unos cuentos que íbamos a leer en algunos sitios estratégicos de la comuna 13. Empezamos en El Corazón, bajamos por Conquistadores, Cuatro Esquinas, El Salado, 20 de Julio, íbamos haciendo paradas en esos sitios donde el conflicto fue muy fuerte, con chirimía y todo.

Llegamos a El Corazón y lo primero que hice cuando llegó todo el mundo fue sacar el primer poema, todo el mundo me miraba, se veía como muy arriesgado pero yo sentía que había que hacerlo, de algún modo había que generar otras lógicas y poder decirle a la gente qué es lo que estamos haciendo. Claro que no fue una protesta sino que llevamos chirimía, bombas (globos de plástico). Por lo menos los actores del conflicto se despistaron un poquito, pero bueno, lo que teníamos preparado se hizo, se leyó el primer poema con la chirimía y para abajo.

Yo pienso que ese fue otro primer pinito, decir que había que pensarse otras cosas del grupo juvenil, no sólo venir porque hay que hacer la fiesta y el trabajo comunitario sino que había que darle un sentido que yo nombraría, en este momento, político.

Para Camilo y para muchos habitantes de la comuna 13 la “pacificación urbana” de la Operación Orión no fue tan eficaz y perdurable, y la seguridad “se volvió” a deteriorar; nunca pasó de ser una paz enrarecida y tensa, “una calma chicha”. Según el IPC, “los habitantes cuentan que hombres de los grupos armados ilegales, que se han reorganizado en el sector, han hecho desocupar algunas casas para apropiarse de ellas, práctica que se hizo común antes y después de la Operación Orión; también hablan de reclutamiento de jóvenes... La gente pedía la presencia del Estado en nuestras comunidades después de haber vivido situaciones de extrema violencia; y la autoridad llegó y dejó que estos grupitos hicieran robos, vendieran sus vicios, y ahora están organizados y por cualquier cosa están matando la gente”. Por su parte, funcionarios de la Personería de Medellín aseguran que se trata de “la reactivación de grupos armados híbridos entre desmovilizados de los grupos de autodefensa y bandas delincuenciales”. (Instituto Popular de Capacitación, 2006)

En un contexto tan adverso, el grupo juvenil es ese espacio “entre nos” reinventado para cuidar-se y hacer-se catarsis, *para exorcizar todo ese miedo que sentíamos en ese momento*. También, a la vez, es un mundo abierto entre ellos

para que, a través de la palabra, les permita –de manera intersubjetiva- comprender la realidad y dar sentido a hechos violentos que afectaron toda la vida personal, social y política de los habitantes de la comuna.

En este sentido, el espacio creado por ellos para hablar del mundo que les tocó en suerte significa la posibilidad de comprender y reconciliarse con lo que les acontece, esto es, la posibilidad de conferir un sentido a los acontecimientos que afectaron a la comuna 13, cuando en medio de *todas las dificultades del conflicto*, incluso *no se permitía la libre asociación*, pues como lo expresa Arendt, el sentido emerge de la comprensión cuando los seres humanos se reconcilian con lo que hacen y padecen. (Arendt, 1999: 30)

Sin embargo, y además de conjurar ese miedo exacerbado por el terror, las motivaciones de los jóvenes van más allá del fundamental cuidado de la vida y les preocupa lo que es y podría ser el mundo común. En medio de circunstancias adversas para el ejercicio de la vida pública, Camilo -con otros jóvenes- arriesga, aparece y se expone ante un “otros” heterogéneo e intimidador, con iniciativas públicas en los lugares donde transcurren sus asuntos humanos.

Es así como irrumpen en contravía las iniciativas no violentas de los jóvenes, en medio de un contexto donde se amplifican los mensajes sordos de la violencia armada y se acepta comúnmente que el fin justifica los medios. Pero para Camilo y compañeros -parafraseando a Arendt- los medios utilizados para lograr objetivos políticos son a menudo de importancia mayor para el mundo que los objetivos propuestos, entre otras razones debido a que la finalidad o resultado esperado de la acción humana es imprevisible (Arendt, 1999: 112), y los acontecimientos de la operación Orión provocan iniciativas para hacer emerger respuestas creativas, y resistirse a la violencia generalizada con métodos no violentos.

Así mismo, ante la amenaza del olvido, el relato de Camilo da cuenta de una nueva preocupación puesto que hechos tan violentos pueden repetirse si el olvido desaloja a la memoria de su lugar. Ante este peligro, los jóvenes de la comuna son

quienes aparecen como metáfora de memoria y renovación, manteniendo latente la simiente de la natalidad y como portadores de otras lógicas diferentes a las del conflicto armado en la comuna y la ciudad.

Estas iniciativas, a través de medios no violentos, contra la implementación de formas violentas de resolver los problemas humanos; esta interpelación pública para decir que son posibles otras lógicas, tal vez desconocidas u olvidadas; estas apariciones en esquinas, callejones, calles y barrios, para opinar públicamente con poemas y chirimía –arriesgando la vida para crear un mundo-, para interpelar a los acontecimientos atroces ocurridos, son destacables como iniciativas y respuestas alternativas y valerosas, aún más si se tiene en cuenta que aparecen en medio de contextos en los que sucede, en palabras de Arendt, una “glorificación de la violencia provocada por una grave frustración de la facultad de acción”. (Arendt, 1999: 182)

El ejercicio de libertad pública –arriesgando y sin permiso- con el que irrumpen estos jóvenes, algo así como dar rienda suelta a la libertad de comenzar algo nuevo, en medio de un espacio público dominado por las manifestaciones violentas, tiene un sentido y un significado político, no en cuanto acción política entendida como fin, sino, parafraseando a Arendt, en el sentido de que comenzar algo nuevo y libertad de hablar con muchos no era ni es de ninguna manera el fin de la política y, es más bien, el contenido auténtico y el sentido de lo político mismo. (Arendt, 2008: 163)

Es significativo, además, como en este momento del relato aparece otro primer “pinito” en la vida pública de Camilo, cuando revela que *había que pensarse otras cosas del grupo juvenil, no sólo venir porque hay que hacer la fiesta y el trabajo comunitario sino que había que darle un sentido que yo nombraría, en este momento, político*. Es político ese sentido en la medida en que este accionar en lo público significa la experiencia de la libertad como ejercicio de la posibilidad de hacer aparecer otros discursos y hechos con otros, diferentes a las tradicionales

actividades heredadas de los adultos de la junta de acción comunal, para dar inicio a lo nuevo y desconocido en el mundo en el que transcurre su vida: Es político, también, en el sentido de trascender el cuidado de la vida mortal -como proceso biológico que individualmente culmina con la muerte- y arriesgar en la apuesta por construir otro mundo para él, sus coetáneos y para las generaciones que llegarán tras la suya.

Finalmente, al resistirse a la violencia con los medios de la no violencia, Camilo y los jóvenes, en palabras de Restrepo, hacen suya la defensa de la pluralidad y reclaman una esfera pública como posibilidad de manifestación y existencia de los diversos. (Restrepo, 2007: 65)

5.1.2.2 El desacuerdo o la idea de que el mundo puede ser distinto

Ahora me encuentro en un dilema existencial por asuntos del barrio. En mi pasado tuve un grupo juvenil de ahí, de la cuadra... pero cómo poder permitirle a ellos que hagan otras cosas. Muchos de ellos no conocen el centro de la ciudad, no conocen muchos lugares... Uno no es el salvador para salvar a mucha gente pero si se puede aprender desde la palabra, desde lo que uno hace; desde el espacio donde está, poder permitirle a mucha gente conocer muchas cosas... entonces ese dilema, porque a muchos ya los mataron, este año mataron a tres y otros están involucrados en lo de las bandas, entonces pues duele.

La gente dice que estos ya van a ser los milicianos y marihuaneros... y mire cómo va calando eso en estos pelaos: muchos se lo creyeron que eran eso y en este momento están en eso; pero algunos si están estudiando, otros desistieron de lo del servicio militar...

Por eso es significativo conocer mucha gente que aporta al crecimiento, que permiten construir otros caminos. Tal vez sin esos procesos de participación, si yo no me hubiera involucrado desde tan pequeño en el proceso social y comunitario, con la junta de acción comunal, con la iglesia, con la asociación, con los grupos

juveniles... Me pongo a pensar eso, qué sería de mí, dónde estaría, no sé... Tal vez me hubiera involucrado con otros grupos o estaría trabajando o haciendo otras cosas.

Es la realidad misma, la realidad misma en la cual uno es pensante que le obliga a generar ciertas acciones o apuestas por transformar esa realidad, yo le había contado el contexto mismo en el que nace la jornada, el contexto mismo en el que me ha tocado vivir, un contexto que le permite llegar a pensarse cosas y empezar a generar también apuestas y acciones para transformar esa realidad en la cual se encuentra uno inserto. Son apuestas de orden personal, de orden político, también apuestas tanto en lo individual como en lo colectivo que le apuntan a objetivos comunes, individuales, en torno a transformar realidades.

Ahora terminé mi práctica en la universidad y me encuentro trabajando con un colectivo que tiene una apuesta muy interesante y reconocida en la ciudad: los juegos cooperativos por la no violencia, una apuesta política desde el trabajo que se hace en la comuna 13 con los niños y las niñas. En eso me encuentro, tratando de configurar propuestas pedagógicas y en la construcción de unos módulos de formación, acompañando el proceso que se tiene con los niños y las niñas de Las Independencias, de frente a las dificultades de los barrios, aunque allá no permiten muchas veces el trabajo.

Me motiva también en el momento actual poder permitirles a otros jóvenes insertarse en esos espacios porque eso le permite a uno muchas cosas. Yo digo que si no me hubiese involucrado en esos espacios ahorita no sería trabajador social, no hubiera venido a la universidad, no conocería a mucha gente, muchos procesos y no podría permitirles a otros conocer esto.

Por eso creo que esto ha sido significativo en el sentido de poder construir otros caminos, poder construir un proyecto de vida diferente, llegar a la universidad, poder ser un referente para muchos jóvenes de la comuna, poder aportar también

desde esos aprendizajes que he adquirido en todo este proceso de participación, poderlo transmitir a otros y otras jóvenes.

La característica principal y sustancial de la acción política es buscar hacer emerger lo nuevo, lo desconocido. Incluso en medio de las circunstancias más adversas, no deja de aparecer la iniciativa que se resiste a adaptarse a un mundo que se le presenta como ya dado de antemano y, al contrario, parafraseando a Ricoeur, los seres humanos con sus iniciativas buscan provocar un cambio de fortuna, un nudo por desatar, una peripecia sorprendente, de tal manera que entre los humanos no necesariamente “el hijo de tigre sale pintado”, pese a que: (Ricoeur, 2006: 17)

Para quien vive “parchado” en un barrio de la ciudad, con las anclado en una esquina, en un lugar donde ser *miliciano*, *marihuano* y prestar el servicio militar parece ser un destino nada fácil de resistir o eludir y donde es aún más difícil inventarse otro devenir, las posibilidades de actuar con libertad y sin coacciones provenientes de la urgente sobrevivencia o de la violencia armada no parecen ser muchas. Sin embargo, en medio de las circunstancias más adversas y siempre que se logre mantener un espacio público abierto para encontrarse con otros, es posible hacer aparecer la novedad que rompe con el presunto y rectilíneo devenir, y atreverse a irrumpir con el comienzo de algo nuevo e insospechado para los individuos y el mundo en el que viven.

Actuar en contravía de lo que *la gente decía*, salir de allí sin huir de esa realidad y buscarse entre los otros para intentar encontrar otros sentidos a la existencia, para ser otro con otros, buscar acceso en la universidad, resistirse a ser miliciano estatal, anti-estatal o para-estatal, son todas ellas maneras de hacer brotar lo impensable, romper con lo que la tradición decía imposible o al menos muy improbable.

El desacuerdo también se hace manifiesto durante la participación de los jóvenes en la gestación y realización de la caravana contra la violencia en la comuna 13. Enfrentando al miedo con valor, inconforme con la censura que puede ir haciendo nido en cada persona cuando el terror obra como medio ordenador y apaciguador de los conflictos, los jóvenes se resisten contra esta sutil pero no por eso irreal mordaza con la que el miedo pretende acallar las voces e inmovilizar la iniciativa.

Los jóvenes apelan a esta comparsa política para expresar públicamente el rechazo a las formas violentas de resolver los conflictos. También se oponen a éstas recurriendo a diferentes lenguajes tomados de otras fuentes no bélicas de la cultura, como el arte, y se resisten al olvido que suele campearse por los territorios cercanos, sepultando a la memoria y haciendo más fértil el campo para que la terca violencia renazca una y otra vez de las cenizas, puesto que si algo atroz sucedió una vez puede volver a ocurrir.

La caravana que enarbola la consigna "*La violencia no nos vence*" significa la aparición, en medio de un holocausto a escala local, de una iniciativa *a favor de la memoria*, para que salga esta vez victoriosa en su desigual contienda contra el olvido e intentar así generar "*un proceso de reconstrucción de memoria*" para evitar que la barbarie se repita, para "*generar en la comuna otras lógicas diferentes al conflicto*", esto es, intentar como seres verdaderamente humanos hacer nacer nuevas maneras de estar juntos, a partir del desacuerdo con la promesa de un mundo "pacificado" por el miedo y el terror, en oposición a una paz camuflada que amenaza con convertir lo público en una suerte de camposanto de la libertad.

Así mismo, apostarle a proyectos que se deben propagar y sembrar desde tempranas edades en las nuevas generaciones es intentar trascender la mera vida mortal de cada ser humano para jugársela por un mundo nuevo para las generaciones por venir. Camilo actúa buscando un mundo distinto cuando se encuentra con otros para abrir espacios e intentar crear un mundo -buscando

cierta felicidad pública- en el cual otras realidades nuevas e inimaginadas por muchos sean posibles, pues el mundo -aunque nos venga dado de antemano cuando nacemos- puede ser recreado por los hombres y las mujeres cuando actúan en concierto, en la búsqueda de una felicidad compartida o bien común.

Estos procesos que surgen mediante la iniciativa pública de los jóvenes, como Camilo, son la respuesta para transformar un mundo –inmediato y cercano- que ellos piensan puede ser distinto. Si por una orilla, el mundo se presenta como ajeno y amargo a muchos jóvenes, es posible cambiar este destino, mediante acciones incluyentes con aquellos que, como los jóvenes de su entrañable mundo barrial, cabalgan la vida al filo entre lo legal y lo ilegal, pues “*a muchos ya los mataron, este año mataron a tres y otros están involucrados en lo de las bandas*”; por la otra orilla se resisten a un mundo que se les aparece como competidor y violento, ante el cual se encaran con propuestas y respuestas a través de iniciativas de cooperación y no violencia, como en una especie de refundación, emprendida a partir de tempranos procesos con niñas y niños.

Camilo ha vivido la experiencia de re-crearse con otros y sabe que los mundos que se abren en común -cuando se encuentran los seres humanos en los espacios públicos- permiten la adquisición de cierta capacidad de correr los linderos y expandir en la ciudad un mundo que se inició en los confines más cercanos del barrio, y por eso quiere *poder permitirle a ellos que hagan otras cosas, si bien ellos viven allá, muchos de ellos no conocen el centro de la ciudad, no conocen muchos lugares y, aunque sabe que no es un mesías, piensa que se puede aprender desde la palabra, desde lo que uno hace, desde su referencia también del espacio donde está y poder permitirle a mucha gente conocer muchas cosas, para que otros también puedan escapar de un destino que parece una impronta inalterable y, como una especie de milagro, poder construir otras cosas al margen de esa situación que le tocó vivir a uno.*

5.1.3 El sentido que le otorgan los jóvenes a su participación en el mundo público

Con su relato, Camilo le confiere sentido a los hechos que han ocurrido durante el transcurso de su vida pública. Su narración hace parte de una experiencia comprensiva de sí mismo y del mundo, que realiza en la interacción con los otros, a través de cierta pausa en la acción, mediante la contemplación reflexiva de sí mismo en relación con otros, y apoyándose en la memoria, para hacer emerger el sentido, crear y revelar con las palabras y el pensamiento lo que ha significado su aparición como persona pública. Esta experiencia comprensiva es, en palabras de Arendt, una forma de cognición, distinta de muchas otras, por la que los hombres que actúan reactualizan la comprensión, como cierta manera de aceptar lo que irrevocablemente ya ha ocurrido. (Arendt, 1999: 44)

Se trata aquí, como dice Boella a propósito de la concepción arendtiana del pensamiento, de “experimentar el pensamiento, no como aislamiento contemplativo, sino como autonomía, arrojando de la reflexión sobre uno mismo en el aquí con su trama invisible de la realidad y no en la búsqueda consoladora de la cercanía con lo eterno o en la indiferencia desdeñosa de los asuntos humanos.” (Boella, 2000: 201)

El resultado de esta experiencia comprensiva es dar origen a sentidos actualizados, develar matices que suelen portar significados insospechados cuando se habla sobre la vida vivida en el mundo, interactuando con otros. Es a través de la reflexión y la palabra compartida que se hace posible esta creación y revelación de nuevos sentidos y significados de lo vivido.

5.1.3.1 La construcción de sí mismo con otros

Desde muy joven la motivación para vincularme en estos espacios también ha sido como un asunto de fuga, de escape a muchas cosas como las situaciones del barrio; poder estar con amigos, poder construir otras cosas, poder generar un refugio para muchas cosas como las dificultades del conflicto en el barrio, en la casa.

Superior a ese conflicto, también surge un interés por parte de los jóvenes sobre cómo generar apuestas que permitan no olvidar eso que pasó pero también transformar de alguna manera todo ese contexto que quedó, las secuelas que quedaron después del conflicto, un contexto donde hubo vulneración de los derechos, más de las jóvenes; derechos individuales y colectivos, derecho a la movilidad, a pensar diferente. Generar entonces esos espacios de reflexión que llevan a pensarse otra manera de habitar el territorio y transformar el territorio a través de prácticas, de expresiones corporales, artísticas.

Esto es político en la medida en que lo que se hace tiene una intención que es transformar esa realidad, y es también político porque hay una intención y una reflexión frente a lo que se quiere hacer y lo que se está haciendo, y lo que se está haciendo es permitir a través de la generación de todos esos espacios, de estas apuestas, crear reflexión en torno a la violencia, al conflicto, al territorio mismo.

Todo esto ha sido bien importante porque es abrirse también a otras cosas. Estamos hablando de un contexto que brinda pocas oportunidades, posibilidades culturales, educativas, de formación, y estar inserto en esto y en los demás espacios me ha permitido conocer, tener otras experiencias, y más allá de hacer cosas es también permitirse pensarse, pensar su vida, al interior de la familia, con los amigos.

Mi madre era una mujer que nunca salía de su casa. Cuando yo empecé a decir que me iba para el grupo juvenil, para la asociación, para la escuela de música, mi mamá también se empieza a insertar en muchos espacios y ya va al grupo de la tercer edad, al grupo de oración, a la legión de María, a la gimnasia; mí mamá siempre fue una mujer que no salía de la casa. Cuando yo comienzo a estudiar en la universidad mi hermano también se interesa por eso, y mi hermano que es menor va a estudiar y ahora está terminando su tecnología.

Todo esto ha sido importante en las relaciones porque en un núcleo familiar que poco se hablaba, con relaciones bien tensas, se empiezan a generar otras maneras de estar ahí en la familia y de ver ese espacio familiar, ese núcleo; las conversaciones en que para ellos también era muy importante el que yo estuviera, en tantas cosas y que estuviera menos en otras lógicas mismas del barrio.

Hace pocos meses hacíamos un recorrido con unos chicos de la trece al centro y nos dábamos cuenta que la gran mayoría de estos chicos no conocían el centro de la ciudad, no sabía que había un parque de los pies descalzos, cómo era la Universidad de Antioquia y el jardín botánico. Entonces nos preguntábamos cómo ese contexto también puede encerrar tanto a los muchachos que no les permite visualizarse más allá de la esquina, del barrio; yo creo que eso es importante, en la medida en que permite tener contacto con la gente, conocer quien le aporte a uno grandes cosas; eso fue lo que me posibilitó también pensarme en la universidad, pensar en estar en otros espacios.

Nacido en una familia donde -entre varias y elementales inseguridades vitales- lo más común y abundante eran las pocas palabras y el silencio, Camilo vivió su niñez en una familia con una escasa comunicación entre sus miembros, con su madre y sus dos hermanos varones, y a los doce años decidió ampliar las coordenadas de su mundo.

Al comienzo fue la fuga, y ella es acometida desde lo doméstico y barrial hacia un espacio ampliado y plural, buscando otras y más diversas afinidades para poder concertar y *poder construir otras cosas*. El mundo doméstico, aunque fundamental, es insuficiente para desplegar una vida específicamente humana y poder experimentar la libertad política de actuar con otros en torno a proyectos comunes y nuevos. Además, en la casa, dentro de la consanguinidad familiar, también suele habitar un régimen empotrado en la más patética desigualdad civil, y acostumbran campearse prácticas autoritarias, es decir, negadoras de la acción concertada e innovadora, libre y espontánea. Allí casi nada trasciende el cuidado de la vida ni escapa al imperio de la satisfacción de las necesidades vitales.

Sin embargo, para atreverse a caminar más allá de esos linderos está siempre latente cierta espontaneidad insumisa que busca encontrar o inventar un lugar donde sea posible que la vida vivida sea otra cosa distinta a lo que parece determinarle o prometerle la familia y el entorno donde está anclada. Camilo se “fuga” entonces de allí para encontrar-se con “otros”, para experimentar otro nacimiento en un mundo más ampliado, que recibe como un legado, y que no obstante su “horrible” realidad, siempre puede ser de otra manera, en tanto los hombres y las mujeres tengan un espacio para encontrarse e interactuar, para conservar y transformar “su mundo” y *hacer otras cosas* nunca antes vistas en su mundo cercano y común.

Pero dichas experiencias han posibilitado también transformaciones dentro del ámbito privado de la vida. Haciendo difusas las fronteras entre lo privado y lo público, la experiencia pública de Camilo ha sido lo que ha permitido una suerte de transformaciones personales y colectivas al interior de la familia. Personas menores y mayores que él en edad, han visto como asoma otra apariencia de Camilo y su iniciativa contagia y cambia las relaciones entre ellos, modificando y flexibilizando las relaciones de autoridad y de confianza, y ampliando las posibilidades de vida de sus congéneres.

Al narrar lo que han sido sus propias experiencias mundanas, especialmente las que por su fuerza fundacional constituyen nuevos nacimientos, esos *primeros pinitos*, Camilo ha hecho una especie de revelación a los demás del *quién soy* en el *siendo con los otros*; ha dado testimonio de experiencias que han construido su identidad a través de sus actuaciones acompañadas con palabras o, viceversa, por medio de sus palabras acompañadas con acciones. Dicho de otra manera, le ha puesto palabras a su vida acontecida en el mundo de las relaciones con los demás en lo público, en asuntos que trascienden lo exclusivamente personal y buscan la felicidad pública.

Esta experiencia de narrar-se también significa continuar forjando un pensamiento propio, surgido y recreado permanentemente en la reflexión sobre su actuar en los espacios públicos, respondiéndose a la pregunta *quién-soy-yo*. Es la revelación con y ante los demás de una identidad construida a través de los episodios que acontecieron a partir del momento en el que se arriesgó a salir de la cueva de su primera natalidad, allí donde la vida suele ser sometida al imperio inevitable de las necesidades biológicas y confinada a los linderos de la casa, la esquina barrial y el trabajo. Es, en palabras de Boella, “la historia de la formación del yo en el escenario de las relaciones con los demás, en el escenario de la acción”, en el epicentro de la vida activa. (Boella, 2000: 199)

5.1.3.2 La búsqueda de un lugar en el mundo

El año pasado cuando matan a mi sobrino, luego me encuentro con un chico que era de la escuela y me dice: “Camilo, me dolió tanto verte como estabas ese día, me dolió tanto porque vos para mi sos un referente y te convertes en un referente desde el momento de la escuela, cierto, si no hubiese sido por la escuela yo no estaría pensándome tantas cosas como ahora las estoy haciendo”. Entonces uno ve a los chicos en otros cuentos, en el proceso de la misma escuela, ahí donde los chicos están completando y llenando todo el proceso de escuela.

La escuela de formación sociopolítica es una práctica que desde lo político es muy interesante porque es conocer qué están pensando los jóvenes. Los jóvenes tienen un objetivo muy claro y es recuperar la palabra que se les ha negado desde la institución educativa. Hablamos de política, de barras, del poder, de la violencia en la comuna 13, de los consumos, de esa relación entre generaciones, de la diversidad sexual, son mucho los temas; este viernes vamos a hacer el quinto de este año sobre el suicidio.

Ahora el proceso que se viene generando está permitiendo que los y las jóvenes tengan una participación y una incidencia mucho más sólida y permanente, en el sentido de que se ha posibilitado que los y las jóvenes sigan en otros espacios de participación, o sea, ya no es el grupo juvenil comunitario en el barrio, ahora es el grupo juvenil que tiene integrantes que van a presupuesto participativo, que van generando otras conexiones y otras redes.

Siempre, cuando nosotros empezamos con ese proyecto de escuelas, pensamos cómo crear un espacio de reflexión de jóvenes para jóvenes, cierto, un espacio de encuentro, donde más allá de teorías o ideologías políticas, de todo eso, las y los jóvenes tuvieran un espacio para pensarse a sí mismos críticamente y pensar en relación a sí mismos, en relación a otros y con relación también al contexto que habitan, desde el cuerpo, desde la sensualidad, desde lo político no como ideología, ni nada de eso, sino lo político como eso que yo debo hacer con mi vida, con ese criterio que le imprimimos a la filosofía misma de la escuela.

Pero también ese conocimiento del territorio, de la ciudad. Allí eran muy importantes los recorridos por la ciudad, el encuentro con otros jóvenes de otras culturas, de otros barrios.

Actualmente hay alrededor de cuarenta jóvenes en la universidad y eso permitió cambios en lo colectivo, cambios en la estructura; cosas que uno se imaginó hacer, ya no... uno dice que ya no lo hago porque ya hay otra forma de pensar,

otra manera de ver el mundo que te permite decir cambié, cambié mi modo de pensar, mi manera de sentir, mi manera de ver el mundo y difícilmente vuelvo a lo que una vez imaginé que podría hacer, estar involucrado en otras cosas. Creo que desde la escuela (de formación sociopolítica) se generan cambios con algunos de los y las que participan, generan que un joven pase de la antipatía y la apatía al deseo de construir cosas y de participar. Muchos jóvenes que hacían parte de esa escuela cuando yo estaba, ahora son dinamizadores del proyecto de escuela que hay ahora, otros están en la universidad construyendo otros proyectos de vida bien significativos.

La búsqueda de un lugar, con otros, en el mundo que Camilo realiza ocurre en una zona o comuna de la ciudad donde a la gran mayoría de las personas apenas les alcanza el día para resolver la elemental sobrevivencia y para cuidar sus vidas. Pese a esto, el lugar que busca no es un puerto seguro para arrojar las anclas o para amurallarse en certezas y en verdades fijas. Se trata más bien de encontrarse en espacios públicos y plurales, en los barrios, las comunas y la ciudad, en cualquier lugar donde sea posible encontrarse con otros para concertar y actuar, esto es, dar nacimiento a la libertad política de hacer acontecer algo nuevo.

Así mismo, esta búsqueda es también una experiencia cultivadora de sentimientos públicos, en un contexto que estimula el más cerrado y masificado individualismo, o donde se invita a ser un competidor exitoso o los individuos se ven acicateados para sobrevivir como sea posible. Pero arriesgarse por otros caminos, inciertos también, es tener el valor de hacer públicos y visibles otros proyectos, en un contexto en el que los espacios públicos están capturados por la violencia e imperan el terror y el miedo impuestos por el lenguaje de las armas.

Viviendo en lo profundo de una realidad convulsa, que constriñe y restringe oportunidades, especialmente las que se enmarcan dentro de lo legal, no deja de tener caracteres de epopeya y de milagro el hecho de *abrirse también a otras cosas y permitirse pensarse uno cosas, pensar su vida, esculpirse de otra*

manera, optando por modelos diferentes a los traídos ya sea desde la tradición o de la época moderna.

Dentro de un escenario público para nada bucólico ni pintoresco, Camilo ha escudriñado entre las fisuras buscando y encontrando espacios para aparecer y nacer nuevamente, esta vez para la vida pública. Apenas estaba mudando la piel de su primer nacimiento cuando acude a la junta barrial de acción comunal, para conocer a otros y aparecer entre ellos, impulsado por unas motivaciones iniciales, como estar con otros, *conversar, salir, conocer mucha gente, aprender muchas cosas*, pues desde los 12 años *ya lo disfrutaba*. Luego se crearon otros nuevos espacios en los que los jóvenes, a través de sus proyectos y organizaciones, nombradas como redes, mueven iniciativas con *un toque mucho más de conciencia, de política, de más apuesta*.

Luego, en medio de la operación Orión, bajo el ruido y el olor de la guerra, en el centro del fuego cruzado de innumerables balas, unas legales y otras ilegales, todas perdidas y letales, cuando por las circunstancias de hecho no se permitía ni la libre asociación ni la libre expresión, fue la amistad la que les dio poder para crear espacios y encontrarse con entre sí. En esta especie de “parche” que Camilo y sus amigos acuerdan, lo que aparece es un mundo compartido, aprovechando la red de amigos que se ha construido, la de los cómplices con los que se han realizado proyectos comunes.

Pero esta vez –sin dejar al garete lo público- se apartan un tanto de lo mundano para conversar y pensar *-en tiempos de oscuridad-* la encrucijada que necesita ser comprendida por quienes se ven amenazados por el terror de la guerra, cuando corre peligro la propia vida. Y de aquellas tertulias entre amigos para conjurar el miedo brota *otra experiencia importante: desde el año pasado se viene desarrollando un conversatorio de jóvenes para jóvenes que se llama “Qué te importa”*. *Es una idea original de una compañera y se trata de cómo generamos un espacio donde los y las jóvenes nos encontremos cada quince días a hablar, por*

eso el conversatorio tiene un nombre muy interesante: Qué te importa... Tenemos mucho por decir...

De un espacio que imaginaron para curarse el miedo y sus secuelas, para cuidar la vida, emerge otro o el mismo espacio se recrea con otro sentido, esta vez como la iniciativa para *recuperar la palabra que se les ha negado desde la institución educativa...* Se tiene mucho que decir, resultado de ese actuar y lenguajear con otros, de tal manera que *hablamos de política, de barras, del poder, de la violencia en la comuna 13...* Y a través de un espacio creado para que la libertad de hablar se plasme, se va forjando un pensamiento propio, cultivado en el hablar y actuar con otros jóvenes, amigos y compañeros de propuestas o promesas para el mundo de lo público.

Pensando y hablando de lo vivido, Camilo encuentra que *todas estas experiencias tienen un significado grande porque me han permitido muchas cosas, entre ellas algo que, una vez más, no estaba en lo previsto, como que al comienzo, yo nunca me imaginé construir un proyecto de vida desde la academia, yo nunca me imaginé estar en la universidad. En el colegio, por lo menos uno que estudió allá arriba en el barrio El Corazón, y que le digan a usted: ¿universidad?.. No, usted sale de aquí a trabajar o para el ejército. Pero como yo tenía otros referentes, entonces ni ejército ni trabajo.*

En contravía de ese posible destino toma otras decisiones y resistiéndose a esa ruta establecida por la tradición –quizá para hacerse también a otro lugar en el mundo- decide, como objetor de conciencia, decirle no al servicio militar; tampoco quiere ser obrero pues si bien *he trabajado no he sido obrero de tiempo completo en una fábrica, siempre me he permitido generar otras maneras de buscarme el sustento.* Ni lo uno ni lo otro; decide mejor estudiar, algo más bien novedoso teniendo en cuenta los hilos de la trama de su tradición familiar y las oportunidades que ofrece el contexto de la comuna donde vive.

Si no hubiese arriesgado, cuando “se fugó”, huyendo de problemas en la casa y en el barrio para buscar un “refugio” que no era más que un mundo más amplio, diverso y complejo, lleno de nuevas posibilidades, *tal vez me hubiera involucrado con otros grupos o estaría trabajando o haciendo otras cosas*. Mediante esa iniciativa para buscar otros lugares, para hacer-se a sí mismo, para vivir la vida actuando en el mundo, logró *poder construir un proyecto de vida diferente y aportar también desde esos aprendizajes que he adquirido en todo este proceso de participación, poderlo transmitir a otros y otras jóvenes, y dejar otras huellas a través de otros proyectos y promesas, arriesgando la vida y buscando otros mundos*.

Es así como de los múltiples significados que afloran en el relato de estas experiencias y de los sentidos que Camilo les confiere, se da relevancia a lo que significa la experiencia intersubjetiva, esa específica condición humana donde se hace real “la libertad de hablar los unos con los otros, que en definitiva solo es posible en el trato con los demás”, pues “nadie comprende adecuadamente por sí mismo y sin iguales lo que es objetivo en su plena realidad porque se le muestra y manifiesta siempre en una perspectiva que se ajusta a su posición en el mundo y le es inherente. Sólo puede ver y experimentar el mundo tal como éste es realmente al entenderlo como algo que es común a muchos, que yace entre ellos, que lo separa y los une, que se muestra distinto a cada uno de ellos y que, por este motivo, únicamente es comprensible en la medida en que muchos, hablando entre sí sobre él, intercambian sus perspectivas. Solamente en la libertad de conversar surge en su objetividad visible desde todos lados el mundo del que se habla. Vivir en un mundo real y hablar sobre él con otros son en el fondo lo mismo”. (Arendt, 2008: 162)

5.1.3.3 La natalidad o la promesa de lo nuevo

Como todos, Camilo al nacer por primera vez al mundo es recibido con un legado que porta la comunidad más inmediata, la familia y el barrio que le tocó en suerte,

una de tantas comunidades humanas que ha heredado y hereda a los recién llegados un legado sin testamento, esto es, con licencia para modificarlo. Llega a un mundo donde encuentra un entorno social y cultural ya experto en cuidar y preservar la especie y satisfacer las necesidades vitales de manera compartida, aún en medio de condiciones adversas. Vivió sus primeros años al lado de su madre y sus dos hermanos, *en un ambiente más bien rutinario, callado y de poca conversación.*

Su otro nacimiento, su aparición ante otros para ocuparse de asuntos comunes, para re-configurar con otros una realidad mundana y para reconocer-se en ella, ocurre cuando tenía once o doce años y comenzó a participar en reuniones comunitarias, a ir al grupo juvenil y a la junta de acción comunal, introduciéndose en ámbitos de lo comunitario.

Esta otra sociabilidad no se debe a la mera necesidad de conservar la vida, la especie o el hijo, ya que la capacidad de libertad política, para hablar y actuar con otros en torno a propósitos comunes y novedosos, forja más inconfundiblemente a los seres como humanos y los diferencia de manera palmaria de otras especies de animales, dado que faculta para crear otras formas de organización, no circunscritas sólo a la satisfacción de las necesidades básicas sino, y fundamentalmente, inventadas para dar comienzo a lo novedoso, es decir, para hacer nacer otros proyectos donde la vida de las personas se pueda experimentar como realmente humana, esto es, libres para deliberar, concertar y actuar para crear-se un mundo compartido que se busca cada vez mejor, en una re-creación de nunca acabar.

Para que esta libertad política pudiese ser ejercitada fue necesario que Camilo volviera a nacer, a los doce años, en esos espacios donde sembró los primeros pinitos, que significan aquí los primeros lugares donde apareció ante otros y otros aparecieron ante él, para ser vistos, oídos y re-conocidos; son esos primeros

territorios públicos donde fue haciéndose a sí mismo y a un mundo más plural y, por lo tanto, más fecundo en posibilidades insospechadas.

Aunque alguna gente auguraba que esos *pelaos iban a ser los milicianos y marihuaneros del barrio, y muchos se lo creyeron y en este momento están en eso*, otros se vincularon a iniciativas comunitarias, se resistieron a prestar el servicio militar obligatorio y se pusieron a estudiar. Más tarde, como consecuencia de esa decisión que lleva a buscar otras maneras de vivir con otros, aparecen en esos mundos públicos compartidos otras iniciativas de un contenido aún más cercano y propio, tal vez de mayor calado político:

Pese a que es muy difícil montar procesos educativos de jóvenes para jóvenes porque hay veces que los jóvenes no le creemos a otros jóvenes sino que tenemos que tener el referente adulto para poderles creer, se propone con otros ahora consolidar un grupo de 35 a 40 personas jóvenes, hombres y mujeres de algunos barrios de la comuna trece, para crear e implementar la escuela de formación sociopolítica y trabajar con jóvenes. Siempre hemos sido jóvenes que hemos estado al frente de las propuestas... No es el adulto que está al frente de todo ese proceso sino que son los jóvenes mismos los que configuran sus procesos.

En este momento del relato surgen al menos dos novedades: ocurre como una emancipación de la autoridad tradicional de los adultos y los jóvenes deciden actuar por sí mismos; pero también sucede que se hace manifiesta una preocupación por el mundo de otros jóvenes que viven donde el conflicto armado amenaza sus vidas acuciosamente. Es como si en Camilo se hubiese creado la humana sensibilidad por lo público, por lo común, por un mundo en el que lejos de buscar un refugio en la felicidad exclusivamente individual y privada, se actúa en la búsqueda de la maltrecha felicidad pública, esto es, se toma partido por hacer posible una felicidad compartida, vivida con otros.

Las iniciativas que dan comienzo a la aparición en lo público de nuevos discursos y maneras de participar en la comuna y en la ciudad, también aparecen de manera manifiesta en la preocupación por los recién llegados, por los niños y niñas que aún son algo extraños en el mundo que les tocó en suerte nacer. Otra vez preocupado por su mundo cercano comienza a actuar y con el grupo juvenil, trabajando a manera de red con otras organizaciones barriales, inician *un trabajo desde la no violencia, más desde lo lúdico y lo recreativo*, movidos por la intención de hacer visibles y oíbles otros medios de resolver los conflictos y de tejer con los aún más jóvenes una urdimbre renovada y menos atroz entre los hombres y mujeres de la comuna, resistiendo a la violencia con la no violencia.

A manera de síntesis, en este ejercicio narrativo autónomo, en el que Camilo reflexiona sobre sí mismo y la realidad, se hace manifiesta una preocupación por esta realidad del mundo barrial y de la ciudad donde vive, y da cuenta de cómo se ha constituido como sujeto político, dentro de ella y con otros. Al narrar-se Camilo ha re-significado sus experiencias, especialmente las públicas, y ha relatado cómo se ha formado una identidad movediza mediante la interacción en los escenario de las relaciones con los demás.

El relato revela cómo al tomar la iniciativa, muy joven, para vincularse y encontrarse con otros, dió comienzo a una vida activa en lo público político, en medio de un complejo y violento entramado; confiriéndole a dicha trama un sentido que trasciende la espontánea e inicial búsqueda de los otros para capacitarse y realizar tareas comunitarias, y dando inicio a proyectos a favor de la autonomía y los derechos de los jóvenes, la resolución no violenta de los conflictos y la apertura de nuevas posibilidades para la vida de sus pares y de los niños y niñas de su comuna.

Al incursionar en el accionar político en la comuna, Camilo deja ver virtudes o características necesarias para participar en los ámbitos políticos, arriesgando con valor en el ejercicio de la libertad política, en medio de un espacio público

perturbado por las manifestaciones violentas, trascendiendo el cuidado de la vida mortal, apelando a medios no violentos para expresar su pensamiento y para hacer públicas otras propuestas en la búsqueda de la resolución no violenta de los conflictos, para evitar el olvido y la recurrencia de la violencia y el terror, y generar otras lógicas, pensando en sus coetáneos y en las generaciones por venir, intentando dejar huella en el mundo, ocupándose más de la felicidad pública que de su felicidad personal.

Al ocuparse de un mundo público que comparte con otros, apareciendo ante ellos y participando con una pluralidad de jóvenes y adultos cada vez más amplio y expandido, Camilo va construyendo con ellos una realidad compartida. En esos espacios y realidades comunes las iniciativas son cada vez más propias de los jóvenes y complejas en sus alcances.

Un mundo barrial y ciudadano sacudido por acontecimientos atiborrados de terror puede llevar a la huida de lo público pero, como en el caso de Camilo, también puede estimular a la acción a favor de la promesa de que el mundo puede ser distinto. Las iniciativas colectivas y no violentas, las comparsas a favor de la memoria y contra el olvido, el trabajo lúdico y colaborativo con niños y niñas, la escuela para la formación sociopolítica, la objeción de conciencia se constituyen en prácticas y experiencias que, simultáneamente, son su lugar en el mundo, van tallando su identidad y crean espacios comunes y necesarios para que sea posible el nacimiento de lo nuevo.

5.2 Arte y resistencia: Una forma de hacer política

La escena tiene ese poder de transformar y hay un espectador que va a ver y queda cuestionado...

Tanit

Indagar por las maneras de acción política de jóvenes de la ciudad implica, no sólo preguntar-se por quiénes son como individuos, en relación con otros, sino también

seguir la huella de los espacios de aparición creados en lo público, de las formas de participar en él y escuchar el relato que sobre dicha experiencia hace una joven de la ciudad, pues se trata de comprender e interpretar la acción política de los jóvenes, a través de los ojos y el relato de una de ellas.

Se presenta aquí, entonces, el relato de una joven de la ciudad de Medellín, quien nos dejará entrever a través de su propia historia, la historia de muchos otros con quienes actúan y sueñan un mundo distinto, no sólo para ella, sino además, para con quiénes cohabita esta ciudad.

5.2.1 Tanit y su mundo con otros o de los espacios de participación

Mi nombre es Tanit, tengo 25 años, soy de un barrio que queda en la zona noroccidental de la ciudad de Medellín, hago parte de una red de jóvenes desde hace diez años y estudio artes escénicas en la Universidad.

Mi participación se inició primero en un grupo que se llamaba Juventud Unida, yo tenía 14 ó 15 años, era un parche de la cuadra. Lo que hacíamos era que limpiábamos la calle, recogíamos basuras, planeábamos actividades, como conseguir regalos para los niños en diciembre para el traído del niño dios. A mi me motivaba conocer otros pelados, divertirme, recrearme.

El mundo común o público se presenta como un ámbito en el que se manifiestan las diversas perspectivas y en el que cada persona aparece a la vez que él, el mundo común aparece ante los individuos. Esta multiplicidad de aspectos es lo que hace que la realidad mundana -pública- construida con otros, no se reduzca a una única mirada, a un sólo denominador común. Esta pluralidad de agentes hace posible que las cosas puedan ser vistas por muchos individuos, quienes a pesar de mirar lo mismo, ven en total diversidad. Sólo de esta manera se puede decir que aparece una realidad mundana, un mundo común.

En Tanit aparece desde muy joven la intención de vincularse con algún proyecto barrial o de ciudad que le permitiera hacer y decir. Esta iniciación no estaba motivada por el deseo de grandes transformaciones, pero sí por el de actuar con otros en la esfera pública.

Es en esta esfera donde es posible ejercer la libertad de crear escenarios de aparición en los que, a través de la acción y el discurso, se construyen nuevas maneras de estar juntos y como actores de una realidad común, construida entre-nos; espacios en los que la diversidad y la pluralidad son posibles "... ya que sin un espacio de aparición y sin confiar en la acción y el discurso" no es posible estar juntos, en torno a una realidad que nos permita una identidad (Arendt, 2002:231). Estos encuentros, el habitar estos espacios y conocer a otros, es lo que a su vez permite construir esa realidad mundana, común.

Después llegó la red con una toma cultural² al barrio y nos invitaron a participar. Allí habían otros grupos juveniles, esa toma era algo bacano porque era justamente recrearse y también preguntarse por ¿el joven qué?, ¿qué piensa frente a lo que está pasando en su vida, en lo cotidiano? Eso me llamó mucho la atención y participé en un primer encuentro que fue muy fuerte porque era sobre juegos cooperativos que es una de las herramientas de la no violencia. Ahí empecé en las actividades de la red, perteneciendo al grupo juvenil. Varios del grupo íbamos a la cancha Maracaná a lo que se llamaba redes zonales... estaba la zona noroccidental, la zona nororiental y la centro oriental.

En esas redes planeábamos actividades todos los grupos que pertenecíamos a esa zona... había un montón de grupos juveniles y eso para mí era muy bacano porque era divertido, hacíamos tertulias políticas,

² La toma cultural es una actividad colectiva, callejera -a manera de marcha-, que puede confluir en un lugar o espacio central, y se caracteriza principalmente por hacer uso de medios lúdicos y artísticos para manifestarse y actuar a favor o/y en contra de algo.

tomas barriales, lo que llamamos asaltos culturales, era ir a otro barrio, todos los grupos y hacer comparsas, hacer foros sobre los derechos juveniles y tomarnos el espacio público desde un foro o un performance, tomas culturales y todo eso.

Con esto empecé a conocer esas otras zonas, la nororiental y la centro oriental, también a encontrarme con jóvenes de otras zonas, de otros barrios y a construir muchas amistades. Esto permitió conocer qué pensaban otros, mirar sus diferentes formas de hacer también lo político.

Este *mirar las diferentes formas de hacer lo político* va constituyéndose en uno de los elementos que ayudan a la construcción de realidad, aunado al hecho de querer aparecer en un espacio reconocido y visible a “otros”. Encontramos en ella, en Tanit, la “necesidad” de encontrarse con otros en lugares en los cuales pudiere aparecer lo diverso y lo plural que en términos de Arendt es una de las características de la esfera pública, espacio donde estamos juntos unos y otros y donde realmente puede llevarse a cabo la acción. Este estar juntos o estar en la esfera de lo público, visibiliza lo que nos unifica pero también lo que nos separa.

Luego entré un poco más a la red, ya como al núcleo, tenía como 16 ó 17 años, allí existía un programa que se llamaba participación política que era mirar esos escenarios de participación que teníamos los jóvenes y cómo ejercíamos esa participación, entender eso. Empecé a entender que uno también puede participar, decidir en un país, transformar, o sea, tengo ese derecho, puedo empezar a hacer conciencia y opinar.

Ahí empecé ubicándome como, bueno, ¿yo qué?, estoy en la red, pero... ¿hacia dónde?, y siento que empecé a encontrar algo que para mí es muy importante y es el arte. Encontré que el arte para mí es una forma de decir eso político desde el cuerpo, desde otras formas que recrean mucho y es muy pedagógico para llegar también a otros jóvenes.

Ahí empecé a meterme mucho en lo artístico y ahora estoy súper metida en eso porque como que integré por fin lo político y el arte. Entonces para mí es por ahí, desde el arte en resistencia, desde ahí podemos hacer otras formas de hacer política.

Dice Arendt que la realidad es una construcción que se logra por la aparición en lo público con otros que son visibles y con los cuales también uno se hace visible, espacio en el que, a través de la palabra y el discurso, se construye la realidad, es decir, es la posibilidad del diálogo con otros lo que da pie a la construcción de la realidad que nos circunda. En esta construcción el otro es un eje importante, sin embargo, es también la reflexión que se hace sobre ese mundo que nos rodea, lo que permite que emerja algo nuevo, que en el caso de Tanit surge como posibilidad estética, para ella la resistencia contra lo que cree que no debería ser el mundo, es el arte, y en esa medida, su apuesta aparece de manera novedosa e imaginativa.

Hay por tanto dos elementos que señalan los horizontes construidos o apelados por Tanit y ellos son la resistencia como forma de acción política y el arte como camino para hacer dicha resistencia. En su relato aparece decididamente, eligiendo los caminos estéticos y perceptivos para llevar a cabo una acción encaminada a la transformación, esto puede verse cuando afirma:

La puesta en escena la veo como una apuesta política, porque me paro y siento que mi cuerpo tiene cicatrices desde la historia, que puede que en ese público también hayan esas mismas cicatrices... yo me paro desde ahí y hablo de esas cosas que me duelen, que me afectan, pero que quisiera también poder transformar.

En Tanit, encontramos también, la descripción de unos espacios de participación en los que puede verse con mayor claridad el objetivo de sus acciones, en tanto sus actividades son llevadas a cabo de manera reflexiva. Ella se vincula a

proyectos en perspectiva fundamentalmente de resistencia, en los que ésta es entendida como la acción en la que se dice *no*, pero subsiguientemente este *no*, lleva a la creación. Es decir, tal como plantea Foucault, citado por Lazzarato, “decir no, constituye la forma mínima de resistencia...pero hay que decir no y hacer de ese no una forma de resistencia decisiva”, pues, según el mismo autor, resistir es crear, recrear y transformar una situación. (Lazzarato, 2002: 62)

En esta perspectiva y asumiendo esta opción, ella empieza a tomar posición y a elegir espacios en los que quiere participar y construir, elementos que no eran los vinculantes en los momentos de iniciación en el trabajo barrial.

En la medida en que transcurre el relato nos vamos encontrando con que su participación en el espacio público, a la vez que se amplía, también se precisa: se amplía, en tanto los espacios son diversos respecto de las posibilidades que representaba la red para vincular muchos jóvenes de la ciudad, de diferentes barrios; y se precisa, en la medida en que los asuntos que se abordan están todos claramente dotados del discurso de la no violencia y la resistencia. Pues pese a que la ciudad y el país en general abraza tácitamente la idea de que “toda propuesta política está circunscrita o es afín a cualquiera de los bandos militares” (Restrepo, 2007: 90), en sus espacios de participación, se ve la clara intención de no adscribirse a esta lógica y sí por el contrario, generar otras formas de denunciar, tramitar, enfrentar y transformar. *Siempre hemos sido muy desobedientes... y no tragamos entero...*, palabras que expresan pensamiento y que además se materializan a través de lo que llama las acciones directas no violentas, los plantones y las puestas en escena que ella con su colectivo realiza.

Así mismo, se reitera la importancia del espacio de aparición puesto que la acción requiere de un ámbito en el que se realice ésta. Sin él, la acción no es posible porque no hay lugar al encuentro con otros con quienes realizarla, con quienes interaccionar. La acción requiere dónde aparecer y ese es el espacio común que se configura a través de la visibilización, la diferenciación y la igualdad entre los

actores, elementos que caracterizan la acción, y que Tanit va identificando, pues en su relato se vuelve muy importante el espacio que ella va reconociendo como el lugar donde decididamente puede decir y hacer lo político.

5.2.1.1 Tanit y sus formas de aparición en lo público

Actualmente, hago parte de un proyecto de red entre jóvenes de la ciudad de Medellín, desde hace 10 años. Este proyecto consiste en un ideal muy grande que es la transformación de la sociedad, sobre todo patriarcal y militarista. Dentro de la organización hay varios componentes que viabilizan nuestra filosofía que es la no violencia activa.

En este momento hago parte del proceso de la escuela de educación popular y estoy en esa parte que se llama arte y resistencia, yo dicto los talleres de teatro, es un proceso a tres años con los jóvenes. Hago parte también de un grupo que se llama el colectivo de artistas, este grupo también es dentro de la red.

En la forma organizacional de la red tenemos lo que es la estructura operativa y la estructura asamblearia. En lo operativo tenemos varios programas: el de alternativas al militarismo, el programa sobre tierra donde se mira las problemáticas de la tierra y de los servicios públicos en las comunidades donde trabajamos, más que todo en los barrios; y el otro es el de educación que es en el que estoy.

En la estructura asamblearia, que es ya la de las decisiones políticas, es decir, hacia dónde vamos, éstas se hacen dos o tres veces al año, se hacen por consenso, las decisiones se toman más que todo grupales. Hay cinco grupos socios que son: el colectivo de artistas, el grupo de objeción de conciencia, el grupo de mujeres que trabaja en la problemática de género, el grupo de no violencia; es allí donde hacemos los debates

políticos y hay una junta directiva a la que le hemos dado la confianza. Ellos son compañeros que salen precisamente de los mismos grupos, hay como un director.

Una vez que es parte de la red, las formas de acción se hacen más nítidas en el relato de Tanit y habla de las asambleas, los juegos cooperativos, las tertulias políticas, las tomas culturales en los barrios, constituyéndose en formas de aparecer y participar en lo público. Estas acciones y espacios, revelan la singularidad de los sujetos y, a su vez, sugieren formas de hacer, pues aparece la diferencia y la otredad. Esas formas, surgidas de la singularidad y también de la diversidad, expresan las maneras cómo ellos y ellas están juntas y cómo llevan a cabo sus acciones, con la idea de que coincida con la filosofía de la red.

En esta línea, encontramos en el relato de Tanit que unas son las formas de participación al interior de la red que garantizan su presencia en la toma de decisiones y debates, y otras como participar con los grupos de jóvenes con quienes interactúan en los diferentes barrios de la ciudad.

Con relación a la primera, es decir, con las formas como se desarrolla el trabajo en la red, se identifican maneras de participación en las que las posiciones de los jóvenes son tenidas en cuenta, se hacen asambleas para debatir los rumbos de la red, se indaga por los proyectos que quieren integrar y por las capacidades y necesidad de formación que garantizaría la continuidad del proyecto.

Referido a la segunda, además del interés por trabajar junto con otros grupos que tienen incidencia en el trabajo con jóvenes en la ciudad, les da un lugar, ese lugar que, en términos de Arendt, es el espacio donde “yo aparezco ante otros y otros aparecen ante mí” (Arendt, 2002: 221). Esto posibilita la acción política, toda vez que son los espacios en los que se expresan las propuestas que se desarrollan con las comunidades en las que intervienen; y que son, lo que Tanit llama “acciones directas no violentas”, los caminos elegidos para la acción política.

Nuestras acciones son las acciones directas no violentas porque hay acciones violentas, acciones revolucionarias, cierto, como que hay muchos tipos de quehacer, de acciones, y la red hace acciones directas no violentas. La acción directa es algo que desde que nació la red se empezó a utilizar como mecanismo y herramienta para decir, para denunciar...

Dentro de estas acciones directas no violentas, encontramos en el relato una opción aún más específica elegida por Tanit y es la que llama “arte en resistencia”, en la que se plantea el teatro como posibilidad para generar la reflexión política y el cambio en la manera como los jóvenes tramitan sus asuntos. En su relato encontramos que la inquietan las iniciativas nacidas desde los jóvenes, las acciones que realizan y el discurso que acompaña dichas acciones. Esta inquietud es una pregunta que la signa y de algún modo va marcando el rumbo de sus acciones.

Yo hago parte del programa de arte en resistencia, en alianza con otras organizaciones. En este proyecto tenemos tres materias: Artes plásticas, música y teatro. Yo manejo la parte de teatro, desde lo del teatro del oprimido, aunque decidimos llamarlo teatro de la liberación, eso porque también los términos se tienen que transformar, digamos entonces el teatro de la liberación.

En este trabajo busco que haya reflexión a partir de los juegos teatrales y que ellos empiecen a ubicarse como individuos, que empiecen a reconocer qué está pasando y también en lo colectivo qué se puede hacer, como que podemos transformar realidades a partir de la práctica, desde el individuo, y también en lo colectivo cómo podemos transformar. La transformación es un proceso y buscamos que ellos aprendan y puedan multiplicar lo aprendido.

En esta perspectiva, Tanit acude al teatro como posibilidad de reflexión y transformación, en tanto la puesta en escena permite a los individuos, tanto actores como espectadores, ubicarse en un contexto, identificar qué acontece en ese contexto y preguntarse qué habría que hacer para transformarlo.

5.2.2 Iniciativas políticas que surgen de los jóvenes para el mundo de la vida con otros

La acción verdaderamente política es inserción activa en un mundo donde ya están presentes otros, es decir, no sólo estamos en el mundo sino que somos parte de él. La acción es política si va acompañada de la palabra, del discurso, puesto que únicamente se puede experimentar un mundo común en el habla.

Sin embargo, en el caso de Tanit, no se concibe el discurso sólo como aquella posibilidad de comunicación que representa el lenguaje oral, ya que en su relato se encuentra una clara intención por desarrollar una comunicabilidad a través de la experiencia artística, esto es, transita por las formas corporales, por las puestas en escena, con el propósito de hacer públicos sus pensamientos; echando mano de la imaginación, de la composición y de una escenografía “ficticia” que surge del conocimiento de la escenografía real del mundo que habita.

Para Arendt, actuar significa tomar una iniciativa, comenzar, poner algo en movimiento, iniciar algo nuevo e inesperado, hacer nacer lo nunca visto, el acontecimiento. El hecho de que el hombre sea capaz de acción significa que cabe esperarse de él lo imprevisible, que está dotado para realizar lo improbable. Para Arendt, la acción política es aquella que además de implicar el “entre nos”, impulsa el surgimiento de algo nuevo. (Arendt, 2002:201)

La iniciativa surge “por la presencia de otros cuya compañía deseemos, pero nunca está condicionada por ellos; su impulso nace del comienzo, que se adentró en el mundo cuando nacimos y al que respondemos comenzando algo nuevo por

nuestra propia iniciativa. Actuar, en su sentido más general, significa tomar una iniciativa (...), poner algo en movimiento”. (Arendt, 2002: 201)

En ese poner algo en movimiento o hacer que otras cosas sucedan, encontramos tres tendencias en el relato que sobre las iniciativas cuenta Tanit: una que hemos agrupado como iniciativas no violentas; otra denominada como la del desacuerdo, y la tercera nombrada aquí como la de conversión o búsqueda para que el mundo sea distinto.

5.2.2.1 Tanit y las iniciativas no violentas

En Tanit se revela la reivindicación de las acciones no violentas y la realización de acciones en dicha perspectiva, lo que en su relato indica coherencia entre acción y discurso, elementos importantes cuando de acción política se habla. Se encuentra coherencia en su relato porque, si bien ella lo hace aparecer a través de sus palabras, la historia contada también indica que no es sólo discurso sino que en la acción ella ha reiterado su convicción de la no violencia.

Estas acciones relatadas están marcadas, en primer lugar, por una experiencia que vivió en sus inicios cuando se encontró vinculada con acciones violentas, orientadas por algunos de los grupos con los que compartió. Esa experiencia la llevó a reflexionar sobre si era esa la opción. A pesar de que según Restrepo refiriéndose a las alternativas no violentas, en nuestro medio “la guerra conduce a unos niveles tales de polarización que permitiría presumir que en el escenario público no queda lugar para actores políticos diferentes a los armados” (Restrepo, 2007:90), en el caso de Tanit, esta presunción no fue el motor para lo que en adelante ella se comprometiera.

A mí me pasó un evento que fue afortunado, o no, no importa... el caso es que yo fui, como engañada, hacia una toma cultural. Me dijeron: para que haga una toma cultural en un pueblo, para que participes allí... era con

gente conocida... y yo dije ah bueno, muy bien; entonces llegué allá y resulta que era una toma de la guerrilla, era una toma militar y yo ahí.

Yo dije, yo que hago acá, dios mío, el caso es que yo participé... yo dije ,! hay qué vamos a hacer...! también porque era para un pueblo, habían campesinos, entonces yo leí algunos de mis poemas, porque... yo escribo también...

Ahí me di cuenta: ¡No!, es que lo mío no es esto, no, sinceramente no es por ahí, parece... vea, la vida mía no es esto, yo le respeto mucho su forma , cierto, es su forma y no sé, pero me parece que es mas transformador que desde esta organización en la que estoy, desde la no violencia, pueda también hacer otras alternativas de cómo hacer mis reclamaciones o denuncias y que no va a hacer esa vía siempre, sino que hay muchas formas de decirlo... siento que ahí no voy a transformar, y que puedo hacerlo desde otros escenarios como el teatro.

En estas reflexiones empiezan a configurarse lo que para ella podría ser y querría que fueran sus apuestas, unas formas de tramitar y de desarrollar las acciones o ejercer el poder de actuar, a través de iniciativas que encontraba en el marco de la no violencia. En esta perspectiva, se entiende la no violencia, no como pasividad, sino como práctica que no acude a las formas de agresión y violencia con que se nos sugiere podríamos resolver nuestras diferencias. Llama la atención, dice Restrepo, cómo la sociedad colombiana, dado el conflicto que vivimos, “ha implicado el aprendizaje social de la violencia, al punto de percibirla como algo “normal”, cierta cotidianidad que al parecer no amerita ser revisada” (Restrepo 2008:12), y que en el caso de Tanit, es un asunto que no se queda sin reflexión.

El mundo ficticio en la escena del teatro puede transformar, o sea, es tan fácil en la escena transformar una injusticia, y la escena tiene el poder de transformar y cuestionar al espectador.

En esta medida y entendiendo que la filosofía de la no violencia propende por la creación más que por la destrucción, en tanto afirma que “aplicar la violencia para acelerar la caída de la situación considerada injusta... es, por el contrario, contribuir a que el poderoso, quien tiene mayor acceso a los recursos de la violencia, ejerza con mayor virulencia su poder.” (Restrepo 2008:14)

En su relato se ve la reflexión sobre lo que implica decir “no” a una forma de actuar y con ella, la aparición de una acción en la que no basta con decir tan sólo no, sino que, además, aparece el ejercicio de intentar y crear nuevas formas de existir con otros en el mundo. Es lo que Arendt señala como el proceso de pensar o reflexionar, que es de algún modo la conjugación de la experiencia con las ideas que se tienen y la posibilidad de pensar en el pasado y el futuro para que, en alguna medida, el presente empiece a ser otra cosa.

Pensar nos conduce a comprender, y una vez empezamos a comprender, tal como lo dice Bárcena, “empezamos a reconciliarnos con el mundo” (Bárcena, 2006:203), pues reconciliarse con el mundo no es otra cosa mas que confiar en la capacidad de los hombres de fundar y transformar. De este modo y entendiendo que la reflexión y la comprensión son elementos centrales del pensamiento, son entendidos también elementos fundamentales para la acción política, dado que la capacidad de reflexionar asociada a la libertad de acción, consiente el surgimiento de lo nuevo.

Primero me sitúo como desde la cotidianidad, pienso que el mayor reto para poder hacer las transformaciones que uno sueña se hace primero con uno mismo, ya desde ahí siento algo político, porque ya estoy tratando de cambiar mi contexto inmediato que soy yo... de igual modo, en la casa, en el lugar de trabajo o con los amigos, las amigas.

En el relato de Tanit, la reflexión sobre lo que es, se considera el primer paso para configurar con otros el horizonte común que abriga una idea de mundo, una realidad mundana, pública y común y que compromete su confianza en los otros, con quienes sueña y actúa para realizar transformaciones, tanto en lo público como en lo privado.

5.2.2.2 Tanit y el desacuerdo

Uno de los principios dentro de la red es cuestionar los mecanismos de opresión y defender lo que uno desea, lo que uno quiere.

Cuando uno habla de transformaciones, entonces ve que no funciona en el discurso lo que se dice a veces. Eso es interesante porque en lo práctico es que uno ve realmente como hacer todo eso, como puede hacer esos cambios... ahora estoy así súper metida en eso porque integré por fin lo político y el arte, entonces para mí es por ahí, es desde el arte en resistencia desde donde podemos hacer otras formas de hacer política.

Hablar del desacuerdo en el caso particular de Tanit, tiene que pasar por la transformación y, a su vez, por la acción, esto es, la acción que se desarrolla con otros para efectos de la transformación y que, tal como se expresó anteriormente, se da entre la diferencia y la similitud, allanada por la capacidad de fundar algo nuevo, es decir, en la pluralidad y la libertad.

De este modo, entendemos, la pluralidad como la base o fundamento para la acción. A través del discurso y de la acción en lo público el carácter plural de la condición humana proporciona a los seres humanos el doble carácter de igualdad y distinción, de tal manera que en este espacio de lo público, se hace evidente lo diverso de lo humano, a la vez que se muestra también lo singular y lo particular.

Este doble carácter hace posible la experiencia concreta de la libertad, en tanto es en la vida con otros con quienes se tiene la oportunidad de debatir y conciliar, lo que a su vez, posibilita la capacidad de renovación y recreación del ser humano como pluralidad, es acción colectiva que busca hacer aparecer lo nuevo en cuanto se refiere a fines colectivos o comunes, experiencia que funda nuevas relaciones y permite la aparición de nuevas subjetividades, nuevos proyectos y pactos colectivos.

Decidir llevar a cabo acciones que den cuenta de lo que piensa y quiere, señala en Tanit una construcción de sentido y experiencia nueva, que le exigen movimiento permanente y ejercicio de su libertad.

Si, por eso yo siento que la red me mueve siempre de lugar, cada rato y por eso me gusta mucho ... por ejemplo ahora con lo que está pasando, que es esa pregunta por nosotras, por nuestras historias de vida, por entender la cultura, por preguntarnos por el lugar donde nos pusieron en la cultura... cómo debería ser, el ser mujer, ese ¿usted tiene que ser así, vestirse de rosado, estar en la cocina...no puede cuestionar nada por ser mujer, la sombra...! Entonces siempre estoy sintiendo ese cambio conmigo misma.

Estos pactos o proyectos, con la red, con sus iguales, son los que van permitiendo aparecer en lo público y llevar a cabo acciones colectivas que van dando un lugar a cambios y transformaciones que hacen que ocupemos un lugar en el mundo, desde donde vemos y somos vistos, donde se pueda plantear cómo quiere verse y hacerse el mundo.

En la narración de Tanit encontramos que su participación, a través del arte, tiene un significado político, no sólo porque lo hace con otros, sino, además, porque ella lo plantea como una acción que se resiste a mantener “el estado de cosas” ya

existentes y que a través de sus palabras, evidencia que está inconforme, en desacuerdo.

Esta resistencia es fuente de cambio en las acciones de Tanit, pues no asume la posición de decir “no” simplemente, sino que considera la necesidad de gestar formas nuevas, de dar inicio a algo distinto, lo que constituye una de las características de la acción política. Dice Bárcena que la fuerza de la acción y su carácter eminentemente revolucionario y político es que elimina algo por lo cual comienza algo nuevo. (Bárcena, 2006:119)

Esas nuevas formas de las que ella habla, son fundadas en la pluralidad pero también parten de un ejercicio de la libertad, que permite el desacuerdo y la conversión o el movimiento.

En Tanit, se encuentra que la estética se convierte en una posibilidad de acción, es decir, optar por el arte como manifestación política, lo suscribe en el ámbito de la acción política, por tanto, a través de él, ella busca el cambio y la transformación, esto es, en palabras de Molano, recurrir al arte y poder “concebir un mundo que no está limitado a obedecer simplemente los condicionamientos de la naturaleza.” (Molano, 2007:320)

5.2.2.3 Tanit y la conversión

Incorporar la idea de que el mundo podría ser distinto de como es, es la iniciación a lo que Arendt llama natalidad y que de algún modo se cimienta en la decisión de aparecer en lo público y en el surgimiento de un “proyecto” o, dicho de otro modo, en la promesa.

En Arendt, encontramos el concepto de natalidad, que más adelante abordaremos. Sin embargo, sin él sería difícil abordar el de “cambio” o conversión.

Cambio entendido como aquello que implica la eliminación de algo y el surgimiento de una cosa distinta.

Este surgimiento de algo distinto se encuentra en estrecha relación con la condición de reflexión, inherente a la condición humana, que hace que los hombres y mujeres tengan la voluntad de empezar algo nuevo.

Ahora nosotros tenemos alianzas con organizaciones juveniles, vamos a los barrios para empezar a construir desde allí donde también hay otros jóvenes, es una relación directa y les proponemos, y si les interesa entonces también escuchamos lo que ellos quieren y empezamos a contarles qué es la red, como a contagiarles con lo que hacemos y todo eso, y ya luego ellos miran en qué lugar quieren estar, teniendo en cuenta el techo político que es la no violencia y también la transformación social; entonces ellos llegan y se integran a la dinámica de la red y muchos jóvenes empiezan a darse cuenta que pueden decidir.

Ese ideal o la voluntad de iniciar algo nuevo que encontramos en el relato de Tanit, empieza a convertirse en la promesa de un futuro, que involucra no sólo su ser sino también lo que ella concibe como lo colectivo y lo político; y da paso a esa capacidad de inicio que en palabras de Bárcena “es una tarea vinculada a la facultad de imaginar que las cosas pueden ser también de otra manera distintas a como en realidad son” (Bárcena 2006:120), y por ello la confianza de que al lado de los otros puede forjarse lo inesperado.

Siento que todo lo que hago desde el arte siempre intento revelar cosas, que el público lo vea, que en esas cositas que hago, por ejemplo los talleres de teatro, que ya no son talleres puntuales sino un proceso, donde hablo de trayectos...con esos seres con los que estoy, son mis pares y desde ahí siento que hay una transformación política de ver al otro como

par, como horizontal, que no es para ellos sino que es con ellos que hago esos trabajos.

A partir de esa capacidad de reflexión, que instala sobre lo que hace, sobre la posibilidad de transformación que encuentra en el arte y sobre lo que las circunstancias le presentan, se pregunta y abriga la promesa de algo distinto. Y pone de relieve la diferencia que existe entre el discurso y la acción, elementos que para Arendt, en el marco de la acción, son fundamentales y que para Tanit, son también de gran importancia. La posibilidad entonces de convertir la realidad está depositada, según Arendt, en “la palabra y el acto... donde las palabras no se emplean para velar intenciones sino para descubrir realidades, y los actos no se usan para violar y destruir sino para establecer nuevas relaciones y crear nuevas realidades”. (Arendt, 2002: 223)

A mí lo que me motiva es que hay un grupo cohesionado y que podemos continuar con ese sueño que yo tenía, que es un grupo donde podemos hacer como eso político, pero desde el arte. Yo creo que eso es lo que me motiva mucho en este momento en que hay complicidades muy bacanas, confianzas, y eso que a mí me mueve mucho, es esto del arte y que acá lo puedo hacer.

También lo otro es que es muy bacano es que de alguna manera hay un reconocimiento, reconocen lo que hago y confían en mí, además se permiten recibir y aceptan mis ideas, puedo participar, me escuchan, entonces yo siento que eso es muy importante.

Además porque yo he construido acá muchos afectos; de alguna manera, yo me quedé acá adentro, en la red, estoy ya hace 10 años, como que desperté acá y quiero seguir construyendo pensamientos, seguir retroalimentándome, seguir tratando de pensar en la utopía.

La acción con otros, la aparición en lo público a través de la Red, es de algún modo el espacio en el que se da el segundo nacimiento del que nos habla Arendt. Reconocimiento por otros, necesidad de los otros, la utopía, las nuevas reivindicaciones, grupos emergentes como jóvenes y mujeres que hacen posible la aparición de algo nuevo, pues "al hombre le es posible el milagro a través de la acción pues es ésta la que pone en marcha la probabilidad del milagro, es decir, la irrupción, o el nuevo comienzo, o el empezar algo nuevo" (Arendt, 1997:66), siendo así la acción una posibilidad de la condición humana, de tal suerte que es posible esperar el nacimiento de algo nuevo pues es la acción humana la que da lugar o hace posible lo improbable. En esa medida, para Tanit, la red representa el espacio para la acción que, a través de la resistencia, le propicia una forma de crear algo nuevo.

5.2.3 El sentido que le otorgan los jóvenes a su participación en el mundo público.

El carácter de la práctica política es no sólo cambiar el mundo, sino, además, dar sentido de alguna manera a la existencia de cada uno, pues la vida tiene sentido en tanto hay acción que la reivindique.

Yo siento que durante estos años he recibido mucho de la Red y de otros colectivos y para mi es muy significativo empezar a dar. Siento también que debo decir, que debo dar a conocer lo que he aprendido, lo que entiendo de la red, lo que empiezo a ver desde la historia de la red, entonces me parece muy importante; por ejemplo, en el colectivo de artistas estamos hablando de la acción directa. La acción directa es algo que desde que nació la red empezó a utilizar como ese mecanismo y esa herramienta para decir, para denunciar.

Con la creación de espacios de aparición para hablar y actuar en torno a lo público, a lo común, mujeres y hombres encontramos una especie de segunda

natalidad, estableciéndose una tajante distinción entre lo que es suyo y lo que es común.

En tal sentido dice Bárcena “que el mundo es lo que hacemos con él, el modo como lo habitamos y la forma como lo tratamos, la pregunta por el sentido de la política, es decir, por el sentido específicamente humano” (2006:142), lo que Tanit en su relato revela, pues decide cómo habitar el mundo, a la vez que a partir del acto creativo, busca plantear nuevas formas que comprometen su existencia

En este sentido, es importante hablar de discurso y acción, porque son estos dos elementos los que constituyen, como ya se ha señalado anteriormente, la acción política: en primer lugar, porque es a través del discurso que puede percibirse el sentido, la motivación y la razón de las acciones y, en segundo lugar porque desde las acciones puede percibirse la importancia que se le otorgan a ellas y los proyectos que las originan.

En el relato de Tanit se percibe el sentido que para ella tiene su participación en los espacios colectivos que comparte, pues señala que le permiten pensar y aprender, a la vez que la estimulan a darse al mundo y en ese darse descentra el interés por su yo y lo traslada al interés por los otros, además de posibilitarle la creación de nuevas formas de ver y pensar el mundo.

5.2.3.1 Tanit y su relación con otros en lo privado o el mundo de lo doméstico

Hannah Arendt plantea una separación entre lo que es el mundo de lo público y de lo privado, y para ello toma como referencia la antigua sociedad griega, para quienes existía una tajante diferencia entre la manera como se vivían los asuntos públicos y como se llevaban a cabo los asuntos privados. Una de las características en esta diferenciación es que para los griegos, en el mundo

doméstico, no existía justicia, ni equidad, pues la familia era administrada por un padre que tomaba las decisiones, cosa que no sucedía en el mundo de lo público, pues, en éste, las decisiones eran tomadas por los hombres libres que podían intervenir en los rumbos de la polis.

Pensar con esta misma lógica la sociedad moderna plantea retos, pues hoy las formas como se tramitan los asuntos de lo privado y la intimidad, se acercan a la manera como se enfrentan los de lo público. Este hecho puede observarse en el relato de Tanit, para quien su proceso en la red le ha permitido ir desarrollando ciertos cambios en su vida familiar, y las acciones que no son realizadas en la red, o en la universidad o en otro espacio de participación con los jóvenes, sino en el ámbito de lo privado, son acciones que también tienen las características de la acción política, pese a que no aparecen en el mundo de lo público.

Yo vivía con mi papá y mi mamá, vivimos 11 años, luego se separaron, pero cuando vivíamos juntos él era súper autoritario, nos pegaba, no nos dejaba salir a la calle, siempre él determinaba todo, todo..., todo en la casa, luego vino la separación. Mi mamá siempre decía: que pesar de su papá...

Bueno, sí, que pesar de mi papá que pensaba así, pero no puedes permitir que eso siga pasando, algún día voy a volver con él, (decía), bueno, si vuelve con él, entonces, no permita... mamá usted es libre, usted también es libre.

Siento que eso fue un logro muy grande desde la familia, porque fue muy difícil empezar a que mamá entendiera que ella era libre.

Plantear este tipo de asuntos al interior de la familia, es lo que hace difícil la delimitación entre lo público y lo privado, ya que la aparición de ella como sujeto político no se desarrolla sólo en los asuntos colectivos de la vida pública, sino, además, en la vida doméstica, con la clara intención de discutir, intervenir y transformar las situaciones que tradicionalmente han enfrentado las familias de nuestra sociedad. En este punto, se identifica un cambio significativo en el devenir

de Tanit, ya que aparece la búsqueda de la igualdad, como condición humana y no como privilegio de algunos.

Ella empezó a ver esa libertad (hablando de su madre) y yo siento que ahí hubo cambio, fue entender cómo nos relacionábamos también con mi mamá, dentro de la casa, cómo repartíamos las labores, cómo llevar eso también en la familia, incluso logramos que ella estuviera también en la red e hicimos unos encuentros de familias y participaba, entonces para mí era muy bacano.

Dice Arendt que “ser político, vivir en una *polis*, significaba que todo se decidía por medio de palabras y persuasión y no con la fuerza muda de la violencia, algo que se consideraba solía ocurrir en el hogar y la vida familiar, donde el cabeza de familia gobernaba con poderes despóticos e indisputados.” (Arendt, 2002: 40). Esta diferencia era la que demarcaba, según la autora, la frontera entre lo público y lo privado, sin embargo, como se dijo, no es tan visible esta frontera en el relato de Tanit, pues se identifican elementos constitutivos de la acción en la esfera pública, ya que, además de las preguntas, emergen acciones que la hace aparecer ante aquellos con quienes comparte el mundo doméstico.

También ha habido cambios en la relación con mi hermana, ella es mayor que yo y es muy bacano cuando hablamos, cuando hay un problema lo solucionamos, no a las peleas sino que miramos entonces qué está pasando, cómo resolvemos las cosas... Yo siento y me gusta que tenga una participación, que estoy en algo, moviéndome por algo, en la red, y también estoy en la universidad, estudiando teatro y me gusta porque me reafirma.

Aparece en el relato de Tanit que las formas de vivir la vida doméstica empiezan a asemejarse a las maneras como se desarrollan en la vida pública, esto es, no es ahora la presencia en la vida doméstica de “una gran fuerza” que todo lo decide,

sino que es ahora un espacio en el que se van configurando la diversidad y la pluralidad, en el que asuntos que podrían ser pensados como simples, ahora van constituyendo formas de acción que superan la desigualdad en busca de la equidad y el consenso tal como se hace en la vida pública.

Estas transformaciones en lo doméstico van indicando también cambios en la subjetividad, es decir, Tanit empieza a hacerse preguntas sobre su ser y la historia que está construyendo consigo misma:

En lo personal siento que ha habido cambios... el asunto de cuestionarse... Yo siento que uno como que no se preguntaba nada en la vida, era como: - ¡ah bueno voy a casarme, voy a tener hijos, termino el colegio y ya!, ni siquiera la universidad, o sea ni siquiera yo pensaba en estudiar en la universidad ... y si voy a tener hijos es porque lo decido, es porque voy a conocer a un compañero y vamos a construir otras cosas, otro tipo de relación ... también sobre dios, pensaba que todo era pecado, mi familia es muy religiosa, católica a morir...

Entonces ahí, yo siento que esos han sido los cambios.

Aparecen, pues, transformaciones en lo doméstico, en la intimidad, en las relaciones de poder entre géneros, entre las generaciones, en las relaciones de pareja que nos indican que las discusiones nacidas en lo público se van haciendo a un lugar en lo doméstico.

Es también importante tener en cuenta lo que Tanit dice que ha cambiado, pues es de algún modo producto de formas no tradicionales de participación en la vida privada o doméstica. Es allí donde ella plantea grandes cambios y sugiere una idea de la maternidad cuando afirma que antes de todo este proceso con la red el imaginario era casarse, tener hijos, sin preguntarse con quién o por qué; ahora la pregunta queda sugerida.

Con respecto a la familia, es sin duda uno de los nichos en los cuales hay cambios, pues tramitan los asuntos de la vida cotidiana de modo diferente e incluso el diálogo con su madre permite una interpelación que conduce a nuevas formas.

5.2.3.2 Tanit y la búsqueda de su lugar en el mundo

Uno no sólo se muestra ante los demás,
sino que cada uno puede mostrarse a sí mismo
Fernando Bárcena

Yo lo que siento ahora es que hay muchos cómplices, porque a mí me parece que cuando uno tiene el sueño de hacer algo, pueda contar con alguien, porque a veces es uno solo como soñando y no puede contar con otros en el sueño que uno tiene, siento que puedo contar con alguien y tengo un cómplice para hacerlo.

El trabajo en la escuela para mí significa poder dar, dar lo que he recibido y sacar todo eso, en ella doy casi todo lo que he aprendido, trato de sacarlo, que no se quede adentro, trato de multiplicarlo y quisiera que ellos hicieran lo mismo, multiplicarlo...

Siento que es también compartir esa pasión mía que es el teatro, entonces que ellos también la sientan... es que yo acá he construido muchos afectos...desperté acá en la red y quiero seguir construyendo pensamientos, seguir retroalimentándome, seguir tratando de pensar en la utopía... pensar que uno puede decidir en un país, puede transformar también, o sea, tengo ese derecho, también puedo empezar a hacer conciencia, uno puede también opinar...

Ocupar un lugar en el mundo significa actuar, y actuar requiere un espacio de aparición en el que la acción y el discurso son los modos de estar juntos, puesto

que “cada individuo en su única distinción, aparece y se confirma a sí mismo en el discurso y la acción”. (Arendt, 2002: 230). En este sentido puede entenderse que la aparición en el espacio público permite, además de ser visto y oído por otros, conceder-se un lugar en el mundo, de tal manera que no sólo se aparece sino además que se es.

En las palabras de Tanit encontramos la intención de hablar, de hacer y además la de ser, en tanto, la de reconocerse como un sujeto que puede opinar, aparecer y ser ante los otros, buscando transformar.

Pensar que uno puede decidir en un país, puede transformar también, o sea, tengo ese derecho, también puedo empezar a hacer conciencia, uno puede también opinar.

Pero además de transformar, ella sugiere la necesidad de los otros, alteridad sin la cual no sería posible la acción política, es decir, la red es el espacio para encontrarse a sí misma, pero también para encontrarse con otros con quienes se sueña un mundo y con quienes se comparte un horizonte. Aunado al sueño y horizonte compartido, también está en ella la idea de un mundo colectivo en el que todos aportan y por el que todos apuestan, en el que se comparten pasiones, saberes y afectos.

Al lado de esa reflexión por aparecer y contar su opinión o al menos pensarse como sujeto que puede opinar, aparece también un elemento que se considera no puede desestimarse en estos tiempos y es la pregunta por su lugar como mujer, pues ese es uno de los factores que a ella le inquietan y que podría ser objeto de otro ejercicio investigativo.

Ahora hemos tratado las mujeres, de tener más libertad para decir las cosas, de participar en lo político, de incluso en la familia tener otro rol.

Su participación en proyectos con otros la lleva a preguntarse por el lugar que ocupa en el mundo como mujer, pensándose igual como parte de lo humano, a la vez que va construyendo su propia singularidad, a partir de lo que pertenecer a la red significa para ella.

Para Tanit, la participación en estos espacios representa cambios en su vida privada, es decir, gana un lugar y un reconocimiento en lo doméstico; genera para sí una reflexión sobre lo que como mujer quiere y, de este modo, enfrentar un mundo de pluralidad y diversidad en el que, a partir de éstas, establece un diálogo para emprender acciones vinculantes que conduzcan a la construcción de un mundo y, en consecuencia, un lugar para estar juntos.

5.2.3.3 Tanit y la natalidad o la promesa de lo nuevo

Yo he construido acá muchos afectos y me quedé acá adentro, en la red, estoy ya hace 10 años... desperté acá, nací acá.

La acción es una posibilidad de la condición humana, de este modo es posible esperar el nacimiento de lo novedoso pues es la acción humana la que da lugar o hacer posible lo improbable. Es lo nuevo, lo que Arendt llama natalidad -compuesta de acción y discurso- lo que da lugar al inicio de lo inesperado. La autora habla del “milagro” como acontecimiento que irrumpe y a través del cual se despliega la condición humana de empezar algo distinto.

En esta perspectiva, Arendt considera que el iniciar algo es de alguna manera un segundo nacimiento, y dice que “la acción mantiene la más estrecha relación con la condición humana de la natalidad; el nuevo comienzo inherente al nacimiento se deja sentir en el mundo sólo porque el recién llegado posee la capacidad de empezar algo nuevo, o sea, de actuar” (Arendt, 2002:23). Este segundo nacimiento es, como diría Bárcena, en sentido poético-simbólico, pues cuando

Arendt lo plantea, no se refiere a la condición biológica, sino a la capacidad y posibilidad de crear lo insospechado.

Aunado a esa posibilidad, se encuentra una relación con el discurso, pues a través de “palabra y acto nos insertamos en el mundo humano, y esta inserción es como un segundo nacimiento,” toda vez que a través de la palabra nos hacemos visibles ante otros. (Arendt, 2002:201)

En esa búsqueda, Tanit decide su participación desde el arte y hacia lo político. Podría afirmarse que es el arte el espacio en el que nace por segunda vez, pues allí está la posibilidad de crear y de aparecer en lo público. Es en ese espacio en el que se da a la tarea de construir, proponer y crear, esto es, de nacer ante otros, que la ven y que son vistos, con quienes revela su identidad y con quienes actúa. Esa acción la hace aparecer en lo público, con otros, desde una motivación, personal e íntima, que le abre la posibilidad de hacer “un mundo”.

En su relato encontramos que descubre un camino para hacerlo, y desde ese lugar desarrolla lo que denomina “arte en resistencia”, una opción que conjuga la acción política con la experiencia estética.

*Siento que empecé como a encontrar algo que para mí es muy importante
y es el arte... es tan fácil en la escena... ella tiene el poder de
transformar...de decir eso político de otras formas*

Esta experiencia con el arte revela un mundo del cual hace parte como autora y actora, como sujeto-agente que al lado de otros busca lo nuevo, quizá lo improbable; de ahí su segundo nacimiento.

*Es muy diferente. Seguro que hay cambios como lo ves, yo era muy
sardina, es que entré a los 14 años, casi 15.*

Yo siento que ahora hay claridades políticas, por ejemplo, como desde la no violencia porque yo cuando entré también tenía dudas de... bueno ¿lo mío sí es esto?, ¿esto si será?, porque también observaba otras cosas, otros colectivos, otras formas de hacer la política, otras desde lo ilegal, yo observaba todo eso y empecé como a entender, que mi posición era desde la no violencia.

Identificar los cambios que han ocurrido es, en alguna medida, indagar por la manera como se experimenta el mundo y por la realidad que se ha construido. La reflexión lleva a las preguntas, estas posibilitan comprender y comprender nos en relación con los otros. Para Tanit la pregunta por lo político la lleva a reflexionar y a tomar decisiones que implican cambios y que, en consecuencia, la estimulan a proponer nuevos comienzos.

Pienso, que una pregunta mía es eso de lo político en mi vida, esto me ha cruzado mucho, y quisiera resolverlo, en eso que llaman nuevas tendencias, así se llama el próximo semestre en la universidad. Me he retirado muchas veces de la universidad, he tenido problemas con la academia, no es porque tenga problemas con ella, sino que siempre resulta algo y quiero estar ahí. ...he aprendido un poquitico más de la red, entonces, quiero seguir ahí, estoy aquí aprendiendo más...

Cuando hablo de trabajar todo lo político desde el cuerpo, es porque siento que eso toca el individuo y que en colectivo siempre se debe preguntar el individuo, qué está pensando en ese colectivo y no andar como en etéreo, como una masa, que te dice: ¡usted tiene que hacer esto y tiene que pensar como nosotros pensemos!

Dando lugar a lo nuevo pero también a los elementos que configuran su identidad. Es mujer, es joven, es actora de procesos que la comprometen por encima de su

condición de mujer, toma decisiones y las riendas de su propia existencia, dejando claro que quiere transformar no solo para sí, sino además, para los que con ella viven. Quizás este sea uno de los elementos relevantes en la constitución de sí misma, pues si bien en esa construcción intersubjetiva de identidad la intimidad es importante, o como lo diría Hannah Arendt, la singularidad, lo es también la aparición frente a los otros, ya que es con otros con quienes realmente se habita el espacio público y con quienes se puede llevar a cabo la acción política propiamente, traspasando la preocupación única y exclusivamente individual, para situarse en el mundo diverso, plural y común.

De este modo Tanit en su historia advierte que el segundo nacimiento pasa por la singularidad, pero también por las preguntas que el mundo común sugiere y que como producto de un acto voluntario y libre emprende nuevos caminos y configura nuevos horizontes.

En esta configuración los otros se convierten en la posibilidad de encontrarse con lo diverso pero también de planear nuevos rumbos, que en el caso de Tanit, son acciones de resistencia a través del arte y la no violencia. Podría decirse que esta resistencia, en esencia, representa la esperanza de que se origine un cambio político, que el mundo sea algo distinto y que a través de una mirada estética e imaginativa el mundo pueda ser pensado y transformado.

Ese cambio, producto del camino de la resistencia activa, de la pregunta permanente y la reflexión, da origen a un especial sentido que tiene la participación política para Tanit, pues ésta le posibilita debatir y reflexionar en torno no sólo al mundo público sino, además y con gran énfasis, en el mundo privado, es decir, del debate no se escapan las relaciones familiares, amorosas, de amistad y de mujeres, al mismo tiempo que se discuten los asuntos de la guerra, la sociedad y la educación, entre otros.

Podría afirmarse que la práctica de Tanit está relacionada con el lugar que ella quiere ocupar en el mundo, acompañada de otros con quienes comparte iniciativas y promesas, con quienes habita espacios concebidos como mundo colectivo y construye y deconstruye dichas iniciativas y promesas.

Su relato revela que sus consideraciones y actuaciones no se sitúan solo en el Yo, es decir, su búsqueda no se instala sólo en la construcción de sí misma sino que en ella, en palabras de Arendt, “se alza el mundo” (2007:156), esto es, para Tanit es el mundo y sus congéneres lo que moviliza gran parte de sus acciones, sin dejar de lado una permanente reflexión sobre su individualidad.

Finalmente, Tanit a través de su relato, deja entrever su permanente reflexión, esa conversación consigo misma que no es otra cosa que la actividad del pensamiento y que, según Arendt (2007:159), es lo que nos hace seres conscientes y, en el caso de Tanit, esa consciencia es la que la impulsa a buscar una salida estética para la acción política, con la intención de que el mundo cambie y se transforme para que sea más justo y equitativo.

6. Discusión

Mundos

Los nudillos de hilo de mi saco
son un mundo inmenso en el espacio de mi piel
los agujeros de los muros
son mundos diversos para los ojos
las grietas del suelo corrugado
posan las raíces desarraigadas de la tierra
porque debajo de las suelas de mis zapatos
hay un mundo que se construye más grande que el universo (...)

Tayú (Letranías del cuerpo)

Hacer parte del mundo implica no solo nacer en él sino actuar decididamente en dicho mundo, esto es, llevar a cabo el ejercicio de la libertad que es en última instancia la razón de ser de lo político. Así, la libertad es el ejercicio real de actuar

en el mundo que se habita y se comparte con otros. No es la acción política la que nos hace libres, sino que se es libre porque podemos llevar a cabo acciones políticas, es decir, inventar con otros formas nuevas para vivir juntos. Pero actuar con otros para hacer aparecer lo nuevo en una realidad mundana, hacer uso de la libertad, no es fácil, aún más en contextos con violencia y déficit democrático.

Cuando Tanit y Camilo decidieron de manera autónoma *salir de ahí y buscarse entre los otros*, y se arriesgaron por caminos que los llevarían a *ser otros* en medio de las redes que se tejen en los barrios, en la universidad y en la ciudad, tal vez se estaban fugando de los destinos más probables, como hombre y mujer nacidos en las barriadas de Medellín. Pero sus experiencias en el ámbito público fueron incorporadas a un proceso continuo de construcción de un *sí mismo* que procura tanto la felicidad personal como la colectiva; en palabras de Restrepo, “un individuo comprometido con la autonomía –fundamento ético de la democracia- y preocupado por la vida pública”. (Restrepo, 2007: 33)

Así, Tanit y Camilo aparecen en lo público en una sociedad cruzada por la desigualdad y la escasez de oportunidades, con escenarios públicos donde proliferan formas violentas para resolver los asuntos humanos. Sin embargo, este mundo *corrugado* está también lleno de grietas y rendijas por donde los jóvenes pueden fugarse y encontrarse y actuar libremente en la construcción de asociaciones y redes, con la intención de proponer y experimentar otras maneras de vivir juntos. De este modo, describir e indagar esas líneas de fuga que originan propuestas distintas para habitar el mundo, permiten develar y comprender el sentido que para ellos constituye habitar el espacio de lo público.

Con estas prácticas se hace manifiesto un amor por los otros e intentan mover lo inmanente de sus mundos a otro lugar y mover-se a su vez como sujetos. Buscan desplegarse más allá de lo que heredan del mundo al nacer, abrir resquicios y espacios para resolver los conflictos de otras maneras, crear ámbitos necesarios

para que otros jóvenes puedan cambiar la suerte de sus destinos que se presagian como irrevocables.

En una realidad en la que apremian la subsistencia o la ¿subexistencia?, donde la vida suele pender de un hilo y el mundo público propiamente dicho sufre los miedos y censuras propios de la violencia, la aparición de ciudadanos –de hecho y de derecho- que se ocupan de cuidar y transformar la realidad cercana y común - incluso poniendo en riesgo su vida- acontece como una suerte de milagro.

Esta suerte de milagro es prodigiosa si se tiene en cuenta que sucede en un mundo en el que la igualdad es confundida con la homogeneidad, de tal manera que no se trataría de la igualdad de derechos y del acceso real a ellos por parte de una pluralidad de individuos y comunidades humanas, sino de la adaptación a un mundo en el que los seres humanos deberían comportarse de cierta manera, sin espacios para ocuparse de lo común con los otros y, por lo tanto, negándose así la práctica de la libertad política como distinción propia de la condición humana, es decir, actuar con otros para cuidar y recrear el mundo de los asuntos humanos.

A diferencia del ciudadano afín a las democracias representativas, que delegan en otros -a través del voto- sus responsabilidades políticas, Tanit y Camilo dejan ver a través de sus relatos los rasgos de un ciudadano activo, en el sentido del ciudadano republicano -pensado por Arendt- que cultiva capacidades y *sentimientos públicos*, rasgos que coinciden en buena medida con los de los jóvenes que actúan por medios no violentos: viven la vida y actúan en el mundo como si la libertad no se pudiese conseguir sin los otros, pero tampoco la libertad es otorgada por los otros; asumen la responsabilidad por la vida que juzgan vale la pena ser vivida; hacen uso del derecho a renunciar a formas de vida iniciales, y comienzan a vivir acorde con los postulados de nuevos estilos de vida porque en la interacción deliberativa con otros se han provocado cambios; y sus vidas públicas como ciudadanos hacen parte de su autorrealización como individuos,

ligando las búsquedas personales a las iniciativas con otros para cuidar y cambiar una realidad común. (Restrepo, 2007: 88)

Al respecto, para que un individuo adquiriera su mayoría de edad, es decir, para que pueda cultivar una mentalidad ampliada y sensible con lo común y público, es necesario que haya ese espacio común de mutua aparición entre unos y otros, y en ambos relatos se advierte la importancia de ese segundo nacimiento, esta vez en el escenario público, pues es allí donde se experimenta una específica transformación individual, estimulada por la presencia deliberante y colaborativa de los otros. Es en estos escenarios donde se desarrolla la capacidad para tomar iniciativas en concierto, para llegar a consensos en espacios donde aparecen diversos discursos y donde a través de la creación de un piso básico de igualdad entre pares, se manifiestan y actúan diversas singularidades, en torno a propósitos comunes.

Así, en tanto se va como esculpiendo una identidad labrada en las experiencias vividas en los escenarios de las asociaciones y redes, en los barrios y en la ciudad, se funda o se afianza en sí mismo una sensibilidad por lo común, una preocupación por el destino de los otros, por la familia, por los jóvenes de las esquinas, los niños y niñas, los campesinos, las mujeres, de tal suerte que felicidad personal y felicidad pública no son dos experiencias separadas sino, al contrario, se relacionan de manera íntima.

Esta preocupación y sensibilidad por lo común e inmanente de la realidad es una manifestación del *amor mundi* expresado por Arendt, esto es, parafraseando a Bárcena, experimentar lo público del mundo que se forma como espacio y tiempo en tanto creación humana que ocurre tan pronto como una pluralidad de hombres y mujeres aparecen ante otros para ocuparse de lo común entre ellos, para lo cual se requiere afrontar lo imprevisible como algo inevitable y propio del ejercicio de la libertad política, desapegándose a la vida y apegándose al mundo por el que se está dispuesto a asumir riesgos. (Bárcena 2006:125)

Ese *amor mundi* es también la manifestación de una conciencia y responsabilidad por lo común y colectivo, que suceden como en contravía de los devenires modernos en tanto, según la tesis de Arendt retomada por Bárcena, la época moderna nos devuelve no tanto al mundo como a nosotros mismos, nos confina en el aislamiento y en la exclusiva preocupación por el yo, en una especie de autismo político “donde las experiencias humanas se reducen a las propias del hombre consigo mismo”. (Bárcena, 2006: 127)

En los relatos se advierte la intención de asumir la responsabilidad no sólo de actuar en el mundo que les acontece, sino además, proponen y llevan a cabo acciones con otros jóvenes del barrio, de los colectivos de artistas, de las escuelas culturales y políticas y tejen redes a las que pertenecen y reconocen diversas y plurales, con las que dan inicio a nuevos proyectos.

De este modo no es el mundo un estado al que deban adaptarse y vivir conforme a la ley de la naturaleza, sino que lo conciben y lo asumen como el espacio que habitan con otros y que con ellos, iguales y a la vez distintos, puede ser pensado y transformado, tomando el riesgo de apostar a proyectos que no son los institucionales, sino los que surgen de su propio ejercicio imaginativo, es decir aquellos hechos con su propio pulso.

Las iniciativas y prácticas concertadas para actuar en ese mundo se realizan por medio de formas de acción política propuestas desde la perspectiva de la noviolencia, que proscribiera radicalmente el uso de la violencia para obtener cualquier fin. Por eso, Camilo actúa como un objetor de conciencia y mediante la desobediencia civil, con otros jóvenes, se resisten a la prestación obligatoria del servicio militar y protestan contra todo tipo de militarismo, para lo cual recurren a la marcha y al plantón, a la puesta en escena y al performance, o a la acción directa en las propias entrañas de los conflictos. (Restrepo, 2007: 52)

Así, las maneras de intervenir en la realidad a través de los métodos de la noviolencia –en sociedades con un conflicto armado irregular y prolongado– permiten observar una manera particular de entender la política, puesto que la idea particular de la política de la noviolencia es concebida y practicada como “una forma alternativa a otras formas de política que no permiten construir y profundizar en el *demos*”. (Restrepo, 2007: 61)

Es importante enfatizar en la resistencia no violenta realizada a través de formas alternativas de actuar políticamente como uno de los hallazgos en este ejercicio investigativo, puesto que frente a las maneras de resolver los conflictos por medios violentos – un problema indudable de Medellín– los jóvenes crean o recrean otros medios, apropiándose de lenguajes proporcionados por las artes dramáticas (como el montaje de una obra de teatro y el performance), la literatura (cuentos y poemas), la música y la lúdica (los juegos colaborativos), haciendo no sólo que aparezca lo inesperado, sino también, la imaginación, esa facultad humana que permite hacer lo impensado y sugiere nuevas maneras de actuar, en las que los jóvenes aparecen como protagonistas.

Así mismo, los jóvenes le otorgan a esos otros medios para actuar en lo político, tanta importancia como a los fines, y a ambos se les comprende de manera inseparable. De esta manera, en palabras de Restrepo, “la concepción de la política propuesta por la noviolencia, y el mismo hecho de concebir la noviolencia como método, develan como rasgo *teleológico* de la política la libertad”. (Restrepo, 2007: 74)

De otro lado, tanto el arte como la política son invenciones con las que los hombres y las mujeres buscan sobreponerse a su condición de mortales. El arte y sus obras poseen, como lo expresa Molano, “un atributo complejo al que ella [Arendt] llama durabilidad” que puede garantizar la estabilidad del mundo humano, y enfatiza que “para ser durable no basta simplemente que el objeto sea algo que aparece -y mucho menos algo útil-; antes bien, una de las más particulares

características del objeto durable, según Arendt, tiene que ver con que se encuentra en estrecha relación con los modelos mentales que nos orientan en la esfera de los valores y los fines, en la postulación de lo que debe ser y parecer”. (Molano, 2007: 323)

Esa fusión, a manera de sincretismo, entre el arte y la política, deja ver toda una iniciativa en la búsqueda de la permanencia, de la perdurabilidad que se propone el hombre a través tanto del cuidado como de la transformación del mundo. Es como si las acciones pudiesen perdurar porque pueden ser re-creadas por otros, o porque son capaces de develar o construir un valor, o porque está latente el sentido y el significado que cada cual le concede a su obra que, en el caso de Tanit, es la intención de denunciar pero también de perdurar a través de la puesta en escena que lleva a la reflexión, al cuestionamiento y, tal vez, a la transformación.

Es así como algunos jóvenes se resisten, con la palabra y otros lenguajes no violentos, al patriarcado que suele imperar en lo doméstico; al militarismo y a la violencia que persisten como medios para “pacificar la sociedad” y resolver los conflictos; al adultocentrismo que se interpone frente a los derechos y la autonomía de los jóvenes. Ante esto proponen y actúan a favor de la conformación y al fortalecimiento de agrupaciones, asociaciones y redes juveniles -más horizontales que verticales-, practicando relaciones entre iguales y ejerciendo las artes del consenso y del disenso.

Ahora bien, la constante reflexión que acompaña el accionar tanto de Camilo como de Tanit sugiere una búsqueda permanente de sentido a sus existencias como parte de un entre-nos pues, en ambos casos, lo fundamental no es sólo su propia vida sino el mundo que están construyendo con otros. De este modo, en sus historias las acciones relatadas son cargadas de un profundo significado en tanto representan la posibilidad de cambio pero también, develan los cambios que en sí mismos esas acciones han causado, es decir, los relatos dejan ver sus

preocupaciones por el mundo a la vez que van dibujando ese sujeto que se va constituyendo.

En esta construcción de significado es importante también señalar que el sentido en las prácticas de Tanit y Camilo no resulta de la obediencia a un mandato institucional o jurídico o de la fidelidad a alguna doctrina política o religiosa, sino, por el contrario, el sentido que ellos confieren a lo que hacen surge de sus propias reflexiones y de sus preocupaciones más cercanas, están motivadas, por ejemplo, por la intención de elegir qué contenidos y cómo se realizarán los procesos de formación socio-política con los jóvenes de la comuna 13, o por la reflexión de Tanit respecto a que la universidad no alcanza a proporcionarle la educación que busca. En tal sentido, su accionar político está fuertemente teñido por un contenido ético, por una reflexión sobre sí mismo en relación con los otros y por una decidida forma de resistir a las formas tradicionales de dominación y construcción de poder, así, como a formas tradicionales de ejercer la política.

Mirando con cierto detalle los relatos, se observa que, aunque el relato de Camilo muestra un recorrido itinerante por varios grupos y asociaciones, mientras el de Tanit revela una permanencia en la red donde *creció*, ambos relatos dicen de la coincidencia y la permanencia de un ideario y unas intenciones para resistir a las formas violentas como medio para resolver los conflictos, para buscar un mundo más justo y con iguales oportunidades y acceso a los derechos humanos, para otros y para si mismos como jóvenes, o para ayudar a que otros, también como ellos, puedan encontrar otras posibilidades de existencia.

Aunque hay unos hilos de continuidad y coincidencia entre Tanit y Camilo, también se pueden encontrar rasgos diferenciadores. En Tanit, la acción política se asume como una posibilidad de transformar, de cuestionar otras prácticas políticas y encontrar otras formas de habitar el mundo. En primer lugar, desde su formación estética, fusionando el teatro con lo político, busca crear y transformar, deliberadamente y con determinación, las prácticas políticas entre los jóvenes de

la ciudad y, en segundo lugar, afloran en ella las preguntas por su lugar como mujer, cuestiona la forma como se tienen los hijos y el lugar que ocupa en la familia.

Estos cuestionamientos que si bien emergen con respecto a lo privado, no están lejos de la discusión de lo público pues podría decirse que es justo su actuación en el espacio público, lo que le va aportando elementos para argumentar la necesidad de transformar la vida privada. Esto es, la diversidad, la igualdad y la pluralidad no son, desde la perspectiva de Tanit, asuntos de debate y reconocimiento sólo en el ámbito político. Por el contrario, la reflexión es llevada a la intimidad de la vida domestica ya no con sus pares sino con la familia en la que nació, De este modo, la vida privada se va convirtiendo en un espacio para ejercer también la política, en la que la igualdad y la diferencia orientan el acuerdo para la convivencia. Esta manera distinta de vivir el mundo doméstico hace cada vez más tenue el límite entre lo público y lo privado, sugiriendo otras formas para comprender los espacios donde se construye el sujeto político.

Por otro lado, la guerra, la violencia y un halo de destino fatal se sienten en la atmósfera barrial de la realidad en la que nace y vive Camilo. Sin embargo, fugándose de una previsible vida como obrero o como joven “parchado o desparchado” de alguna esquina barrial de la ciudad o militante de cualquier trinchera armada, emprende otro atajo y se busca entre los otros, y más tarde encuentra que es un trabajador social buscando espacios para sí y para los otros. Haciendo uso de la voluntad se escabulle de lo contingente que heredó al nacer y pensando por sí mismo y haciendo uso de su capacidad de juicio, busca otras alternativas ante lo imponderable, torna móvil su identidad, renace y “aparece en el mundo sin afirmarse, volviéndose escurridizo”. (Bárcena, 2006: 185)

En esta acción libre y espontánea Camilo hace uso de la voluntad –entendida a la manera arendtiana- como la facultad que propicia la novedad y el comienzo y que -a manera de órgano mental- contraría lo cíclico y recurrente, pues es en la

voluntad donde reside la libertad o poder de iniciar espontáneamente algo nuevo y distinto a la libertad entendida como escoger entre dos o más cosas dadas. (Arendt, 2002: 253)

La libertad, al iniciar algo nuevo, desata acontecimientos contingentes y necesita de la voluntad para ir más allá de la satisfacción de la necesidad como imperativo biológico y esquivar a la universalidad como referente o destino al que se dirigen inevitablemente las acciones humanas, de tal manera que “no es el futuro como tal, sino el futuro como proyecto de la voluntad, el que niega lo dado”. (Arendt, 2002:270)

Para Wittgenstein, citado por Arendt, “de no existir la voluntad, no habría tampoco el portador de la ética”, en cuanto individuo que toma decisiones basado en juicios responsables que tienen en cuenta al sí mismo en relación con otros. (Arendt, 2002: 259)

Así mismo, esta fuga escurridiza que emprende Camilo tiene también un sentido ontológico como experiencia que posibilita, en su interacción con otros en el ámbito mundano de lo público, la creación de un sujeto político. Como afirma Birulés, citada por Bárcena, “quizás este gesto de aceptar todo lo dado y partir de ahí [...] permita precisamente la emergencia de una subjetividad singular, pues supone tener alguna iniciativa con respecto al don. Así, cada persona puede entenderse como una variación –y no como una cancelación- siempre única de las diferencias que tiene en común con otros. Porque una subjetividad no está compuesta a favor de lo que uno quiere ser, sino también de una lucha por lo que no se es, ya que toda identidad, más que la revelación de una esencia inmutable y siempre única, es un relato, una narrativa”. (Bárcena 2006: 186)

Ahora bien, la trama narrativa también deja ver como Camilo a través de la creación o re-creación de otras maneras de decir y actuar en escenarios públicos apela a recursos de la literatura, la música, la lúdica y las comparsas callejeras

para intervenir en esa realidad en la que vive, especialmente para luchar contra el olvido, intentando evitar que vuelvan a suceder acontecimientos tan atroces y abriendo otras posibilidades de existir en la ciudad e interesado en la suerte de otros jóvenes y niños de la comuna.

Esta inquietud por la memoria se hace manifiesta a través de la expresión con diversos recursos del lenguaje –incluidas las tramas narrativas de este texto- para no sepultar los hechos en el silencio y el olvido. Al respecto, Bárcena advierte, acudiendo a Arendt, que “las experiencias y la narraciones que surgen de los actos y sufrimientos humanos, de los acontecimientos y sucesos, caen en la futilidad inherente al acto y a la palabra viva si no son recordados una y otra vez”. (Bárcena, 2006:168) Como memoria de la acción, *el relato es la dimensión inicial en la cual vive el hombre*. Para Arendt resulta imposible la vida si no se narra como una historia, pues la imaginación permite la repetición de lo vivido y su mejor comprensión. (Bárcena, 2006:175). “La memoria es un recuerdo incesante que busca instalar un nuevo comienzo en el mundo”. (Bárcena, 2006: 177)

Ahora bien, pensar en la práctica política, como la capacidad de gestar lo nuevo y dar origen a lo inesperado, podría llevar a la pregunta sobre qué tan originales o genuinas son realmente las prácticas de los jóvenes en los ámbitos públicos, lo cual obliga a puntualizar lo siguiente: es aquí lo nuevo concebido como aquellas propuestas surgidas de la esencia de las asociaciones y redes juveniles en las que participan, y con quiénes imaginan y dan origen a nuevas formas de pensar-se, hacer-se y actuar en el mundo.

Estos modos que permiten participar en la realidad, emergen en forma de piezas teatrales, organizaciones juveniles y escuelas de formación sociopolítica que, si bien no son lenguajes o espacios nunca vistos, sí son apropiados y re-creados a partir de sus propias preguntas y motivaciones, de sus propias voces, de sus singularidades a las vez que de sus similitudes.

Como es sabido, una de las características de la búsqueda del saber es que en la medida en que se sabe, se hace también más claro lo que aún no se sabe, y de esto no se escapa este ejercicio investigativo. En la historia relatada sobre sus vidas, con el propósito de comprender el sentido que los jóvenes de esta investigación confieren a sus prácticas políticas, aparecieron otras posibles preguntas que contribuyen a continuar con la comprensión de los mundos juveniles.

Estas preguntas quedan abiertas, señalando los caminos para futuras investigaciones; por tanto representan puntos de tensión en la construcción de sentido de lo político y de la constitución de la subjetividad. Asuntos referidos a la condición femenina y su accionar en lo público propiamente político y toda la discusión que esto sugiere con respecto al patriarcalismo; el cuerpo pensado como escenario de lo político y como elemento configurativo de una subjetividad política, son elementos que emergieron en los relatos y que sin duda representan posibilidades en la construcción de conocimiento, no sólo del mundo de los jóvenes, sino, además, de la política. Otras investigaciones también podrían indagar -en medio de las imprecisas y borrosas fronteras y contornos entre lo privado y lo público- si se están construyendo vasos comunicantes o no, qué está ocurriendo para que -si está sucediendo así- asuntos privados se vuelvan públicos y/o viceversa y cuáles son esos asuntos.

Finalmente, y una vez transcurrido el tiempo en el que esta investigación fue tomando cuerpo y las reflexiones y comprensiones fueron encontrando asidero en los relatos de los jóvenes que acompañaron este ejercicio, podría decirse que la investigación representó un reto en lo metodológico, ya que el camino elegido, el de las narrativas, es un territorio por conocer, aunque haya sido ya explorado por otros investigadores. Este abordaje metodológico quizá pueda dar señales de las posibles rutas a seguir en la exploración sobre cómo se crean las subjetividades políticas, o cómo las personas significan y dan sentido a sus experiencias en lo político y a sus diferentes maneras de hacerse responsables del cuidado y transformación del mundo.

Bibliografía

ALCALDÍA DE MEDELLÍN Y CORPORACIÓN REGIÓN. Panorama Social de Medellín. Diagnóstico Social de Medellín y Evaluación del Modelo de Intervención de la Secretaria de Bienestar Social. 2007

ALCALDÍA DE MEDELLÍN Y OTROS. Caracterización de jóvenes de Medellín. Los rostros diversos de la juventud. 2007

*ARENDRT, Hannah. La condición humana. Barcelona, Paidós. 2002

***Crisis de la República. España, Taurus. 1999

*** ¿Qué es la política? Barcelona, Paidós. 1997

***La promesa de la política. Barcelona, Paidós. 2008

***De la historia a la acción. Barcelona, Paidós. 1999

***Responsabilidad y juicio. Barcelona, Paidós.2007

*** La vida del espíritu. Barcelona, Paidós, 2002

ASSY, B (2007). Cultivando sentimientos públicos: el uso público de “La vida del espíritu” de Hannah Arendt. En Revista Al Margen, No. 21-22. Medellín, 2007

BARBERO, Jesús Martín. Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad. En: Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Bogotá, Siglo del Hombre Editores. 1998

BÁRCENA, Fernando. Hannah Arendt: una filosofía de la natalidad. Barcelona, Herder. 2006

BAUMAN, Zygmunt. En busca de la política. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. 2007

BOELLA, Laura. ¿Qué significa pensar políticamente? En Hannah Arendt: El orgullo de pensar. Fina Birulés (compiladora). Barcelona, Gedisa Editorial. 2000

CUBIDES C., Humberto J., LAVERDE T., María C., VALDERRAMA H., Carlos E. Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Bogotá Siglo del Hombre Editores. 1998

DE SOUZA MINAYO, M. C. El desafío del conocimiento. Buenos Aires, Lugar Editorial S.A. 1997

ESCOBAR C., M. R. y MENDOZA C. Jóvenes contemporáneos: entre la heterogeneidad y las desigualdades. Bogotá, Universidad Central, Revista Nómadas No. 43. 2005

ESTRADA SAAVEDRA, Marco. En: Entre cosmopolitismo y conciencia del mundo. Compilador: Oliver Kozlarek. México, Siglo XXI. 2007

GALEANO, María Eumelia. Diseño de proyectos en la investigación cualitativa. Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT. 2004

GALEANO, María Eumelia y otros. Construcción de los datos en la investigación en ciencias sociales. Medellín, CINDE (Módulo 3). 2007

GALEANO, Eumelia. Estrategias de investigación social cualitativa. Medellín, La Carreta Editores. 2007

GARCÉS MONTOYA, Ángela. Nos-otros los jóvenes. Medellín, Editorial Universidad de Medellín. 2005

GARCÍA GÓMEZ, Juan Fernando. El-la joven y el significado de la política. Medellín, Tesis de grado maestría Universidad de Manizales-CINDE. 2010

KRÜGER, Heinz-Hermann. La hermenéutica científico-espiritual. Traducción de: Runge Peña, Andrés Klaus. Mimeógrafo. 2009

LARROSA, Jorge. La experiencia de la lectura: Estudios sobre literatura y formación. México, Fondo de Cultura Económica. 2003

LARROSA, Jorge y otros. Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación. Barcelona, Editorial Laertes. 1995

LAZZARATO, Mauricio. Del biopoder a la biopolítica. Artículo de revista. En: Nova y Vetera, N° 48. Santa Fe de Bogotá. 2002

LEFORT, Claude. Hannah Arendt y la cuestión de lo político. En Hannah Arendt: El orgullo de pensar. Fina Birulés (compiladora). Barcelona, Gedisa Editorial. 2000

LUNA, María Teresa. La intimidad y la experiencia en lo público. Tesis para optar al título de Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Manizales, Universidad de Manizales-CINDE. 2006

MÉNDEZ A, C. E. Guía para elaborar diseños de investigación en ciencias económicas, contables y administrativas. Santafé de Bogotá, Mc Graw-Hill. 1999

MOLANO VEGA, Mario Alejandro. El lugar del arte en la condición humana. En: Medellín, Revista Al Margen, No. 21-22. 2007

NARANJO, Gloria., HURTADO, Deicy y PERALTA, Jaime. Tras las huellas ciudadanas. Medellín 1900 – 2000. Medellín, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia. 2003

PEREA RESTREPO, C. M. ¿Qué nos une? Jóvenes, cultura y ciudadanía. Medellín, La Carreta Editores. 2008

REGUILLO CRUZ, Rossana. Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Bogotá, Norma. 2004

RESTREPO PARRA, Adrián. Jóvenes y antimilitarismo en Medellín. Medellín, La Carreta Editores. 2007

RESTREPO PARRA, Adrián. Jóvenes y antimilitarismo: Medellín un caso. Medellín, Estudios Políticos, No. 31, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia. 2007

RESTREPO PARRA, Adrian. Un apunte sobre el antimilitarismo en Medellín. En: Malcreyente, Boletín de la Red Juvenil, No.221, Año 8. Medellín. 2008

RIÑO ALCALÁ, Pilar. Jóvenes, memoria y violencia en Medellín. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia e Instituto Colombiano de Antropología e Historia. 2006

*RICOEUR, Paul. Del texto a la acción. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. 2006

***Sí mismo como otro. Madrid, Siglo veintiuno Editores. Trad. Agustín Neira Calvo. 1996

***Tiempo y Narración I. México, Siglo veintiuno Editores. Trad. Agustín Neira Calvo. 2004

SANTOS, B de S. De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la posmodernidad. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, Ediciones Unidas, Universidad de los Andes. 1998

SPARKES, C. Investigación narrativa y sus formas de análisis: una visión desde la educación física y el deporte. En Educación, cuerpo y ciudad. El cuerpo en las interacciones e instituciones sociales. Grupo de Investigación en Estudios de Educación Corporal (compiladores). 2007

Cibergrafía

BOTERO, Patricia. Subjetividad política. Una perspectiva performativa. 2010.

(Consultado

en:www.utp.edu.co/php/revistas/cienciasHumanas/docsFTP/112432CienciasHumanasC37- y Cotr.pdf; el día 2 de Febrero de 2010, a las 11 a.m.)

DÍAZ GÓMEZ, Álvaro. Subjetividad política y ciudadanía juvenil. 2010.

(Consultado en:

<http://odel.irevues.inist.fr/cahierspsychologiepolitique/index.php?id=1140>, el día 2 de Febrero 2 de 2010, a las 3:30 p.m.)

ESCOBAR, M. R. Estado del arte del conocimiento producido sobre jóvenes 1985-2003. Bogotá, Universidad de los Andes, 2004. (Consultado en : www.elmundo.es, el día 5 de Mayo de 2009, a las 3:30 p.m.)

INSTITUTO POPULAR DE CAPACITACIÓN. Comuna 13 de Medellín, alterada por grupos armados ilegales. (Consultado en:

http://www.ipc.org.co/page/index.php?option=com_content&task=view&id=766&Itemid=368, el día 02-04-2011, a las 12:00 m)

ISAZA, Tatiana. Letranías del cuerpo. (Consultado en: <http://www.bubok.com/libros/197886/>; el día 15 de marzo de 2011, a las 4 p.m.)

MENA MALET, Patricio. La fenomenología en su torsión hermenéutica. (Consultado en: www.uvm.cl/educacion/publicaciones/analecta/2/mena.pdf, el día 2 de Octubre de 2010, a las 9 a.m.)

OÑORO MARTÍNEZ, Roberto Carlos. (s.f). Estado del arte de los estudios de cultura política en el período 1998 – 2009. (Consultado en: <http://www.eumed.net/libros/2010c/739/indice.htm>, el día 31-01-2011, a las 4:05 p.m.)

PORTA, Luis y SILVA, Miriam. El Análisis de Contenido en la investigación educativa. Universidad Nacional de Mar del Plata y Universidad Nacional de la Patagonia Austral. (Consultado en: www.uccor.edu.ar/paginas/REDUC/porta.pdf , el día 12-03-2011, a las 3:35 p.m.)

LA JORNADA SEMANAL No.585 (Revista electrónica). (Consultado en: www.cefmiranda.org/literatura_articulos.html, el día 14 de Mayo de 2006, a las 7 p.m.)

ANEXOS

Anexo No. 1

Guía Entrevista No. 1

Prácticas en lo público:

1. ¿Desde cuándo participas en la organización?
2. ¿Cómo llegaste a ella?
3. Describe qué hacen en la organización
4. ¿Qué te motiva a participar?
5. ¿Con quiénes trabajas en esta organización?
6. ¿Para vos qué significa participar en esta organización?

Fines, apuestas, promesas:

7. ¿Cuál es el fin de ustedes con esta organización?

Transformaciones:

8. ¿Qué cambios han ocurrido o qué cambios se han logrado?
9. ¿Qué otras actividades realizas además de las de la organización?

Guía Entrevista No. 2

1. ¿Qué significa y qué sentido tiene tu accionar en lo público?
2. ¿Cuáles son las apuestas en lo que se emprende?
3. ¿Por qué piensas que lo que haces es político?
4. ¿Cómo afectó su experiencia en lo público su mundo privado o doméstico o familiar?
5. ¿Cuáles son los aportes de las propuestas artísticas al trabajo en lo público?
6. ¿Qué nuevo ves que ha aparecido en la vida, en lo público?

Anexo No. 2

Consentimiento informado

Somos estudiantes de una maestría en “Educación y Desarrollo Humano” en CINDE – Universidad de Manizales y estamos realizando una investigación sobre las prácticas políticas de los jóvenes en la ciudad. Nuestro objetivo es realizar, a través del relato de vida de algunos jóvenes, la interpretación del sentido que estos le confieren a su participación en los espacios públicos. Para ello se requieren jóvenes dispuestos a describir cómo, dónde y con quiénes participan, a la vez que a narrar los propósitos y motivaciones que los llevan a hacerlo.

Este relato consiste en contar libremente su experiencia que servirá como insumo para la interpretación.

Te invitamos a participar de este ejercicio, si efectivamente estás dispuesto-a a contarnos cómo es tu participación en la organización a la que perteneces.

Es importante señalar que en el trabajo irán apareciendo preguntas relacionadas con las motivaciones de tu participación, al mismo tiempo que preguntas referidas a tu vida personal y familiar. En ese proceso las preguntas serán respondidas hasta donde consideres pertinente y si en el transcurso de la investigación, por algún motivo quisieras desistir, podrás hacerlo libremente.

La información que en esta investigación concedas será de uso exclusivo para este trabajo y se rige por la normatividad legal a nivel local y nacional, vigente para este tipo de investigaciones.

Si estás dispuesto a participar en esta investigación, te pedimos firmar este formulario de consentimiento.

Nuestros nombres y teléfonos son los siguientes, por si fuera necesario comunicar alguna inquietud:

Sonia Amparo Bedoya Bedoya (Investigadora): 3014304147

Mario Alonso Cadavid Ramírez (Investigador): 3154684187

Ofelia Roldán Vargas (Directora de Postgrados-CINDE): 2881274-2881294

Nombre del participante: _____

Firma del participante: _____

Números telefónicos: _____